

“TODO LO QUE BRILLA NO ES ORO”

Transformaciones y construcción de prácticas económicas en el municipio de Suárez-Cauca

Caso barrio “La Esperanza Alta”



Camilo Ernesto Folleco Ortiz

Código: 100811010544

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

POPAYÁN – CAUCA

2019

“TODO LO QUE BRILLA NO ES ORO”

Transformaciones y construcción de prácticas económicas en el municipio de Suárez-Cauca

Caso barrio “La Esperanza Alta”



Camilo Ernesto Folleco Ortiz

Código: 100811010544

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Directora: PhD. Elizabeth Tabares

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

POPAYÁN – CAUCA

2019

Agradecimientos

Este apartado de la investigación es de suma importancia para mí, ya que sin el apoyo y la colaboración de todas las personas que hicieron parte de la elaboración y planteamiento de este trabajo de investigación, hubiese sido imposible llevarlo a cabo.

En primera instancia agradezco muy sentidamente a mi familia, en especial a mis padres, quienes me ofrecieron su apoyo económico y emocional de manera genuina, brindándome la posibilidad de cumplir propósitos académicos dentro de mi proyecto de vida; no sin antes generar grandes reflexiones de responsabilidad y compromiso en la construcción de un bienestar tanto en el ámbito personal como social. También quiero agradecer a mi compañera sentimental y a mi hija, seres que despiertan en mí las ganas de continuar creciendo y mejorando constantemente.

Agradezco a la profesora Elizabeth Tabares toda su paciencia, entusiasmo y compromiso con la que ha dirigido mi trabajo de grado, por la atención prestada, y el tiempo invertido en la revisión de esta investigación.

Quiero dar gracias también a los actores principales de esta investigación, es decir a la comunidad del barrio La Esperanza Alta, en especialmente a el profesor Eusebio Lucumí, docente del Instituto Técnico Agrícola de Suárez, por haberme dado la posibilidad de establecer relación con esta comunidad. Sin su colaboración hubiese sido imposible el acercamiento.

Por último y no por eso menos importante, al contrario recalco que son ellos lo más importante dentro de esta investigación, agradezco la colaboración de las personas que me permitieron conocer entre charla y entrevista parte de su historia, de sus vivencias y prácticas diarias; a “Memín” como le dicen con cariño al presidente de la junta comunal del barrio La Esperanza Alta, a don Belisario, Blanca Idília Buriticá, Diomedes Ararát, doña Ermila, Fabiola Carabalí, Gabriel

Guazá, Isaac Ambuila, don Israel, Jairo Aponzá, Leider García, Manuel Ararát, Marino Mina, don Mero, Rafael Marino Mina, Roer Jair Ararát y Simón Ambuila muchísimas gracias, son sus historias el cuerpo y alma de esta investigación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
Problemática.....	8
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	12
MARCO TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	14
Marco conceptual	23
Antecedentes inmediatos.....	27
Metodología	30
Consideraciones éticas	32
SUÁREZ UN TERRITORIO AFRO.....	35
IDENTIDAD Y DINÁMICAS AGROMINERAS.....	68
Cambio cultural: la dependencia a la minería como consecuencia de la construcción del Embalse Salvajina	82
EL TERRITORIO.....	106
Encuentros y desencuentros con los procesos de cambio en la comunidad del barrio La Esperanza Alta.....	106
CONSIDERACIONES FINALES	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	135
ANEXOS	138
Personas entrevistadas.....	138

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1: Casa de la Cultura.....	43
Imagen 2: Terminal de transporte de Suárez	43
Imagen 3: Panorámica y muro de contención.....	44
Imagen 4: Puente vía Morales-Suárez	46
Imagen 5: Cancha barrio La Esperanza Alta	49
Imagen 6: Primer campamento de construcción Embalse Salvajina	50
Imagen 7: Parque principal.....	52
Imagen 8: Peluquería en el parque central.....	53
Imagen 9: Dragueros.....	54
Imagen 10: Plaza de mercado	55
Imagen 11: Niño <i>buggysero</i>	56
Imagen 12: Chiva.....	56
Imagen 13: Puente Marco Fidel Suárez.....	57
Imagen 14: Tornamesa.....	58
Imagen 15: Compuertas Embalse La Salvajina	59
Imagen 16: Embalse La Salvajina	60
Imagen 17: Planchones de EPSA.....	62
Imagen 18: Bocamina en la vereda Tamboral	63
Imagen 19: Molino de pisón californiano de la Cooperativa de Mineros de Suárez.....	64
Imagen 20: Entable de molinos de barril o Cocos	65
Imagen 21: Batea	76
Imagen 22: Molino de arrastre.....	76
Imagen 23: Beatea con oro	77
Imagen 24: Almocafre.....	79
Imagen 25: Barra o picú.....	79
Imagen 26: Canalón	80
Imagen 27: Mineros de Dragas	84
Imagen 28: Arenas sobrantes de molienda convencional.....	94
Imagen 29: Areneros.....	96

Imagen 31: Mineral extraído.....	116
---	-----

TABLA DE MAPAS

Mapa 1: Municipio de Suárez-Cauca.....	40
Mapa 2: Corregimientos municipio de Suárez	41
Mapa 3: Cabecera municipal de Suárez.....	42
Mapa 4: Barrio La Esperanza Alta	48
Mapa 5: El territorio.....	108

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene por objetivo dar cuenta de las prácticas económicas en el municipio de Suárez (Cauca) partiendo de diferentes acontecimientos ocurridos en la región, que fueron de gran importancia social y económica para los habitantes de esta población, originando en ellos una construcción de realidades y conceptos sobre territorio, actividades económicas y formas de vivir. La investigación se llevó a cabo en el barrio La Esperanza Alta de la cabecera municipal.

Este texto es producto de mi experiencia de trabajo de campo con miembros de esta comunidad, los resultados aquí presentados son parte del ejercicio académico por procurar dar luz a cuestionamientos económicos desde una mirada antropológica, es decir, desde una reflexión cultural, sin perder de vista que lo tradicional siempre lleva consigo una historia.

Problemática

La crisis capitalista que surgió en el último siglo, debido a la degradación del medio ambiente, la explotación, reducción y no renovación de los recursos naturales, el consumismo elevado y la gran desigualdad social, ha provocado un despliegue de críticas y reflexiones sobre este modelo económico. En los últimos años se ha visto con claridad cómo este modelo ha irrumpido en una multiplicidad de problemáticas como las crisis ambientales, éticas, educativas y fundamentalmente sociales (Cabanés y Gómez, 2014) que nos han llevado a cuestionar la forma en que este sistema irrumpe economías locales, generadas a partir de las diversas comunidades, sociedades, colectividades y/o aglutinamientos humanos dispersos por todo el mundo.

Podemos presenciar entonces que la economía globalizadora basada en un sistema de acumulación sin límites, ha sido legitimada desde las grandes potencias y metrópolis mundiales, abriéndose paso por las diferentes poblaciones y sociedades del mundo, al transformar paisajes,

cosmovisiones, estilos de vida que estimulan a las culturas “autóctonas” a generar nuevos paradigmas políticos y sociales dentro de sus proyectos de vida.

Las políticas económicas desplegadas por parte del Estado colombiano, están dirigidas hacia un modelo de desarrollo neoliberal que ha regido el país durante gran parte de su historia. Como menciona Fals Borda (1971), estas políticas utilizan la tecnificación, la globalización y la tecnología como sus principales herramientas para alcanzar el impulso de producción intensiva y a gran escala, que se cale dentro de los estándares y las estadísticas establecidas por una economía mundial, despojando los métodos tradicionales, la diversidad de productos y la conservación de los recursos naturales no renovables; además, al concentrarse en la economía internacional termina por descuidar las economías locales. Todo esto recae en las construcciones conceptuales y prácticas que las poblaciones llevan arraigadas como tradiciones y creencias, creando un espacio de transformación que oscila entre la búsqueda de un bienestar y la posibilidad de adaptación.

En Colombia las políticas de desarrollo que impulsan y apuntan a ese modelo económico, están generando preocupación entre los campesinos y familias de pequeños productores, ya que muchas veces sus intereses son atropellados por proyectos impuestos y legitimados por el Estado, generando incertidumbre laboral a las comunidades que no se adjuntan o se acercan a dichos principios económicos.

Si bien el Cauca fue uno de los departamentos con mayor desarrollo en la época colonial debido a los grandes latifundios y mano de obra esclavizada, en las décadas post guerras mundiales y con las políticas de desarrollo¹ instauradas por potencias económicas como Estados Unidos, el Cauca

¹ Estas políticas se enfocaron en homogeneizar y difundir un único modelo de desarrollo estableciendo grandes metrópolis y centros de consumo que generarían las condiciones óptimas para la reproducción acelerada de capital (Barona y Gnecco, 2001).

se convirtió en un problema debido a su gran diversidad étnica, llevándolo a ser catalogado como un departamento atrasado y pobre según las configuraciones de escalas económicas mundiales establecidas por los países desarrollados (Barona y Gnecco, 2001). ¿No sería necesario replantear las políticas económicas y sociales, para así construir un “desarrollo” acorde a sus múltiples etnias e imaginarios de territorio?

El municipio de Suárez se encuentra ubicado al noroccidente del departamento del Cauca, está conformado en gran parte por población afrodescendiente, 58.2% según el informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE 2005); la minería y la agricultura conforman el principal soporte económico. El municipio ha sido escenario continuo dentro de la implementación de proyectos que pretenden impulsar la economía nacional, como lo cuentan trabajos elaborados en la zona como el realizado por Juanillo (2008) con su libro *Salvajina: oro y pobreza*, y recientemente, Ararat, Mina, Rojas, Solarte, Vanegas, Vargas, Vega (2013) con el libro *La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca*; los cuales dan cuenta de algunos cambios producidos con la ejecución de estos proyectos, que la comunidad ha tenido que afrontar para continuar sus actividades económicas, sociales y no tener que abandonar sus territorios. La violencia y la introducción de prácticas ilegales como el narcotráfico y la siembra de coca, también han generado diferentes dinámicas en esta población, siendo esta una de las respuestas más claras a los cambios socioeconómicos.

¿Cuáles transformaciones socioculturales ha ocasionado la implementación de proyectos como la llegada del tren, la construcción del Embalse La Salvajina, además de la violencia ejercida por parte de grupos armados en la comunidad del barrio La Esperanza Alta del municipio de Suárez? ¿Cómo afrontan, transforman y construyen prácticas en pro de resistencia y adaptación para su economía?

La importancia de una investigación socioeconómica dentro de la comunidad de Suárez nace de su gran participación en proyectos nacionales, como lo fue la implementación del ferrocarril como medio de intercomunicación entre el departamento del Valle del Cauca con el departamento del Cauca a principios del siglo XX; la organización para la explotación de oro por parte de la empresa extranjera *Asnazu Gold Dredging Limited* en 1934 bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo; la construcción del Embalse Salvajina a principios de 1980, que trajo consigo cambios socioculturales, sobre todo para los habitantes de las zonas inundadas por esta, entre estos los habitantes del barrio La Esperanza Alta, que derivaban su economía de la minería de aluvión; podríamos nombrar también en los últimos años el impulso económico generado por el turismo y prácticas ilícitas gestionadas con la siembra y transformación de la hoja de coca.

Uno de los puntos más importantes y por el cual esta investigación cobra gran valor, es la implementación de políticas pluriétnicas y multiculturales a partir de la Constitución de 1991, ya que estas abren nuevas posibilidades a las comunidades étnicas, otorgándoles una herramienta dentro de la legislación colombiana para defender y dirigir sus territorios. Un claro ejemplo es la Ley 70 de 1993.

De esta forma podríamos obtener conocimiento de las transformaciones sociales y territoriales que ha sufrido este territorio para generar desde sus comunidades soluciones y proyecciones para el desarrollo de sus actividades económicas.

Objetivo general

El objetivo general de este trabajo de investigación se enfoca en visibilizar y describir los procesos de transformación y/o adaptación sociocultural que ha sufrido la comunidad afrodescendiente del barrio La Esperanza Alta del municipio de Suarez, con el fin de mantener activa su economía y así permanecer en su territorio.

Objetivos específicos

1. Reconocer los diferentes procesos o momentos de cambios socioculturales e históricos que ha desarrollado el pueblo de Suárez, en especial la comunidad afrodescendiente asentada en el barrio La Esperanza Alta, en los cuales se ven soportadas sus tradiciones económicas principales como la agricultura y la minería tradicional.
2. Visibilizar las incidencias socioculturales y ambientales que ha tenido la economía global en las tradiciones sociales, culturales y las actividades económicas de subsistencia de esta comunidad en particular lo relacionado con las prácticas mineras.
3. Dar cuenta de las relaciones y transformaciones, que ha tenido la comunidad con respecto a sus concepciones o construcciones sobre el territorio y el medio ambiente.
4. Analizar los procesos sociopolíticos que la comunidad ha venido desarrollando en pro de un mejoramiento de sus actividades económicas.
5. Conocer la cosmovisión y el valor que se le da a sus tradiciones y a sus acciones dentro del mercado monetario capitalista.

Cabe resaltar que estos objetivos fueron en algunos momentos redireccionados o trastocados, en la medida en que la investigación y el trabajo de campo avanzaban y las complejidades de las dinámicas sociales aparecían.

El presente trabajo investigativo consta de los siguientes capítulos: El primer capítulo desarrolla el marco teórico conceptual y metodológico que ha guiado el análisis de los datos y su interpretación, de esta forma pretende consolidar algunas herramientas teóricas, para generar un análisis académico, enriquecido por los métodos desarrollados por diversos científicos que generarán el hilo conductor para el desarrollo de la investigación.

El capítulo dos realiza una etnografía de esta comunidad afro caucana y se centra en su caracterización sociodemográfica; con esto, procura acercar al lector al día a día y la dinámica social de la población de Suárez, develando con la rutina de sus actividades la contextualización de ese territorio. El tercer capítulo aborda de manera diacrónica las dinámicas agromineras que han construido la identidad cultural de esta comunidad, describiendo estas prácticas desde los relatos y las experiencias de los habitantes del barrio La Esperanza Alta. El cuarto capítulo considera la economía y los procesos de territorialización de la comunidad de La Esperanza Alta, los cuales relatan algunas cohesiones y contradicciones que van surgiendo dentro de esta comunidad. Finalmente se presentan las consideraciones finales.

Capítulo 1

MARCO TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

En este apartado presento los elementos analíticos y metodológicos que guían esta investigación. En la consolidación de la antropología como disciplina científica, la economía en la antropología fue planteada desde tres visiones diferentes, como menciona Godelier (1974), en el libro *Antropología y economía*. Una de ellas fue concebida por los antropólogos formalistas quienes definieron la economía como “(...) los comportamientos humanos en tanto que relación entre unos fines y unos medios escasos que tienen medios alternativos” (p.282); sin embargo las críticas a este postulado no se hicieron esperar, debido a que esta definición se ocupaba únicamente de la praxis económica, desconociendo procesos de organización que antecedian o configuraban este tipo de prácticas, convirtiéndolo en un modelo meramente descriptivo. Es por esto que surge una nueva definición denominada substantivista, la cual plantea que la economía se refiere a “(...) las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y de la circulación de los bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia” (Godelier, 1974, p.282).

Por último, algunos antropólogos rechazan la definición formalista, y se sienten insatisfechos con la definición substantivista, debido a su metodología empírica, por lo cual “proponen analizar y explicar las formas y estructuras de los procesos de la vida material de las sociedades con la ayuda de los conceptos elaborados por Marx” (Godelier, 1974, p. 283). Esto evidencia la importancia y el amplio panorama que desenvuelve la economía, dejando claro que la urdimbre entre acontecimientos y actividades humanas generan un horizonte que da espacio a una confluencia de disciplinas como pueden ser la economía, la sociología, la antropología, la historia, entre otras, que se abren campo a través de distintos focos sobre dicho panorama.

Así mismo, propone circular entre los límites disciplinarios y aportar desde nuestra herramienta, en este caso la antropología, conocimiento para la construcción de una ciencia amplia que permita generar respuestas con mayor propiedad. Uno de los puntos en que se ve reflejada esta interdisciplinariedad es cuando Godelier (1974) plantea la interesante relación entre antropología e historia, en donde el materialismo histórico planteado por Marx se convierte en una herramienta sumamente importante para reconocer las estructuras y los procesos socioeconómicos. No obstante, es claro cómo la historia ha tomado voz bajo las estimulaciones del poder, sesgando la construcción de la misma, “la historia ha aparecido como el nacimiento y la ciencia de la civilización (identificada con occidente) y la antropología como el conocimiento de los bárbaros, los salvajes y las poblaciones rurales europeas que se han quedado retrasadas en estadios inferiores de civilización” (Godelier, 1974. p. 293). En ese sentido, Mina (1975) aclara esta idea en la introducción de su libro *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca* donde explica que,

Debido a que los libros y la lectura han sido el monopolio de las clases media y alta en Colombia, la historia del pueblo raramente ha sido relatada como realmente ocurrió. Se han contado mentiras deliberadas y se han descrito los acontecimientos en tal forma que favorezcan los intereses de los que gobiernan y viven de los trabajadores y campesinos. La historia real del pueblo palpita en las versiones que van de boca en boca y que se transmiten de padres a hijos (Mina, 1975, p.11).

Es por esto que la historia de los “marginados” desde sus experiencias y oralidades, permite reconocer y reconstruir esas historias, develando un trasfondo social que podría haber encaminado las prácticas económicas de esos pueblos; al tiempo que enriquece la historia también revaloriza y dignifica a todas estas poblaciones que han sido sumergidas en un relato discriminatorio o de segregación, y que gracias a teorías como el estructuralismo desarrollado por Claude Lévi-Strauss

comienzan a tomar importancia, diversificando la historia, multiculturalizando la ciencia eurocentrada y pluralizando la universalidad.

Marx planteó que “(...) el modo de producción de la vida material condiciona en última instancia el proceso de la vida social, política e intelectual en general” (Godelier, 1974, p. 295), sin embargo puede decirse que el modo de producción de la vida material en gran medida depende únicamente del pensamiento o cosmovisión que cada sociedad plantea, claro está, teniendo en cuenta que el contacto entre sociedades sacude los lineamientos políticos, sociales, ambientales e intelectuales ya establecidos. Es ahí donde la expansión global del mercado y el despliegue hegemónico del sistema económico capitalista ha generado cambios en las distintas sociedades que se ha encontrado en su camino.

Se presenta entonces el concepto de globalización y aunque siempre hubo contacto entre diferentes sociedades, es el poder adjudicado al capitalismo, sumado con la tecnología, el que rompe con la “naturalidad” de los encuentros, produciendo una visión de mundo más amplia y relegando los procesos locales en las agendas políticas que jerarquizan y clasifican el mundo. Así lo plantea Comas d’Argemir (1998), en el texto *Antropología económica* afirmando que,

Es la discusión acerca de la expansión del capitalismo y sus efectos sobre las economías regionales y locales lo que hace concebir la existencia de un sistema mundial y provoca el cambio de perspectiva metodológica, [de este modo] se pondrá el énfasis en la vinculación entre lo local y lo global, y esto supone partir desde una perspectiva integradora que incluye la noción de sistema global y de proceso (p.22).

Ahora bien, retomando lo que plantea Marx tenemos que tener en cuenta que si bien existe un proceso social que configura la vida material de las sociedades, también debemos mencionar el

otro gran pilar del trípode (cultura, política y naturaleza) de la construcción de los procesos económicos. Estamos hablando entonces de la naturaleza o el medio ambiente en la que están inmersas cada una de estas sociedades, de la cual disponen como herramienta o como escenario para generar bienestar y como medio para concertar estrategias de adaptabilidad. Así pues, nace una dicotomía en pro de los estudios económicos; “mientras unos resaltan la relación entre economía y cultura, otros enfatizan la relación entre economía y naturaleza” (Comas d’Argemir, 1998, p.24).

Debo hacer un paréntesis para mencionar que el concepto de naturaleza ha tenido una transformación o acotamiento dentro de la dialéctica académica; estamos hablando más concretamente de que:

Todas las sociedades modifican de una manera u otra la naturaleza, puesto que viven en ella y extraen de ella los recursos necesarios para subsistir; sin embargo, la sociedad industrial ha llevado esta modificación hasta tales extremos que se está provocando su degradación progresiva y su destrucción. La sociedad industrial, por otro lado, ha creado un ambiente “construido” (y por tanto no “natural”) de considerable magnitud: ciudades, carreteras, ferrocarriles, infraestructuras, fábricas, minas, centrales nucleares, vertederos, etc. Cada vez queda menos naturaleza desde un punto de vista práctico, pero también conceptual, porque actualmente se habla más bien de recursos y de ambiente. (Comas d’Argemir, 1998, p.120,121).

Esto muestra claramente la capacidad mercantilista del paradigma moderno, incorporando en su lenguaje conceptos para consensuarlos con el desarrollo y convertir en mercancía todas las esferas de la vida, y aunque la autora pone de manifiesto que la naturaleza es algo prístino no debemos perder de vista que son mínimos los espacios del globo terráqueo que no hayan sido topados por

el hombre, entonces sería adecuado aclarar que la naturaleza conlleva procesos de contacto “en donde la presencia de seres humanos no altera significativamente las leyes reguladoras de los ciclos naturales” (Comas d’Argemir, 1998,p.121).

Entramos entonces en el debate que en los últimos años se ha generado con respecto a la economía y la naturaleza, ya que la degradación acelerada y no renovación de los aspectos naturales han impulsado esta crisis paradigmática. Es así como el desarrollo capitalista ahora plantea nuevos esquemas a través de nuevas denominaciones como el llamado “desarrollo sostenible”, que de acuerdo con Escobar y Pedrosa (1996) pretende combinar tres aspectos: los discursos de la biodiversidad; la aparición de una tendencia conservacionista en el capital (el llamado capital verde) y la necesidad de elaborar estrategias de desarrollo alternativo.

Frente a esto surge la pregunta: ¿el capitalismo entonces si tiene límites de acumulación? Basta dar respuesta a esta pregunta para darnos cuenta la gran capacidad de adaptación de este sistema económico. Al respecto, se presentan dos perspectivas relevantes en esta investigación.

Economía política: “la óptica de la economía política implica analizar el acceso desigual a la riqueza y al poder, tal como se concreta en los procesos de trabajo y con sus implicaciones en la conformación de jerarquías sociales” (Escobar y Pedrosa, 1996, p. 12).

Ecología política: “la ecología política consiste en analizar cómo los distintos grupos sociales acceden de forma diferencial a los recursos y como este acceso diferencial condiciona sus estrategias adaptativas y el manejo de los recursos” (Escobar y Pedrosa, 1996, p. 12).

Con esto aparecen nuevos factores de estudio que brindarán el panorama completo para la investigación, ya que tanto los aspectos políticos como los de medio ambiente se articulan en la consolidación de la economía.

En Colombia la Constitución de 1991 ha sido concebida como un espacio de reconocimiento hacia las comunidades étnicas, las cuales habían generado luchas sociales a lo largo de la historia, sin embargo, serían puestas en debate gracias a las grandes movilizaciones de los años ochenta, para ser escuchados y desmarginalizados por un Estado que potencializa el despojo. De esta forma, buscaron acceder a diferentes herramientas jurídicas para el libre desarrollo de sus prácticas económicas y culturales dentro de sus territorios, por tanto, la Ley 70 que tiene por objetivo:

(...) reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana (Ley 70, 1993).

Esto permite entender la importancia de los aspectos políticos dentro de la economía, en este caso los pueblos afrocolombianos radicados en la cuenca del Pacífico colombiano, que abren una brecha dentro de la legislación colombiana pero sin embargo plantea un lineamiento o una construcción política y discursiva en pro de beneficiarse de un Estado pluriétnico y multicultural; De esta forma los movimientos sociales que brotan desde las comunidades implicadas toman voz y convierten la política en un espacio de construcción de identidad y de defensa estratégica contra la hegemonía política del capitalismo.

Con respecto a lo medioambiental las cosas presentan un giro parecido ya que el “despertar de la conciencia ambiental” en el mundo entero y las categorías generadas de antaño sobre las comunidades étnicas como protectoras innatas de la naturaleza, las ubica en una posición valiosa, convirtiendo los métodos antes llamados “atrasados” por la modernidad, en una salida a la crisis. Se genera así un despliegue económico focalizado hacia lo “amigable con el medio ambiente” que parece haber ganado un espacio visible en las economías globales.

En la segunda década del siglo XXI, la apuesta por generar nuevas herramientas en pro de conseguir mejores resultados en las investigaciones económicas y además la emancipación de conocimiento, que surge como respuesta a las sesgadas y reiteradas profundizaciones del academicismo casi que letárgicas o autistas sobre sus mismos planteamientos que provocan una pérdida de algunas situaciones de la realidad, está impulsando al interior de la academia plantearse ya no solo interdisciplinar si no también ulteracademisista es decir, interepistémica, donde la ontología no afirma su existencia solamente desde una mirada occidental. De esta manera la deconstrucción del paradigma moderno se pone en práctica.

Desde la década de los 90 el arduo trabajo de muchos académicos por desenmascarar el discurso moderno, está generando la creación de ideas renovadas para la construcción y el reconocimiento de nuevos saberes. La dificultad para relacionar la teoría con la práctica ha comenzado a dar luz verde a diferentes alternativas, como menciona Boaventura de Sousa:

(...) no son especulaciones de la imaginación utópica si no construcciones teóricas y epistemológicas que se han hecho posibles a partir de las luchas sociales de los últimos treinta o cuarenta años (De Sousa, 2010, p. 7).²

Es este panorama el que propicia e impulsa la renovación y consolidación de nueva teorización. Es oportuno expresar que los postulados y teorías que han hecho de la economía un terreno de debate para el entendimiento de las sociedades, no han sido una pérdida de tiempo, que se deba erradicar o acudir a la displicencia y desvalorización de estas, sino que más bien, y tal como afirma De Sousa, significa que debemos “asumir nuestro tiempo, en el continente latinoamericano, como un tiempo que revela una característica transicional inédita” (p.20).

Al respecto, es necesario tomar distancia para estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica. Esta es una característica sorpresa frente a los postulados clásicos dentro de las cuentas marxistas y liberales, en donde la emancipación popular es liderada por clases obreras y sindicatos, además de hacerlo desde las urbes y las metrópolis donde sus arengas demandaban socialismo, derechos humanos, democracia o desarrollo. Esto se mira concretado en gran parte de los movimientos sociales contemporáneos de Latinoamérica, los cuales afirman sus discursos reclamando dignidad, respeto, autonomía, territorio, buen vivir y la conservación de la madre tierra, emergen de zonas rurales y territorios remotos, además,

(...) construyen sus luchas basándose en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica, y sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidental. Los seres son comunidades de seres antes que individuos, en

² Tales como los movimientos campesinos, feministas, indígenas, afrodescendientes, ecologistas, de derechos humanos, contra el racismo y la homofobia entre otros.

estas comunidades están presente los antepasados, así como los animales y la madre tierra. Estamos ante cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas (De Sousa, 2010, pp. 18-19).

Asimismo, en *Epistemologías del Sur* (2009) plantea la posibilidad de construir un relato de pensamiento más amplio, buscando la composición o construcción de un pluriverso, como le llama al diálogo entre saberes regidos por diferentes bases ontológicas. Dentro de ese marco los conceptos de “lo existente y lo no existente” son de suma importancia, esto queda reflejado en el primero de sus principios que nos plantea que “el entendimiento del mundo es mucho más amplio que el entendimiento occidental del mundo” (Escobar, 2016, p. 16) otro principio que nos deja es que “lo que no existe se genera constantemente como inexistente o como una alternativa no válida de lo que existe” (Escobar, 2016, p.15) sesgando radicalmente lo que se nos hace posible.

Esto permite el surgimiento de:

Las cinco formas sociales principales de no existencias producidas o legitimadas por la razón eurocéntrica dominante: lo ignorante (derivada de la monocultura del saber, solo es saber occidental es válido), lo residual (basada en la monocultura del tiempo lineal, la alegoría de que son los países primermundistas la “testa” del avance humano y con ello los conocimientos, saberes y la sociabilidad o forma de organizar) lo inferior (fundada en la monocultura de la naturalización de las diferencias, la naturalización de jerarquías en tanto que estas no se consideran como la causa sino como la consecuencia de las relaciones de poder), lo local o particular (se presenta bajo premisas universalistas y globales, estas se retroalimentan independientemente de contextos específicos, glorificándose a sí misma y casi que ignorando otras realidades) y lo improductivo (este se basa en los criterios de productividad capitalista, el crecimiento económico es un objetivo racional incuestionable,

y como tal, es incuestionable el criterio de productividad que mejor sirve a ese objetivo)
(De Sousa, 2010, pp. 22-24).

De esta forma el autor da cuenta de que al tomar distancia, nuestra imbuida parcialidad se convierte en un prisma cultural, generando la posibilidad de visibilizar nuevos discursos y rutas que nos llevarían hacia un gran agente recolector y observador llamado pluriverso.

Todo esto nos impulsa a investigar de qué forma las comunidades étnicas y campesinas con pequeña producción, están reconsiderando y construyendo su papel en la economía, de acuerdo a sus conceptualizaciones, cosmovisión y cultura.

Marco conceptual

Para mejorar la comprensión y contextualización de la problemática de esta investigación, es necesario realizar una breve reflexión de cada uno de los conceptos teóricos a partir de los que se plantea esta investigación.

Uno de los conceptos más importantes dentro de esta investigación es el de desarrollo, concepto que surge en las ciencias naturales para “describir un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha” (Sachs, 1992, p.38). Este concepto fue de gran importancia en el discurso político de las ciencias sociales, ya que estableció un lugar privilegiado para hegemonizar el sistema económico capitalista, sumergiéndonos en una metáfora positivista en donde los objetivos planteados son tomados como algo natural, algo ya establecido que nos llevara hacia un perfeccionamiento; sin siquiera evaluar cómo, cuándo, dónde, por qué y quién se encargó de generar esos objetivos. Pensarse la economía de los pueblos bajo una mirada darwiniana, generó un esquema lineal evolucionista, donde occidente representaba la cúspide de la evolución social, mientras que los

grupos humanos que estaban por fuera de la clasificación, eran concebidos en una etapa anterior al desarrollo.

En la década de 1980 el desgaste y las preocupaciones por la sostenibilidad del desarrollo como paradigma, comenzaron a ser develadas por un grupo de académicos, como Arturo Escobar, quien concibe el desarrollo como:

El proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América Latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo (industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y de actitud individual (Escobar 1999, p. 43).

Esta conceptualización parte de las políticas establecidas por los países del primer mundo, quienes han organizado las relaciones sociales bajo una mirada homogeneizante que moviliza las fuerzas materiales, científicas y epistemológicas, en aras de universalizar el capitalismo como paradigma económico a seguir.

Con la sacudida epistemológica de los años 80 surgen nuevos conceptos como globalización, que a pesar de haber tenido un largo proceso histórico, en las últimas décadas ha tomado fuerza sin precedentes, al ganar un lugar predominante en los discursos económicos y socioculturales.

Sin embargo, en el libro *Europa y la gente sin historia*, que a pesar de haberse escrito en una época en donde el surgimiento del concepto de globalización aún no se miraba en boga (1982), Eric Wolf afirma con claridad sus pretensiones de “mostrar que las sociedades y las culturas humanas no podrán comprenderse verdaderamente mientras no aprendamos a visualizarlas en sus

interrelaciones e interdependencias mutuas en el tiempo y el espacio” (Wolf, 1982, p. 2). Continúa diciendo que,

Las sociedades y las culturas siempre formaron parte de sistemas más grande. Esto fue así antes del surgimiento del capitalismo y más aun a medida que el modo capitalista de reproducción colonizaba más y más espacios de vida social y cultural en todo el globo (Wolf, 1982, p. 2).

De esta forma da cuenta del proceso histórico relacionado con la globalización. Otro estudio realizado por el arqueólogo Diógenes Patiño (1990) evidencia las conexiones y relaciones interculturales que sociedades prehispánicas asentadas en la zona suroccidental de Colombia practicaban, es decir que la interacción entre grupos humanos no es algo actual, sin embargo, este proceso ha sido intensificado por el desarrollo tecnológico de las últimas décadas.

Ahora bien, dicho proceso ha excedido sus límites en tanto han aparecido diferentes postulados como la teoría de la dependencia y la teoría de sistema mundo planteada por Wallerstein (1979) con las cuales la dirección de la economía toma un sentido global; al tiempo que se percibe un matiz sociocultural y las insinuaciones provocadas por la nueva etapa del capitalismo hacia las diferentes culturas se transforma en una cuestión más compleja, donde la homogeneidad y la heterogeneidad cultural están a la orden del día. De esta forma mueren, florecen y se transforman las diferentes prácticas culturales, tanto subjetivas como objetivas al rededor del globo terráqueo; estas hibridaciones podrían dar respuesta a algunas cuestiones planteadas por esta investigación.

Según Ribas Mateos (2012) no hay una sola definición de globalización, su significado es polisémico, por lo que propone una definición distinguiendo los diferentes niveles que se superponen en el tiempo y amplían de acuerdo con la ampliación del lenguaje. Un primer nivel

está integrado por las definiciones centradas en el proceso del mundo convirtiéndose en un lugar único. Un segundo nivel está dado por la introducción del binomio espacio-tiempo. El tercer nivel está ocupado por el aumento de conciencia de los seres humanos de pertenecer a ese mundo único; al mismo tiempo que los constreñimientos geográficos y culturales retroceden y paralizan los procesos sociales. Del mismo modo Ramonet (1998) menciona que un análisis ideológico significa sentirse un ciudadano atrapado en una doctrina viscosa que insensiblemente envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo.

Ribas Mateos continúa afirmando que:

Un proceso o conjunto de procesos que engloban una transformación de la organización espacial de las relaciones sociales y las transacciones valoradas en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto, trascendiendo flujos transcontinentales e interregionales y redes de actividad, interacción y ejercicio de poder (Ribas Mateos, 2012, párr. 4).

Otros conceptos que vale la pena mencionar son economía local y economía global, dos tipos de economía interrelacionados bajo el sistema capitalista, ya que las economías locales se generan desde los nichos de producción y se transfieren o consumen dentro de un espacio reducido en donde no es necesaria toda la maquinaria que utiliza el modelo económico global. Sin embargo, la economía local es la que provee las materias primas para el sostenimiento de la economía global, siendo de suma importancia en las transferencias hacia la economía global generada por grandes empresas y corporaciones multinacionales, las cuales mueven las estadísticas económicas mundiales.

Por último, el concepto de materialismo histórico planteado por Marx consiste en la afirmación de que las bases económicas y los modos de posesión de los bienes materiales son los que se encuentran en la base de toda transformación social. La estructura social y el motor del cambio no son las voluntades individuales de las personas, ni las ideas, ni mucho menos la voluntad divina, sino lo material, la vida económica y social del hombre; es decir, las necesidades económicas y los intereses económicos de los distintos grupos sociales.

Estos elementos serán de gran utilidad, puesto que proporcionan la base teórica y las herramientas metodológicas para realizar esta investigación. No obstante, es necesario aclarar que esta postura radical frente al cambio cultural planteada por Marx será puesta en conversación con otras teorías como el estructuralismo planteado por Lévi-Strauss y el interpretativismo propuesto por Geertz.

Antecedentes inmediatos

A pesar de la influencia que ha tenido el municipio de Suárez en el desarrollo de las economías caucana y vallecaucana, hasta hace pocos años la academia y los entes científicos no se habían interesado lo suficiente por esta región; esto explica el acotado número de investigaciones llevadas a cabo; sin embargo, en la última década (2008-2018), se ha venido presentando un importante incremento de investigaciones, que ha sido de gran ayuda para el fortalecimiento de una identidad regional. En ese sentido, este trabajo pretende aportar a este conjunto de investigaciones, con el fin de afianzar y ampliar el conocimiento sobre la acaudalada acumulación y transformación cultural que pone de manifiesto la heterogeneidad caucana.

En el año 1980 Zapata Mesa realizó su monografía de pregrado titulada *Transformación de los pequeños productores agrícolas y mineros de Suárez*. En este trabajo el autor visibiliza la desigualdad, explotación y herencia esclavista como parte importante de la cultura local; sus aportes son de gran importancia ya que en la época de publicación del texto se estaba concretando

la construcción del proyecto que más ha generado cambios en los territorios suareños: el Embalse de La Salvajina, el cual no solo transformó el entorno medioambiental, sino que además estimuló fuertes cambios socioculturales en la región. El autor logra dilucidar el contacto entre la región y el capitalismo, donde el sincretismo funcionó como medio de adaptación para el fortalecimiento de las instituciones culturales dominantes.

En 1992 se lleva a cabo una investigación arqueológica entre Villamarín y Barbosa, la cual tiene por objetivo indagar por el poblamiento de sociedades precolombinas en el territorio de Suárez, cerca del río Inguitó. Si bien los resultados de esta monografía no aportan a responder la pregunta que guía esta investigación, la menciono para evidenciar el número limitado de investigaciones realizadas en este municipio.

En ese mismo año Mejía (1992) antropólogo egresado de la Universidad del Cauca presenta su trabajo de grado *Incidencia de agentes foráneos en los procesos de cambio de la comunidad de Asnazú*. Mejía (1992) presenta de forma detallada los cambios socioculturales en la zona, vinculados con el funcionamiento de la empresa minera canadiense *Asnazú Gold Dredging Limited* en los años 30. Así mismo, da cuenta de los cambios generados por el proyecto del Embalse Salvajina que trae consigo el arribo de miles de foráneos y empresas multinacionales que llegan atraídas por la fiebre del oro.

La monografía de Moncayo (2012), también es una investigación que aporta a los estudios sobre estos territorios, *De los hijos de la negra Catalina y la minería: memoria social y territorio ancestral afrobonaerense en la resistencia frente a la gente de la multinacional en Buenos Aires, Cauca-Colombia*. Debe tenerse en cuenta que la división política del municipio de Suárez es reciente, ya que estuvo adjudicado al municipio de Buenos Aires hasta el año 1989, cuando fue declarado como municipio bajo la ordenanza 013 del 1 de diciembre de ese mismo año.

Este trabajo recupera parte de la narrativa oral de la comunidad, permitiendo por varias generaciones, salvaguardar su historia, plantear los problemas sociales presentes y el surgimiento de diversas estrategias de resistencia ante la incursión de multinacionales que buscan extraer los minerales de sus territorios.

Moncayo (2012) toma como punta de lanza la leyenda de la negra Catalina en el Cerro La Teta del municipio de Buenos Aires. Debido a su cercanía con el municipio de Suárez y sus lazos históricos con esta población, comparten problemáticas similares, además se realizó en el año 2012, recopilando historicidad y cobijando problemáticas más actuales en la región.

Por último, se presentan dos monografías, las más recientes en la investigación sobre el territorio Suareño, ambas elaboradas en el año 2017.

La antropóloga Johana Katerin Castañeda nos relata en su trabajo *Transformación territorial por la construcción de la hidroeléctrica de La Salvajina en el hoy concejo comunitario de Mindalá, municipio de Suárez-Cauca (2017)*, los cambios territoriales que sufrió la comunidad de la vereda de Mindalá, este trabajo es el de más referencia para la investigación ya que gran parte de las personas hoy en día asentadas en el barrio La Esperanza Alta, fueron habitantes del corregimiento de Mindalá, y debido a los cambios territoriales sufridos con el embalse de La Salvajina se vieron obligados a desplazarse a otros lugares, entre ellos la cabecera municipal.

Por otro lado, tenemos el trabajo de grado *Fiestas de adoración al niño Dios en la vereda La Toma, Suárez, Cauca (2017)*, realizado por la antropóloga Leonela Lora Mamian, este trabajo desarrolla aspectos identitarios dentro de la población afrosuareña, en especial la comunidad de La Toma. La importancia de esta investigación para el trabajo, radica en que las construcciones identitarias se

desenvuelven desde diferentes aspectos vivenciales y comunitarios, en este caso la música como componente ritual de una comunidad afrocaucana.

Como había mencionado ya, los libros *Salvajina. Oro y Pobreza* de Juanillo Mina (2008) y *La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca* de Ararát, et al (2013), serán de gran importancia debido al cúmulo de información relevante que presenta cada uno de estos textos.

Metodología

La metodología para desarrollar esta investigación se planteó de forma activa y participativa con la comunidad, de esta forma se adscribe como un trabajo etnográfico y etnohistórico, en donde la observación participante se plantea como base para lograr captar de primera mano algunos de los relatos y concepciones que la comunidad afrodescendiente del barrio La Esperanza Alta ha venido construyendo dentro de su cosmovisión, es claro para mí como ente investigador que las relaciones humanas se fortalecen con el transcurso del tiempo y con la constante relación, es por esto que opte por la permanencia en el sitio durante un tiempo (cerca de tres meses), dejando claras desde el principio mis pretensiones dentro de la comunidad, así pude presenciar como los momentos de esparcimiento se convirtieron en mi mayor aliado y la rutina en un espacio generador de confianza. De esta forma se diseñaron las siguientes fases de desarrollo metodológico.

Fase 1:

El estudio de la bibliografía referida al tema permitió posicionarme en la dinámica desarrollada por las comunidades afrodescendientes a partir del discurso. Se adelantó en la propuesta investigativa y los permisos de la comunidad para entrar a su territorio.

Fase 2:

La estancia en campo con la comunidad me permitió reflexionar y elaborar con mayor claridad un relato que posibilitó confrontar la realidad empírica con la hipótesis.

Las entrevistas exploratorias y en profundidad con personas de la comunidad de Suárez ayudaron a aclarar los aspectos sobre la identidad y las estrategias que han utilizado para fortalecerla.

La participación en eventos comunitarios como reuniones y eventos (festivales, jornadas laborales, mingas, mercados), generó el escenario adecuado para resolver las cuestiones planteadas.

La convivencia con la comunidad estimuló la confianza para obtener respuestas más cercanas y acertadas a la cosmovisión afro, además generó respuestas inconscientes que hacen parte de la cotidianidad de la gente.

Los diarios de campo permitieron la recolección de todo tipo de datos. El diario reflexivo sirvió para registrar las notas con mayor contenido y organización correspondiente a los objetivos.

Fase 3:

Consistió en la transcripción de entrevistas, organización de los datos y creación de categorías de análisis. La organización y construcción de los capítulos se realizó a partir de la sistematización de las entrevistas en profundidad

Fase 4:

Después de haber organizado los datos y finalizado el proceso de escritura de este trabajo de grado, los resultados serán presentados a la comunidad y se dejará una copia del documento en el municipio de Suárez para que pueda ser revisado por quien lo desee.

Consideraciones éticas

La comunidad afrodescendiente suareña, durante varios años ha venido elaborando un proceso en donde pretenden recuperar y exigir el resarcimiento de los daños ocasionados en sus actividades tradicionales por la construcción del embalse. Este escenario no está desligado de la situación que atraviesa el país con respecto a la guerra, la economía y las políticas mundiales. Debido a la poca transparencia del Estado para llevar a cabo sus proyectos de desarrollo, las comunidades étnicas se han tornado desconfiadas y escépticas a sujetos y entidades externas a su cultura, por lo cual pretendo acercarme no solo como un investigador, sino también como un colaborador y aprendiz en el proceso que ellos han construido. Así pues, la conexión con esta comunidad inicialmente se generó a través de un colaborador, quien permitió presentarles el proyecto con el fin de dejar clara mi estadía en sus territorios.

Mis pretensiones como investigador fueron enfocadas a indagar sobre sus actividades tradicionales y tratar de construir una idea de la diferencia cultural desde el diálogo activo entre su reconocimiento y el respeto por ella.

Para terminar, debo decir que fui lleno de las mejores intenciones y antes que construir una relación para cumplir con un ítem académico, me interesaba como humanista edificar lazos sociales, los cuales nos enseñan y nos ayudan a comprender los códigos de razonamiento y desarrollos alternativos. Además, al entender mi lugar como investigador pude fortalecer el diálogo entre sociedad y Estado en la consolidación de proyectos económicos que impulsen las lógicas desarrolladas por esta comunidad.

Esta investigación también pretendió dar una respuesta a preceptos interiorizados durante toda mi vida, los cuales muchas veces no dejan espacio a pensar mundos diferentes, es por eso que compartir conocimientos y experiencias se convierte en la mejor herramienta para construirlos.

Los resultados que pretende generar esta investigación están enfocados a lograr el reconocimiento de prácticas que podrían apoyar y fortalecer heterogeneidades en la concepción de mundo; esto debido a que la globalización y las políticas capitalistas con su proyecto de modernidad, parecieran ser las únicas alternativas viables para el fortalecimiento del bienestar social. Es ahí donde la construcción de nuevos postulados de convivencia y progreso tomados integralmente (individuo y comunidad), se convierten en una oportunidad para restablecer o aminorar los daños ocasionados por la crisis capitalista.

Dentro de estos paradigmas vivenciales podrían desarrollarse diferentes dificultades, por lo que es imprescindible generar discusiones dentro de la comunidad acerca de estas dificultades para reflexionar en torno a las soluciones y alternativas desde sus propios conceptos sobre el mundo.

La construcción de nuevos imaginarios de bienestar que no estén establecidos por postulados occidentales, forjará una fuerza de identidad autóctona, que permitirá a su vez una mejor calidad de vida en la comunidad.

Un punto importante que plantean Barona y Gnneco (2001), es crear en la población caucana un sentido de apropiación, donde se reconozca y aprecie la diversidad étnica y cultural, dejando de lado el pensamiento asociado al subdesarrollo, estigma que le han otorgado al departamento desde hace algunos años.

Vale la pena mencionar también el despliegue y la materialización de ideas con las cuales tomo distancia de políticas tradicionales (derecha e izquierda), intentando elaborar nuevas formas de

organización para aterrizar reflexiones teóricas académicas hacia la praxis. En el siguiente capítulo describo y caracterizo la población de La Esperanza Alta.

Capítulo 2

SUÁREZ UN TERRITORIO AFRO

Este capítulo presenta una etnografía y caracterización socioeconómica de esta población afro caucana.

- ¡Hey amigo, el tiquete!

- Miré con rapidez dejando de lado aquellos pensamientos que me agobiaban y se personificaban en el reflejo de la ventanilla, ahí, en la nada...

- ¿Señor?

- ¡Su tiquete!

- ¡Ahh! Sí señor

Revisé con agilidad mi morral y saqué del bolsillo superior el tiquete que me pedía con afán; se lo entregué mientras regresaba mi mirada al reflejo de esa ventanilla. Ensimismado, Los pensamientos iban, venían y recordé la clase del seminario de la antropología del miedo, aquella en la que nunca imaginé temor alguno al trabajo de campo, pero que sin embargo, mis compañeros y la profesora lo reiteraban. Ahí estaba yo, con aquel temor, ¿temor a que las cosas no salgan como uno las espera?, ¿temor a no hacer las cosas bien?, ¿temor a que algo salga mal? No sé, seguramente un poco a todo. Hacía un bochorno abrumante, miré la hora para asegurarme del tiempo del trayecto, el reloj del celular marcaba las 11:10 de la mañana, ya había esperado que el bus arrancara por unos 30 minutos y por fin se encendía el motor, que se puso en marcha cinco minutos después.

En medio de mis agitadas cavilaciones, pensé también en la plata que me acompañaba y en los \$9.000 que me había costado el pasaje de Popayán a Santander, que a pesar de haber regateado solo conseguí un descuento de \$1.000, pues el pasaje cuesta normalmente \$10.000.

El transcurso hasta Piendamó me hizo recordar cuando tenía 10 años y cursaba el quinto año de primaria en Silvia. En esos tiempos viajábamos junto con mi padre y mi hermana todos los domingos por las tardes, amenizados con la emisora de RCN que sin falta nos presentaba su programa “domingo bolero”, generando un ambiente nostálgico y a veces hasta lúgubre que solo los boleros saben producir, y que además, lo acrecentaba el sentimiento de comenzar nuevamente la semana, y con ella, el regreso a las labores y madrugadas.

Al llegar a Piendamó las cosas no habían cambiado mucho desde que rutinariamente viajábamos junto con mi padre cada semana; el microbús fue recibido por un gentío que vendía sus productos con arengas incansables.

- ¡Queso!, ¡queso!; ¡chuzos!, ¡patacones!, ¡agua, gaseosa, jugos!

Mientras descendían del microbús algunos pasajeros, otros se subían ocupando los asientos recién desocupados. Algunos compraban los productos ofrecidos, mientras otros se concentraban en sus celulares. Cuando estuvo el microbús lleno otra vez, retomó el viaje con rumbo a Cali.

Los viajes intermunicipales en el departamento del Cauca siempre me parecieron curiosos, ya que sin falta se conglomeran diferentes culturas, personas y estilos de vida en estos microbuses, dejando entrever la magnitud multicultural que guarda en su seno este departamento.

Justo a la 01:10 de la tarde el microbús arribó a la población de Santander de Quilichao y me hizo la parada en el puente peatonal que se ubica a una cuadra de la terminal de transporte de ese pueblo

tan agitado. Con mi pesado maletín caminé esa cuadra y pregunté dónde podía abordar el bus que me llevara a Suárez.

- Si claro, esos se ubican allá al final de la cuadra, por donde cuadran las chivas, allá pregunte.

En ese lugar estaba una chiva, que como en casi todo el territorio colombiano es conocida por su servicio de transporte en sectores rurales, llevando en su carrocería vistosas figuras de colores llamativos. Su morfología de bus grande ha sido transformada para las necesidades del campesino, sus puertas y ventanas amplias permiten el fácil acceso a las personas y sus cachivaches; los vidrios han sido remplazados por cortinas de caucho que se recogen hacia arriba, permitiendo mitigar los calurosos climas de esta región, ofreciendo un mayor confort a sus pasajeros. La parrilla sobre el techo está reforzada y lista para cargar las toneladas de mercancía y víveres que transportan los campesinos.

Esta robusta chiva llevaba en su parabrisas un letrero que decía “Timba”. A pesar de que Santander de Quilichao es un poblado con gran número de población afrodescendiente se podía notar aún más el acento de población afro de este lado de la terminal.

Se acercó a mí un señor de unos 60 años y me preguntó que para dónde iba, le respondí que para Suárez y me llevó a un microbús que estaba al lado de la chiva. El pasaje costaba \$8.000 pesos, y esta vez, a pesar de que pedí rebaja no me fue concedida. Luego con los constantes viajes me di cuenta que ese es un precio fijo y es muy difícil regatearlo. Salimos de ahí a la 01:30 de la tarde.

En este microbús sí se notaba la prevalencia del afro, en el cual los únicos mestizos éramos el señor que me ofreció el pasaje y yo; en ese momento empezó el verdadero encuentro con un territorio del cual sabía muy poco y nunca había visitado. El viaje comenzó con un paisaje

contrastado ya que a mi lado derecho se extendía el valle, con una que otra pequeña montaña que se rehusaba a darle paso a la zona plana.

Un valle con grandes plantaciones de caña de azúcar que movía el horizonte con la brisa y se encontraba con plantaciones de arroz; encharcados terrenos en algunas partes, mientras que en otras resaltaba un verde brillante salido de la germinación de este, formando pintorescas praderas. Mientras tanto, a mi lado izquierdo se levantaban como guardianes de gales (estáticas, impávidas) las últimas montañas que daban paso al extenso valle, ahí en las últimas laderas alcancé a divisar algunas plantaciones de piña, naranja y algunos sembradíos de caña, pese a esto, era la ganadería la que ocupaba mayor espacio a este lado de la carretera.

Transcurridos diez minutos de trayecto, aparece un testigo viviente de la historia, la que alguna vez dio vida y movimiento a esta región. Sus vigas y columnas de hierro ya corroídas por el transcurrir del tiempo me transportaron a otras épocas, y aunque hoy ya no pasan rieles por este puente, su arquitectura trapezoidal y delgada por la cual aún se transportan estas poblaciones, sigue prestando el mismo oficio, se cede el paso para pasar por él. Solo hay espacio para un carro que en otro tiempo serían los vagones del tren.

La primera población que pasamos es La Balsa, un pequeño conglomerado de viviendas que se ubica a unos quince minutos de Santander. En el colegio Valentín Carabalí que está al lado de la vía, se lee un mural que dice: “Bienvenidos a La Balsa”. El carro pasa sobre unos policías acostados rodeando esta vereda y continúa su camino pasando de nuevo por otro puente del antiguo ferrocarril, pero en esta ocasión el caudal del río que pasa por debajo es mucho mayor, el río se hace ancho y tranquilo, es el primer encuentro que tengo con el río Cauca después de haber salido de Popayán. Su fuerza me muestra cuán grande es, sigue su recorrido lento perdiéndose entre los cañaduzales.

El siguiente pueblo con el que nos topamos se llama Timba, aquí vuelve a observarse la magnitud del río cruzando el puente de este pueblo. Del otro lado, en la orilla, se encontraba un hombre negro alto con sus pantalones remangados hasta las rodillas y un sombrero de fique, lo acompañaban una pala con la que estaba sacando tierra o arena del río y la juntaba en un platón amplio sin bordes que después supe que le llamaban batea y que hace parte de las herramientas tradicionales para la minería. Son asistidos también por el almocafre y la barra que con el transcurso del tiempo han dado paso a nuevas tecnologías. No obstante, esta escena pasa desapercibida entre la gente, pues es una imagen rutinaria en sus experiencias cotidianas.

De ahí en adelante continuamos el viaje bordeando la orilla occidental del río Cauca, el cual serpentea a mano izquierda, tranquilo llevaba en sus corrientes un color turbio y en algunos tramos se bifurcaba dejando islotes en la mitad, formando una “Y” en el río. También se observaban una especie de caminos o ramificaciones en las márgenes del río, que según entiendo fueron las cicatrices que dejó la explotación del oro por parte de las dragas de la *Asnazú Gold Dredging Limited*, una empresa extranjera que arribó a la zona en 1934.

En el camino el microbús hace una parada para comprar guarapo de caña frío, el vaso cuesta \$2.000 pesos y la recompensa es una bebida dulce y refrescante para compensar el caluroso día. Al llegar al corregimiento de Asnazú abordan el microbús muchos estudiantes que terminan su jornada escolar y se dirigen a sus respectivos hogares, algunos se bajan en el camino, pero la gran mayoría lo hace en Suárez. A medida que nos acercamos a la cabecera municipal, las montañas comienzan a tomar altura a ambos lados de la carretera y a formar un nudo de picos y filones. El terreno se vuelve muy quebrado hacia lo alto de las montañas, mientras en sus faldas se forma el valle por donde transita el río Cauca.



Mapa 1: Municipio de Suarez-Cauca. **Fuente:** [https://es.wikipedia.org/wiki/Su%C3%A1rez_\(Cauca\)#/media/File:Colombia_-_Cauca_-_Su%C3%A1rez.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Su%C3%A1rez_(Cauca)#/media/File:Colombia_-_Cauca_-_Su%C3%A1rez.svg)
Modificado por: Camilo Folleco.

Después de hacer un trayecto de 45 minutos desde Santander de Quilichao, había llegado a mi destino, el reloj marcaba las 02:15 de la tarde. Había recorrido unos 130 km desde Popayán y con grandes expectativas me bajé del microbús. Tanto en el pueblo como en el bus la gran mayoría de personas eran afro.

El municipio de Suárez se encuentra ubicado al noroccidente del departamento del Cauca, limitando por el norte y oriente con el municipio

de Buenos Aires, por el sur y el oriente con Morales y por el occidente con López de Micay; cuenta con una extensión de 389,87 Km², de los cuales solo 3,57 km² corresponde al casco urbano.

El municipio ha tenido una especial relación histórica con Buenos Aires, debido a que durante mucho tiempo hizo parte de los terrenos de este municipio, siendo nombrado como corregimiento del municipio de Buenos Aires. Antes de la llegada del tren este pequeño caserío tomó el nombre de Aganche y fue solo hasta el 1 de diciembre de 1989 mediante ordenanza 013 de la Asamblea Departamental del Cauca que fue determinado como municipio, ya que contaba con importantes ingresos económicos y aportaba cifras importantes en los índices de las regalías según la Ley 86 de 1981.

Con respecto a la densidad poblacional en este municipio la mayor población se encuentra en el sector rural (75.5%) con respecto al urbano (24.5%). De acuerdo con el DANE (2005) la población total de Suarez en 1993 era de 20.177 habitantes y en 2005 de 19.244 habitantes, de los cuales el 56.81% son afrodescendientes y el 20.69% indígenas; este descenso poblacional puede haberse

presentado debido a la difícil situación económica que trajo consigo la construcción del Embalse La Salvajina, donde muchas personas buscando oportunidades laborales decidieron abandonar esta región produciendo un gran éxodo sobre estos territorios. Así pues, la proyección realizada por el DANE en 2005 para el índice poblacional de este municipio estimó que en el año 2018 el número de habitantes sería de 18.480 habitantes, sin embargo, los resultados del censo en el año 2018 arrojaron como resultado 19.690 habitantes, lo que refleja un repoblamiento del municipio.

Los corregimientos que conforman el municipio de Suárez son nueve, los cuales se constituyen con las siguientes veredas:

1. **Corregimiento La Toma:** Gelima, Yolombó, Dos Aguas, El Hato Santa Marta, La Toma.
2. **Corregimiento Mindalá:** Badeas, Vista Hermosa, San Vicente, Mindalá, Pueblo Nuevo, Maraveles, Tamboral, Miravalle y La Turbina.
3. **Corregimiento Asnazú:** La Balastrea, Loma Linda, Las Palmas, Los Sandoval, Catoto, Portugal, Cañutico y Pizamos.
4. **Corregimiento La Betulia:** Las Brisas, Los Pinos, La Estrella, La Chorrera, Santa Bárbara, El Amparo, La Alejandría, El Diviso, La Carmelita, Playa Rica. Este corregimiento según la información de la comunidad es el más afectado con problemáticas de narcotráfico.
5. **Corregimiento Agua Clara:** Cerro Damián, Alto Rico, El Paraíso, Santa Ana, El Manzano, Matecaña, Agua Blanca, Pureto, La Cascada.



Mapa 2: Corregimientos municipio de Suárez. **Fuente:** <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/suarezcaucapd2012-2015.pdf>
Modificado por: Camilo Folleco.

6. Corregimiento La Meseta: Filandria, Buena Vista, El Arenal, Senderito.

7. Corregimiento Bella Vista: El Naranjal, Comedulce, Los Mangos, La Esmeralda, San Pablo, El Jigual.

8. Corregimiento Los Robles: El Hormiguero, La Cabaña, Agua Bonita, Guadualito, La Fonda, Damián, Unión Olivares, Altamira.



Mapa 3: Cabecera municipal de Suárez.

Fuente de imagen: <https://www.arcgis.com/home/index.html>

Modificado por: Camilo Folleco.

La terminal del poblado es una hilera de restaurantes y tiendas, son alrededor de ocho kioscos que ofrecen sus productos a los viajeros, ubicados en seguida del lugar donde en antaño funcionó la estación del tren, la cual ha sido recuperada en los últimos años por parte de la alcaldía para dar paso a la casa de la Cultura de Suárez, en sus rejas cuelga un pendón que promociona el turismo en La Salvajina y dice: “ruta: aventura natural de la salvajina”; paradójicamente el embalse es un lago artificial.



Imagen 1: Casa de la cultura.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018



Imagen 2: Terminal de transporte de Suárez.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018

La variedad gastronómica pasa desde caldos, sancochos, frijoles, lentejas, ensaladas, pescado frito como el bocachico, la tilapia y el zafiro; hasta empanadas, hojaldras, entre otras cosas.

Me dirijo a hablar con el profesor Eusebio Lucumí, docente de la Institución Educativa Técnica Agrícola de Suárez, ubicada en el barrio Juan Blanco. Este barrio cuenta con el reconocimiento de ser uno de los barrios fundadores de Suárez, llamado así porque el único blanco que vivía ahí era un comerciante paisa que era conocido como Juan Blanco, así lo cuenta Juanillo Mina (2008).

Un mototaxista me ofrece el servicio de llevarme hasta allá. El recorrido es muy escarpado debido a que la población está ubicada en la falda de una montaña al occidente del río Cauca. Sus calles empinadas esfuerzan el motor de la motocicleta que a pesar de las dificultades, logra anteponerse ante la inclinada cuesta.

Desde el colegio puede verse la mayor parte de las casas que van descolgándose por la ladera hasta toparse con la orilla occidental del río. También se observar el embalse, construido entre 1980 y 1985, lo que transformó el paisaje y la vida de muchas personas en esta zona. En el horizonte, detrás del colegio, se divisa un imponente muro de contención que sostiene el peso del lago artificial que tiene 140 metros de profundidad con 32 kilómetros de extensión, ubicado a 2

kilómetros al sur de la cabecera municipal. Este gigantesco proyecto fue impulsado por empresarios vallecaucanos y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), quienes tuvieron como objetivo regular las aguas del río Cauca por las continuas pérdidas de las cosechas de caña que eran inundadas constantemente. Solo después de algunos años se generaron los mecanismos para la producción de energía eléctrica, propósito establecido para el desarrollo de la macroeconomía del país, ignorando por completo las tradiciones y el tejido social de los habitantes de este territorio.



Imagen 1: Panorámica y muro de contención. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

El profesor Eusebio me recibió con gran amabilidad, él es un portador innato de la historia de este pueblo, sus manos han trabajado estas tierras, sus padres le enseñaron a hacerlo. Sus ojos han visto la riqueza de ellas y su piel carga con tradiciones de lejana africanía, esa misma que algún día arrancaron de su entorno, la saquearon y humillaron, del mismo modo como sacaron el oro de estos suelos, ajenos amos de la tierra que llegaron junto a Jesucristo a crucificar a los orishas y

muchas otras deidades del diverso África Occidental. Si eso ocurrió con los dioses, no pueden imaginarse las atrocidades ocurridas a la carne de sus fieles. La cruz fue el símbolo que fortalecía el espíritu occidental, mientras el triángulo fortalecía la vida material soñada por Occidente (el comercio triangular).

Estas montañas escarpadas son testigos de la forma en que llegaron los primeros negros a trabajar las minas de Gelima desde finales del siglo XVI, quienes fueron traídos por los terratenientes de Popayán. No obstante, es preciso aclarar que antes de la llegada de los esclavizados negros, las minas funcionaban con mano de obra indígena, lo que generó una crisis debido a la reducción de la mano de obra y a los fuertes hostigamientos hacia los colonos por parte de los paeces y pijaos (Ararat *et al.*, 2013).

La mina de Honduras estuvo ubicada en el delta del río Ovejas, sobre las aguas del río Cauca, y unos kilómetros más arriba se encontraba la mina de Gelima. El río Ovejas desemboca sobre el río Cauca, a unos 3 kilómetros al norte de la población de Suárez, por lo que parece ser que esta zona comenzó a ser poblada por afrodescendientes esclavizados. A mediados del siglo XVII los entables mineros pasarían a manos de los jesuitas, estos Vivian en Popayán y sus gastos y necesidades no se pagaban precisamente por la gracia de dios, sino más bien por sus minas y mano de obra esclava; ellos recibieron la mina de honduras legada por el deán Vélez Zúñiga, que con el tiempo fue vendida para adquirir las minas de Gelima en el año 1642.

En esas tierras actualmente se encuentran las veredas de Gelima y Yolombó, adjudicadas al municipio de Suárez. La ocupación de estos predios está relacionada con la construcción de la vía férrea, ya que por facilidades para transportarse, los campesinos negros fueron dejando el delta del río Ovejas y subieron por las montañas para establecerse en los bordes de la carrilera.

El profesor Eusebio lleva consigo el nombre que le dieron los blancos a sus ancestros, se apellida Lucumí y como él, es común encontrar en esta zona apellidos como Carabalí, Mina, Congo, Ararát y Ambuila, apellidos que han pasado generación en generación desde los negros “bozales” que eran nativos de África y no entendían absolutamente nada de este “nuevo mundo”, hasta los criollos o ladinos que nacieron en América y crecieron bajo la mirada de los colonizadores. Estos apellidos perviven para recordar una historia de esclavización, lucha y libertad.



Imagen 2: Puente vía Suárez - Morales.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

En la parte oriental del río Cauca, frente a la cabecera municipal, están ubicadas las veredas La Toma y Yolombó, que se conectan a través de un puente moderno y amplio (apropiado para el paso de carros), desde donde se alcanzan a ver las ruinas de un antiguo puente colgante por donde atravesaban el río los antiguos habitantes junto a sus bestias, como nombran los

animales de carga. Este puente hace parte de la vía que conduce a Morales y, posteriormente, se une con la vía panamericana a la altura de Piendamó para luego llegar a Popayán. En el transcurso de los viajes supe que por esta ruta es mucho más cerca el viaje desde Popayán hasta Suárez, son casi 90 kilómetros de recorrido. Pero, el transporte solo presta el servicio una vez al día, es decir sale de Suárez hacia Popayán un microbús a las 06:30 de la mañana, e igualmente desde Popayán hacia Suárez, el único carro que sale al día lo hace a las 03:30 de la tarde, en un trayecto de alrededor de dos horas. Mientras tanto, hacia Santander de Quilichao y la ciudad de Cali salen buses cada hora, es por esto que los suareños tienen una mayor cercanía con la ciudad de Cali, y

como me contaba un viajero, casi siempre se viaja a Popayán por motivos administrativos y burocráticos, mientras que históricamente la ciudad de Cali ha sido el eje económico, comercial, familiar y educativo en toda la región norte del Cauca.

El paisaje por este trayecto es muy diferente; el clima es fresco debido a que transita sobre las montañas, además el flujo de carros y personas es considerablemente menor. Esta que era la antigua vía del ferrocarril bordea la parte oriental del embalse, desde ahí se puede apreciar la magnitud del mismo. En algunas partes del camino el color rojizo de la tierra y los pinos sembrados por la CVC para la reforestación del embalse nos dan la bienvenida al territorio suareño.

En alguna ocasión cuando viajaba desde Popayán, venían unas muchachas muy bonitas y voluptuosas; aparte de su belleza, llamaron mi atención ya que al ir hablando por celular mencionaban que venían desde Tumaco y se quedarían unos días en Suárez para continuar su viaje hacia Cali y Buenaventura. Una de ellas se veía sorprendida por el paisaje, mientras la otra parecía ya conocerlo, tenían acento paisa y no eran negras; no sé si me dejé llevar por estereotipos, pero atando cabos llegué a la conclusión que estas dos chicas trabajaban como *prepagos*³ o damas de compañía, y además, que esta vía podría ser un corredor proxeneta o de prostitución que pasaba por los lugares donde más se mueve este negocio y donde mejor lo remuneran. No fue un secreto para mí saber que Suárez es un pueblo donde se mueve bastante dinero, las minas de oro y el narcotráfico son un escenario perfecto para un estilo de vida agitado. Así lo atestiguaron los relatos de algunos de sus habitantes, quienes me contaban cómo derrocharon en su juventud grandes sumas de dinero conseguidas con trabajo en las minas.

³ Seudónimo local que se le asigna a las trabajadoras sexuales o damas de compañía. Este seudónimo surgió con la proliferación del uso los celulares, ya que las empresas de telecomunicaciones ofrecían sus servicios a través de tarjetas prepagadas, estas hacen referencia a recibir un pago previo para la prestación del servicio telefónico.

Junto con el profe Lucumí recorrimos las calles del pueblo para llegar hasta su casa, ubicada en el barrio La Esperanza Alta. El profesor es bastante conocido, saluda a mucha gente mientras vamos caminando, me imagino que como pasa en los pueblos, todos se conocen con todos y el que no es conocido despierta intriga. ¿Quién será ese? en este caso era yo, no es que me intimidaran o molestaran, pero lograba percibir en la mirada de los otros la curiosidad que despertaba.

Llegamos a una casa blanca esquinera de una planta, en donde funcionaba un negocio de apuestas deportivas que atendía su hijo menor, un *bacán*⁴ de 18 años que acababa de graduarse de bachillerato y comenzaba a estudiar en el Sena de Santander de Quilichao. La esposa del profe muy amable me ofreció chocolate con pan, nos sentamos en el andén de la casa a charlar, mientras él se cambiaba de ropa por una *pinta*⁵ más relajada: pantaloneta y camisilla. Causalmente el antejardín de la casa parecía una tarima por su altura, lo que facilitaba observar el barrio, además



Mapa 4: Barrio La Esperanza Alta. **Fuente de imagen:** <https://www.arcgis.com/home/index.html>
Modificado por: Camilo Ernesto Folleco.

⁴ Persona amable y jovial.

⁵ Muda de ropa.

al estar al lado de la calle más transitada por sus habitantes, se podían percibir las dinámicas cotidianas de comerciantes, mineros, estudiantes y amas de casa.

Esta calle es una cuesta en la cual se ubica la cancha del barrio y unos metros más abajo aparece el puesto de salud del pueblo. Como su nombre lo indica, este barrio está ubicado en la parte alta de Suárez, aunque más arriba esté el barrio Belén. El número de casas en promedio asciende a 50 y sus habitantes son cerca de 200. Durante el tiempo que estuve en el barrio, no conocí ni observé gente que no fuera afro, aparte de doña Blanca Idília Buriticá, una paisa que llegó en los años 50 y se casó con un minero afrodescendiente y la esposa de don Diomedes que es indígena.



Imagen 3: Cancha barrio La Esperanza Alta.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Don Diomedes me cuenta que el barrio antes de la construcción del embalse, era un extenso terreno adjudicado a tres fincas, que con la llegada del proyecto hidroeléctrico se construyó el primer campamento para el albergue del personal de la empresa, y se ubicó en este barrio (contiguo a la cancha). Hoy en día es habitado por

personas que viven en las veredas más alejadas, las cuales se benefician, morando ese lugar mientras están en el pueblo, ya que la empresa cedió este predio a las familias damnificadas por la inundación de sus tierras productivas.

Los primeros pobladores del barrio La Esperanza Alta pertenecen a cuatro o cinco familias que con el paso del tiempo y el crecimiento de su grupo familiar fueron loteando esas tierras para dar paso a los nuevos núcleos familiares. Cabe mencionar que el 90% de los habitantes son

damnificados por el embalse, sus fincas fueron inundadas, por lo que gran parte de los pobladores de las vegas del río se desplazaron a la cabecera municipal.

En 1988 comenzó la expansión del barrio, que luego por discusiones e inconvenientes entre sus habitantes, los nuevos pobladores decidieron organizar una nueva junta de acción comunal creando el barrio La Esperanza Alta a principios de la década de 1990.



Imagen 4: Primer campamento de construcción Embalse La Salvajina.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

acababan su jornada laboral y llegaban a sus casas a descansar. La mayor parte de los pobladores de este barrio son mineros y llevan con ellos una tradición agrominera de la cual se sienten muy orgullosos.

En la casa de en frente hay un palo de mango, debajo de él se reunieron a jugar dominó algunos vecinos, quienes se veían disfrutar de ese tiempo libre y, mientras pasaban las horas, salía más gente a descansar y conversar en sus andenes y antejardines.

Me di cuenta que en la mañana la mayor parte de las personas de la tercera edad se quedaban descansando junto a las mujeres amas de casa y sus hijos y nietos más pequeños, mientras los más

En los antejardines de las casas a mí alrededor se encontraban charlando varias mujeres mientras los niños disfrutaban jugando en la calle. A eso de las 04:00 de la tarde el tráfico en la calle aumentó considerablemente, comenzaron a subir hombres y en menor cantidad mujeres, con botas pantaneras y ropa sucia sobre sus motocicletas. Eran los mineros que

jóvenes salían a trabajar en las minas, ya que este trabajo a pesar de sus transformaciones tecnológicas exige un rigor físico bastante fuerte. También vi grupos de mujeres que jugaban lotería, eso sí, era infaltable la música que desde mis viajes en el microbús jamás dejó de sonar a un volumen alto, al igual que en las casas del barrio.

A eso de las 08:00 de la noche, el profesor Eusebio me presentó al presidente de la junta de acción comunal bajo el seudónimo de “Memín”, quien se ofreció muy amablemente a colaborar en lo que pudiera, presentándome, por ejemplo, ante la gente del barrio. Esta labor la realizamos al otro día en la tarde, entre las 05:00 y las 08:00 de la noche, que es cuando la gente se encuentra en sus casas descansando.

Durante el día es difícil encontrarles pues están llevando a cabo sus actividades diarias y como había atestiguado el día anterior, eran las horas en donde el ambiente es más jovial y tranquilo. Arrancamos de abajo hacia arriba y quisimos hacerlo puerta a puerta para no molestar con una reunión en el salón comunal; eso sí, el presidente de la junta me advirtió que algunas personas eran problemáticas y desconfiadas, me dijo que trataría de ir a las casas donde más colaboraba la gente porque ir al resto era perder el tiempo. Así lo hicimos, las personas fueron muy amables y me ofrecieron su colaboración, sin embargo, en los días siguientes algunos de ellos se presentaron muy desconfiados, una de sus habitantes me comentaba que muchas de las personas que viven en este pueblo se han vuelto escépticas debido a los engaños que vivieron con la construcción de la hidroeléctrica.

Pese a esto, fui relacionándome con algunas personas mientras otras fueron mostrándome su desinterés en colaborar, entre ellas doña Lilia una señora de 90 años que a pesar de querer saludarla y buscar la forma de hablar con ella, lastimosamente no pude entrevistarla. Sin embargo, los señores que jugaban todas las noches dominó en el antejardín del árbol de mango fueron muy

amables y joviales, ellos, aunque vivieron una época muy dura en donde la mina se trabajaba a punta de almocafres, maceta y cincel, reflejan dureza y firmeza en su físico apabullando las condiciones de cualquier anciano en la ciudad.



Imagen 5: Parque principal. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

El pueblo tiene dos calles de gran importancia, a una le llaman la calle del oro, en esta calle se ubica el parque principal del pueblo, es una vía con agitado movimiento y transitada casi la mayor parte del día. El parque tiene grandes árboles, dos samanes que cobijan con su sombra a los transeúntes que pasan o se sientan en los estrechos jardineles. Este parque no tiene asientos y a su alrededor se amontonan algunos negocios de comida, estancos, tabernas, verdulerías o revuelterías –como le dicen aquí–, graneros, tiendas y es común ver a los niches peluqueando en el parque al

aire libre, son jóvenes que han optado por este oficio y abandonado la minería. La mayoría de la gente en el pueblo ha mineado o por lo menos tiene conocimiento de la minería.



Imagen 6: Peluquería en el parque central. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:**2018

El único banco que presta el servicio en el pueblo es el Banco Agrario que según cuentan, fue saqueado cuando se presentó la toma al pueblo por parte de las FARC⁶ entre los años 2000-2001, de ahí que actualmente el pueblo permanezca militarizado durante el día y en la noche, las tropas suben a atrincherarse a la base militar que está ubicada en la punta del cerro sur del pueblo, sobre la represa. En esta misma calle también se encuentra ubicada la estación de policía que fue trasladada a donde estaban las antiguas bodegas del ferrocarril, debido a que la antigua estación fue derribada por la guerrilla en la toma al pueblo. Esta calle es el motor del pueblo, el comercio

⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

está vivo desde tempranas horas de la mañana hasta entrada la noche, donde abren los negocios de comidas rápidas y las tabernas ubicadas alrededor del parque.

La segunda calle atraviesa la parte baja del pueblo, esta calle la construyó la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) para el tránsito de las volquetas y la maquinaria pesada que trabajaba en el sitio del muro de contención. De norte a sur se encuentra primero la Casa de la Cultura (antigua estación del tren), en seguida está la terminal del pueblo, a continuación, está la tornamesa del ferrocarril, después la galería acompañada por el matadero y el polideportivo donde se realizan las ferias del pueblo ahora, porque antes armaban la tarima en el parque principal. Su traslado se dio por cuestiones de movilidad, ya que la calle del oro es la



Imagen 7: Dragueros en el río Cauca.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

más importante del pueblo y quedaba cerrada por el evento.

Detrás de la plazoleta de mercado pasa el río Cauca, ahí algunas personas se reúnen para practicar su labor como mineros de dragas, estas son unas embarcaciones pequeñas las cuales están equipadas con un motor que con ayuda de una manguera y personal que llaman “buzos”, se sumergen bajo las aguas del

río Cauca para succionar el material y la tierra que arrastra el río con su caudal. También están equipadas con un laberinto (cajón compuesto por un corredor en desnivel de 1.5 metros de largo) en donde lavan el material para obtener el oro con ayuda de agua y estopas. Si bien estas personas aún practican el barqueo; con la asistencia de incipiente tecnología como las dragas, esta práctica

perdió fuerza a causa de la construcción del embalse, el cual le quitó la ferocidad a las aguas del río, ya que se redujo considerablemente la cantidad de granos de oro y balasto que daban empleo a los vendedores del material para construcción y a cientos de mineros artesanales.



Imagen 8: Plaza de mercado. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:**2018

En el último tramo de esta calle se encuentran ubicados los burdeles, que son alrededor de seis, dispuestos desde la parte baja del barrio La Esperanza hasta la salida que conduce a La Salvajina, en el margen de esta calle, junto al molino de barriles de don Isaac Ambuila. Al respecto, Juanillo Mina (2008) menciona que estos burdeles fueron trasladados a este sitio en 1960, por orden del municipio de Buenos Aires, ya que anteriormente se ubicaban en la calle del oro.



Imagen 9: Niño *Buggysero*.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018

El mercado en el pueblo se realiza todos los domingos. Dentro de la plaza de mercado pueden encontrarse verduleras o revuelteras y en el polideportivo, cerca al matadero están las carnicerías; más adelante, en puestos hechos con guaduas, esterilla y plástico, diferentes tipos de comerciantes ofrecen zapatos, ropa, enseres, herramientas, animales de granja, jugos y comida.

Los domingos también son aprovechados por los más pequeños, quienes usan las carretas *buggy* para transportar cargas pesadas a los compradores del mercado. De esta forma comienzan a ganarse su plata y a saberla manejar,

menciona Leider, joven de 24 años que trabajó como *buggysero* cuando era niño.

Este día las chivas bajan repletas desde muy temprano, llegan personas desde las veredas La Meseta, San Vicente, Mindalá, Tamborál, La Turbina entre otras. Los techos de las chivas generalmente están llenos principalmente con bultos de café pergamino, racimos de plátano (*Musa paradisiaca*), cargas de maíz (*Zea mays*) y yuca (*Manihot esculenta*). Desde la 01:00 de la tarde comienzan a retornar las chivas, llevando a los campesinos de vuelta a sus hogares, quienes han comprado productos como aceite, sal, azúcar, abonos e insumos agrícolas para sus cultivos y animales.



Imagen 10: Chiva. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

En estas chivas la población se presenta más diversa e incluso podría decir que con más personas indígenas que afros, esto se debe a que los resguardos indígenas se encuentran en el área rural del municipio.

En la salida hacia La Salvajina se encuentra con dirección al oriente el puente del ferrocarril que fue inaugurado por el presidente de la república Marco Fidel Suárez en 1922. En honor al expresidente el pueblo tomó el nombre de Suárez, antes llamado Aganche; actualmente algunos pobladores utilizaron este nombre para nombrar una de sus estrategias político-organizativa más efectiva, el Consejo Comunitario Aganche. Con la llegada de la vía férrea fue bajando de la montaña el caserío para ubicarse a lado y lado de esta carrilera, que además de contar con la estación de tren, en la cabecera municipal podía hallarse una tornamesa férrea, que hoy luce como parte del patrimonio material del pueblo.⁷



Imagen 11: Puente Marco Fidel Suárez.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Este puente conecta la parte oriental del río Cauca con el pueblo, de esta forma la vía recorre la montaña que está en frente del caserío hasta salir a la vía que conduce hacia Morales, este era el camino donde estuvieron instalados los antiguos rieles del tren. Tal como los otros dos puentes, la estructura es estrecha y sus vigas forman un trapecio.

Junto a los recuerdos del tren queda en la memoria de los mayores las posibilidades de conexión entre la ciudad y este lado de la región norte del Cauca, impulsando la economía local. En la voz

⁷ El Ferrocarril del Pacífico inició labores en la ciudad de Cali en 1915, en Suárez en 1920 y arribó a Popayán en 1926.

trajinada de don Javier y sus recuerdos intactos, quedan los momentos en los que se comercializaban en gran cantidad los productos agrícolas en las plazas de mercado de Santa Elena y Cabasa en Cali, además de los momentos de esparcimiento, cuando se colgaban de la parte trasera del tren, a lo que llamaban “colear el tren”, que los llevaba hasta veredas apartadas como San Francisco, para luego retornar a pie hasta el poblado. Los llamados de las cornetas claxon en la mañana y en la tarde, cerca de las 04:00 pm., fueron disminuyéndose paulatinamente desde 1970, a tal punto que los campesinos desarmaron los rieles, dando paso a la carretera que junto a un bus reemplazó el tren. Sin embargo dejó tras su paso la transformación y ampliación del caserío, dio apertura a la comercialización en la estación, donde hoy continúan ofreciéndose diferentes productos en ocho kioscos organizados linealmente en el costado derecho de la vía.



Imagen 12: Tornamesa. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

Justo después del puente Marco Fidel Suárez se ubica el barrio El Progreso, en donde arrendé una habitación a doña Amparo, una paisa que vende tintos en el parque. Ella me contó que llegó a Suárez en la época de la construcción de la hidroeléctrica, atraída por la abundancia económica que tuvo esa época. En ese momento vendía comida a los mineros y trabajadores del embalse,

recuerda esa época con gran nostalgia pues dice haber ahorrado para construir la casa en la cual vive. Así mismo, cuenta con emoción cómo en ese tiempo los mineros se amontonaban sobre los grandes montículos de tierra que sacaban las volquetas de la zona de La Peña, donde actualmente se encuentra el muro de contención de la hidroeléctrica. Eran muchísimos, y para todos había oro, afirma: “a mí me fue muy bien con esa bonanza, por eso decidí quedarme aquí, este pueblo es muy chévere para vivir” (Amparo, comunicación personal, 02 de junio de 2018).



Imagen 13: Compuertas Embalse La Salvajina.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

irregulares los que hace mecer la chiva de un lado a otro. Debo admitir que me dio susto de llegar a volcar.

Todas las mañanas los mineros salen a trabajar, desplazándose en moto o chiva. Cada mañana la chiva pasa pitando por el pueblo a las 06:30 de la mañana con rumbo a Mindalá y San Vicente. Después de pasar por los molinos de don Isaac, una cuadra más arriba se acaba la carretera pavimentada, dando inicio de la calzada destapada, también se acerca una gran cuesta que pasa junto a las compuertas de la represa. La carretera tiene unos tramos bastante

Al llegar a la parte alta de la cuesta, pasamos por el lado de las compuertas, y de repente se vislumbra la represa con su imponente capacidad, un lago verde irriga todo el cañón que se forma en medio la cordillera Occidental y se pierde entre las montañas.

Unos metros más adelante la vía está pavimentada de nuevo, la gente dice que en los últimos meses la pavimentaron y que lo van a hacer hasta el pueblo, desde el embarcadero. Unas curvas más

adelante se descuelgan de la montaña corrientes de agua que bañan parte de la carretera alcanzando a mojar los carros que transitan diariamente. Este lugar es visitado por los turistas quienes se refrescan en sus aguas.



Imagen 14: Embalse La Salvajina. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

Después de tres minutos llegamos al embarcadero, allí descenden personas que usan los planchones, estos son embarcaciones amplias y anchas que transportan a la gente desde que fue construido el embalse. Debido a que los caminos de herradura fueron inundados, el transporte fluvial es asumido completamente por la Empresa de Energía del Pacífico S.A E.S.P (EPSA), empresa que administra actualmente el embalse. Pese a esto, los planchones tienen un horario establecido, salen a las 07:00 de la mañana y retornan a las 04:00 de la tarde, por lo que los campesinos deben acomodar sus actividades a ese horario.

Don Javier un anciano y habitante del barrio La Esperanza Alta, me cuenta que antes se montaba en su bestia desde Mindalá y cabalgaba durante aproximadamente una hora hasta llegar a Suárez, el mismo tiempo se demoran hoy los planchones; mientras tanto el trayecto en chiva suele tardarse casi tres horas, debido a que la formación de las montañas genera unos golfos que lo recorren por sus márgenes. Como ya he mencionado la parte alta de las montañas es bastante quebrada, pero sus faldas eran un valle en medio de la cordillera por donde pasaba el río Cauca y en su margen el antiguo camino, allí se ubicaban las antiguas minas de oro, los cultivos de café y también practicaban minería de aluvión en las orillas del río, ya que las torrentosas aguas del río Cauca arrastraban distintos materiales y además erosionaban las orillas de donde sacaban el oro de aluvión, todo ese valle quedó inundado, por lo que la carretera fue abierta por la orilla del embalse para remplazar el antiguo camino.

Así como el camino, las aguas del embalse ahogaron las minas y las tierras más fértiles ubicadas en las riberas del río, las cuales generaban un sistema económico basado en la agricultura y la minería. Gran parte de las personas con las que hablé mencionaron las minas de Paso Bobo, que al parecer fueron las más importantes en esta parte del río. Estas minas eran visitadas por personas que comercializaban velas de cera de laurel, también jabón de tierra y bolas de chocolate, “productos que se sacaban al mercado de Paso Bobo los sábados por la noche, a la luz de las velas y las antorchas. Dichos productos se cambiaban por oro en polvo, que luego se vendía en Santander de Quilichao y Cali.” (Moncayo, 2012).

Este gran lago también separó familias completas debido a que entre la vereda La Toma al oriente del embalse y la de Mindalá al occidente, siempre existió un territorio social, donde el río era el punto de encuentro, en verano en la mina, y en invierno sus aguas a pesar de sus rápidos, permitía la pesca y que la gente las atravesara para visitarse mutuamente, de este modo la restricción por el

embalse cortó los hilos de un tejido social elaborado durante mucho tiempo, en donde las últimas generaciones sufrieron el desmembramiento de su familia y comunidad.



Imagen 17: Planchones de la EPSA.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Continuamos con el camino luego de dejar algunas personas en el embarcadero, la parte turística del embalse. Ahí se ofrecen comidas y bebidas, los turistas pueden nadar o practicar *kayak* cerca al muelle y muy cerca de ahí, se encuentran las cabañas turísticas. También hay un museo que está comenzando a surgir como parte del atractivo turístico, este proyecto es dirigido por don Isaac Ambuila, quien pretende dar a conocer a la gente la historia de Suárez a través de maquetas que recrean la configuración antigua de los territorios.

Me dirijo al molino de la Cooperativa de mineros que se ubica en la vereda El Tamborál a cuarenta minutos del embarcadero. La chiva retoma el camino que vuelve a ser despavimentado y unos veinte minutos después, sobre el borde occidental de la carretera, aparecen orificios en la montaña, cavernas, bocas de mina, algunas muy pequeñas y otras más elaboradas con vigas y columnas de madera. La práctica de esta minería se llama minería de filón y es el tipo de minería al que la población se adaptó, con nuevas herramientas para poder continuar practicándola. Algunas minas tienen en su entrada un letrero con su nombre y un gran compresor desde donde salen varias mangueras que se pierden en la oscuridad al interior de las cavernas.



Imagen 18: Bocamina en la vereda Tamborál.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Al llegar al molino me recibe don Mero, quien me cuenta que el molino de la cooperativa de mineros de Suárez fue dado por la EPSA, ya que el antiguo molino dejado por unos mineros estadounidenses en la década de 1930, sucumbió ante las aguas del río Cauca, muy cerca de las minas de Paso Bobo.

El actual es un molino de pisón californiano, mide alrededor de tres metros y tiene cuatro pisones de aproximadamente 100 kilogramos cada uno. Funciona con un motor de energía, pero conserva el de diésel, el cual es

utilizado cuando no hay energía eléctrica. El mecanismo de este molino se basa en la fuerza del peso y la gravedad para la trituración del material; en la parte superior tiene una especie de cigüeñal que el motor hace girar, mientras que debajo de los pisones está ubicada la carga de material. A medida que el cigüeñal sube, también lo hace el pisón, al dar la vuelta completa el cigüeñal quita el soporte del pisón dejándolo caer con todo su peso sobre el material que contiene oro. La fuerza de gravedad hace que los pesados pisones trituren el material y la roca gruesa hasta convertirla en polvo, el cual es recogido y pasa a un laberinto, un lavadero de 3 metros de longitud donde lavan el material molido con ayuda de agua.

En el fondo del lavadero va quedando el polvo de oro que será vendido luego en el pueblo, este proceso lo realizan de manera limpia, es decir, sin ayuda de químicos como el mercurio o el cianuro, lo que permite una explotación de buena calidad a un costo ambiental menor, ya que el mercurio o azogue, como lo llaman aquí, es sumamente tóxico para la salud humana y es un fuerte contaminante del agua.

El agua con mercurio que es ingerida por la población humana ocasiona en generaciones próximas deformaciones de tipo genético irreversibles; sin embargo, a un costado de este molino se encuentra un entable de barriles, compuesto por diez barriles de 30 centímetros de radio por 50 centímetros de alto. Cada uno está organizado horizontalmente, conectados por un eje rotatorio que mueve el motor eléctrico. Parecido a un conjunto de lavadoras, dentro de cada barril se mete el material junto



Imagen 19: Molino de pisón californiano de la Cooperativa de Mineros de Suárez.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

con unas bolas de acero de diferentes tamaños, también se agrega agua y mercurio. El motor hace girar estos barriles a una gran velocidad durante unas tres horas, ocasionando que las bolas de acero trituren el material y el mercurio atrape las partículas de oro. El proceso tiene alto grado de toxicidad a tal punto que los barriles se abren y quedan en reposo para que salga el vapor; luego se recolecta el oro lavando el mineral molido en bateas. mientras las aguas sobrantes se riegan en las fuentes hídricas contaminándolas. Estos molinos fueron introducidos por mineros paisas,

quienes llegaron con el auge del mineral dado por la construcción de la hidroeléctrica, y una década después, en 1995, incorporaron el uso extensivo de barriles, cuenta don Isaac Ambuila.

Actualmente los mineros están moliendo más en los molinos de barril o cocos como también los llaman, pues afirman que tiene un porcentaje menor de pérdida por tonelada de material, no obstante, algunos mineros siguen utilizando el molino de pisón, con el que han trabajado desde hace varias décadas. Ellos defienden este tipo de molienda apelando a prácticas tradicionales que persisten.



Imagen 2015: Entable de molinos de barril o Cocos. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

El gobierno colombiano ha prohibido el uso de mercurio a partir de este mes:

En el contexto expuesto, se expidió la Ley 1658 del 15 de julio de 2013, “Por medio de la cual se establecen disposiciones para la comercialización y el uso de mercurio en las diferentes actividades industriales del país, se fijan requisitos e incentivos para su reducción y eliminación y se dictan otras disposiciones”, norma cuyo alcance y propósito es la

eliminación total del mercurio en el proceso de beneficio del oro, estableciendo un plazo máximo de cinco años, es decir, hasta el año 2018; esto se logrará mediante la implementación de tecnologías limpias para la recuperación del oro, que sean más eficientes que las actuales y que definitivamente no requieran la utilización de mercurio en el proceso de beneficio, en especial en procesos de recuperación de metales preciosos. Como complemento a lo anterior, y bajo el liderazgo del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, en diciembre de 2014 se lanzó el Plan Único Nacional de Mercurio, que busca eliminar gradual y definitivamente el uso de mercurio en el sector minero e industrial de Colombia. Dicho plan fue adoptado y acordado entre los siguientes ministerios: Ambiente y Desarrollo Sostenible; Minas y Energía; Salud y Protección Social; Trabajo; Comercio, Industria y Turismo; Relaciones Exteriores; Agricultura y Desarrollo Rural; Transporte, y dos instituciones del sector de minas y energía: la Agencia Nacional Minera y la Unidad de Planeación Minero Energética. El Plan Único Nacional de Mercurio se convierte en la ruta que debe seguir el Gobierno nacional para eliminar el uso del mercurio, e implica actividades de inspección, control, vigilancia y de gestión de información y del conocimiento en la industria minera, en todo el territorio nacional. Se trata de un esfuerzo conjunto entre los distintos niveles de gobierno, el sector minero, industrial, comercial, ambiental, el sector de la salud, del trabajo y la sociedad civil en general para cumplir con los compromisos nacionales e internacionales que han sido establecidos en este sentido. Este plan establece lineamientos claros para reducir y eliminar progresivamente el uso del mercurio en las actividades de minería en todo el territorio nacional, con plazo a julio de 2018, y en todos los procesos industriales y productivos con plazo a julio de 2023 (Ministerio de Minas y Energía, 2018, p. 19).

La gente que trabaja con mercurio se encuentra preocupada, ya que no hay alternativas para continuar trabajando la minería de una forma menos contaminante, además, la maquinaria necesaria para reducir al máximo el uso de mercurio, es demasiado costosa y no pueden pagarla.

Este problema apenas va a comenzar y puede terminar con una nueva ola de violencia si no actúa el gobierno de una forma razonable que incluya a los mineros y que no los siga estigmatizando como ilegales, debido a que los únicos que cuentan con gran capital para explotar esta zona con sofisticada maquinaria son las multinacionales, las cuales atentan contra la autonomía, propiedad y prácticas tradicionales de los mineros en su territorio.

En el pueblo se ven bastantes iglesias cristianas, de diferente adscripción, por lo que me comenta don Simón Ambuila, esto ha repercutido en las festividades que realizaba el pueblo, ya que estas iglesias no veneran las imágenes católicas. Hace algunos años existían las fiestas de La Cruz, realizadas los primeros días de mayo, pero lentamente han desaparecido y solo quedan los recuerdos. Todavía están con vida los violinistas que tocaban en esas fiestas, en su mayoría viven en el barrio Belén.

Por otro lado, los medios de transporte y las obras de infraestructura que han marcado la historia del pueblo, han transformado su fisionomía; junto a ellas la población ha ido migrando buscando mejores estilos de vida, facilidades y cercanía en sus actividades económicas, académicas, familiares y tradicionales.

Capítulo 3

IDENTIDAD Y DINAMICAS AGROMINERAS

En este capítulo de manera diacrónica presento la dinámica agrominera que ha construido la identidad cultural de esta comunidad afrocaucana. Esta identidad parte del proceso de enculturación, desde su infancia en las praxis y el manejo que caracterizan la apropiación de su territorio ancestral, teniendo en cuenta la importancia del parentesco. Del mismo modo, me detendré en las prácticas agromineras como estrategias de apropiación y conservación del territorio.

Como mencioné antes, podemos observar que el origen y conformación de la población de Suárez es el resultado de múltiples situaciones que han generado la transformación constante de prácticas culturales, pese a esto, ha sido también de gran importancia el inquebrantable soporte de estas actividades sobre las prácticas agromineras, que como sugiere gran parte de la población del barrio La Esperanza Alta, fueron sus ancestros quienes enseñaron estas tareas desde su niñez transfiriéndolas de generación en generación.

La práctica uno la iba haciendo como por cuestión de imitar, si me entiende, a uno lo llevaban y la batea de uno se la hacían chiquitica y uno se ponía a menearla, y agarraba su pedacito de tierra y lo trabajaba, entonces, así pues, como el niño imitando a el adulto (J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

De esta forma se vinculaba al niño desde temprana edad a las actividades económicas y como don Jairo aclara, la visión de los mayores iba encaminada a dejar como herencia la minería, con el fin de que el niño tuviera a futuro herramientas para su sustento y el de su familia. Del mismo modo ocurría con las tareas y labranzas realizadas en la finca o parcela, donde el café tenía especial centralidad. Las tareas iban desde limpiar malezas, vegetación no productiva; rozar, sembrar,

llevar y preparar almuerzos para los trabajadores, ya que en muchos casos los terrenos eran extensos y se necesitaba más mano de obra para trabajarlos. No obstante, los trabajadores eran familiares o vecinos cercanos que muchas veces intercambiaban mano de obra. La labor de la cocina era delegada a las mujeres que como nos cuenta doña Fabiola se repartía entre las mujeres jóvenes de la familia, comenzando la jornada desde muy temprano, incluso más que los varones. Otras de las tareas era podar frutales y por supuesto, la recolección de los frutos durante las cosechas.

Los principales cultivos eran plátano (*Musa paradisiaca*), yuca (*Manihot esculenta*), rascadera (*Xanthosoma robustum*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), el maíz (*Zea mays*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*) y el café (*Coffea*). De esta gran variedad también hacían parte diferentes especies frutales como guabas (*Inga edulis*), naranjos (*Citrus sinensis*), mandarinas (*Citrus reticulata*), bananos (*Musa paradisiaca*), mangos (*Mangifera indica*), caimos (*Pouteria caimito*) y caimitos. Si bien gran parte de estos cultivos continúan cosechándose, su producción ha bajado en gran medida, a pesar de ser parte importante de la economía de estas familias. Los habitantes de La Esperanza Alta explican que las razones de la reducción de la labranza agrícola se generaron en gran medida por la pérdida de los terrenos más fértiles, ubicados en las vegas del río Cauca.

Ararat *et al.* (2013) se refieren a la ocupación de tierras en este lado del río en la segunda mitad del siglo XIX,

Dado que los mineros y hacendados no podían disponer más de la fuerza de trabajo esclavizada, se vieron obligados a negociar con la gente negra buscando formas para promover su permanencia en las tierras mineras y agrícolas (p. 62).

Esto gracias a la abolición de la esclavitud decretada en 1851 por el presidente José Hilario López. De esta forma la aparcería y el terraje dieron paso a la organización de las poblaciones en las tierras bajas cercanas al río, que luego se extenderían por las dos orillas del mismo. La cercanía al río

Cauca proporcionó las condiciones para ampliar su producción económica, impulsando la agricultura en los terrenos más fértiles, la minería de aluvión, así como también la pesca y balsería, con la cual se abastecieron también de materiales para la construcción de las viviendas. La diversificación de la producción posibilitó la acumulación de capital que utilizaron para la compra de tierras. Sobre esto, es pertinente mencionar que gran parte de los habitantes de La Esperanza Alta habitaron en antaño las tierras inundadas.

Mi mamá tenía finca por allá, o sea nosotros nos quedábamos hay veces, así por temporadas uno se quedaba su semana y venía y se quedaba aquí [Suárez]. Así, se iba a buscar oro se quedaba, ¿sí? Cuando le tocaba a uno la agricultura también se quedaba, uno se venía a quedarse acá los fines de semana, y también pues por el estudio nos quedábamos acá, uno se quedaba a estudiar acá y hay veces se iba cuando eran vacaciones (E. Mina, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

Continúan relatando,

En el río íbamos a pescar, a nadar... a pescar casi no le gustaba llevarnos a mi tía que por que hacíamos mucha bulla, para allá nos llevaban los días sábados más que todo porque entre semana estábamos estudiando... como en esa época cocinábamos con leña porque pues no había energía en este pueblo uno se alumbraba con velas, con mechones de petróleo y uno pues tenía que hacer todo temprano porque por la noche uno ya en oscuras uno no salía. Uno también iba a miniar, porque una tía que se llamaba Flora, ella le gustaba miniar en el río, iban a sacar oro al río, ella si se crió más que todo tanto en la agricultura como en la minería porque pues esas son las dos bases de la economía de Suárez (F. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Esto nos permite apreciar el modo de producción y el *modus vivendi* que los pobladores de estas zonas practicaban. Evidentemente poseían terrenos de producción económica y supervivencia cerca del río; fincas y parcelas o gurreros como le llaman, junto con el rancho (bodega de herramientas, estadía, y víveres) se ubicaban en las laderas y riveras, algunos relatos como los de doña Ermila y Fabiola lo corroboran. Pese a esto, sus viviendas se ubicaban en el pueblo o veredas cercanas, como por ejemplo el barrio La Esperanza, que luego se extendería a La Esperanza Alta. A medida que la población fue asentándose en estos territorios, gran parte de sus cultivos que inicialmente fueron para el autoconsumo, pasaron a constituir un importante aporte a las economías familiares, en especial el café que hasta la década de 1970 figuró como eje económico, desplazando incluso a la minería por varios años.

La mina la trabajaban antes de vez en cuando, cuando había cosecha de café la gente no trabajaba mina, si no nomas era coger café y se terminaba el café y ahora sí a limpiar, a limpiar la finca, ya cuando ya limpiaba la finca era que ya salía uno a buscar oro por allá.”

(J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

A esto se suma la llegada del ferrocarril que impulsó considerablemente la agroeconomía al facilitar los modos de transporte de los productos agrícolas hacia Cali y Popayán, además permitió la creación de mercado más amplio para la comercialización, constituyendo diferentes estrategias de movilidad entre los comerciantes negros.

En el tiempo del tren muchas mujeres sacaban su comida y sus cosas a vender, esos Kiosquitos que usted ve ahí en la terminal eso no lo había, la gente salía a vender con su bandejita, de tarde, como el tren venía por la mañana y por la tarde y en ese tiempo venía mucha gente que viajaba en el tren eso venía uno de Popayán y llegaba acá a las 9 de la mañana y luego volvía por la tarde por ahí a las 4 de la tarde, además la gente sacaba su

platanito, su yuca, y se iban a vender a Piendamó, a Cali a Santa Elena, hasta a Popayán a veces, pero más que todo pa Cali (I. Balanta, comunicación personal, 30 de junio de 2018).

La siembra y cosecha de café no eran tecnificadas hasta los años 70 cuando irrumpió en la vida campesina la Federación Nacional de Cafeteros, quien involucró a la población en proyectos cafeteros tecnificados. De esta forma se reemplazó la variedad de café nativa de esta zona llamada arábigo, la cual dejó añejos recuerdos de gran abundancia en los pobladores de La Esperanza Alta.

Pues el café era... se cultivaba café arábigo, era un café alto, eso tocaba cosechar hasta con escaleras, y el (café) no necesitaba casi de abono o químico para abonarlo, era muy bueno, producía en buena cantidad y luego ese café se fue cambiando por una caturra que era más, un café más pequeñito, pero de igual producción, pero el café arábigo el tradicional duraba mucho, era... ese no se acababa y no necesitaba de abono, resulta que ese caturra había que abonarlo mucho, en cambio el arábigo no había que abonar, entonces fue una cuestión de que empezó la introducción del químico, entonces eso ya empezó a afectar el bolsillo porque había que sacar plata para abonar los cultivos que anteriormente no se abonaba (E. Lucumí, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

También apuntan,

Uhhh, mi papá y mi mamá, sembraban fincas y llenaban una casita así de puro bulterío de café, en un punto que le llaman La Badea, pa' allá pa ese cerro más allá de Mindalá. Mindalá queda abajo y La Badea arriba, entonces uno traía ese café acá, acá hay mucho comprador hasta ahora, en ese tiempo eran como tres, uno que se llamaba Guillermo González era el mayoritario, él le prestaba a la gente cuando necesitaban, claro que les cobraba interés, pero les prestaba (B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

A pesar de que el café se convirtió en la principal base económica de los pobladores de esta zona, nunca dejaron de practicar la minería, lo que generó una dinámica económica en donde la gente estableció su jornada laboral bajo aspectos agroambientales, como épocas de siembra, cosecha y temporadas climáticas que favorecían una u otra actividad.

Había días para la agricultura y días para la minería, tiempo para la agricultura y tiempo para la minería. ¿Por qué? Las cosechas en nuestro tiempo se hacían así, en tal tiempo se siembra el maíz, en tal tiempo se sembraba yuca, en tal tiempo se siembra el café, así, cada cosa su tiempo. Así es en todas las fincas tradicionales, y así mismo los tiempos de cosecha, por ejemplo, hablar de café, hay dos cosechas en el año, en el tiempo que no hay café, para la mina; el plátano se cultivaba en conjunto en medio del café, el maíz una vez al año junto al frijol y... o sea que quedaba mucho tiempo para trabajar la minería, así uno podía dedicarse unos días a la mina y otros a la finca (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

Del mismo modo don Manuel afirma,

La agricultura era algo muy bueno, la agricultura son dos jornadas en el año. Cuando viene el cafecito que uno se aprieta pa' irlo a coger, traerlo, muchas veces cogía uno más, porque nosotros teníamos no más un solo animalito, una mulita y cogíamos más de la carga, le amarrábamos esa carga a la mula y el resto teníamos que traerlo repartido entre los que cogíamos en el hombro. Eso salía bastante, entonces la cosa no era como muy fácil, llegaba usted a las 05:00, 06:00 de la tarde con ese café. La máquina, el pollo, el pollo era un palo que hay ahí con una tabla, ahí se ponía la máquina, no había motor, todo era artesanal y entonces se agarraba uno dele y dele a mano a eso, 09:00, 10:00, 11:00 de la noche aviéntele manubrio a esa máquina hasta dejar ese café trillado, pa' madrugarse al otro día a las 04:00

de la mañana al pozo a lavarlo, pa después tirarlo al sol. (M. Ararát, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Con la llegada del embalse en 1980, las condiciones territoriales y ambientales se vieron alteradas y junto a ellas también las prácticas agrícolas, la disminución de la producción fue una cuestión inminente. Hacia los años 80 los cambios en el territorio trastocaron la forma de siembra y los espacios asignados por la gente para el desarrollo de estas actividades, la pérdida de los terrenos más fértiles sumado al detrimento del tren en los años 70 redujo la producción, el mercado y la conexión con las ciudades.

Antes se comercializaba el uno con el otro, poquita gente, poquita agricultura, si va aumentando la gente se va aumentando la agricultura, pero como esto sufrió un desplazamiento masivo, hoy la agricultura casi está entrando desde Cavasa, [plaza de mercado] que está en Cali, porque aquí se saca, sí, pero la mayoría está entrando (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Don Eusebio menciona que durante su infancia y juventud, la agricultura estaba enfocada al beneficio de la venta de sus cosechas, aunque hoy en día los terrenos que no se inundaron son utilizados para la producción del “revuelto” como le llaman a la cosecha de productos para el consumo familiar. De esta forma las personas se autoabastecen, logrando adquirir solo en parte autonomía alimentaria. Esto no quiere decir que ya no practiquen la agricultura, incluso el café es el cultivo que se comercializa en mayor cantidad, de ahí que todos los domingos las chivas lleguen cargadas con bultos de café pergamino listos para ser vendidos.

Hoy en día el trabajo agrícola está en decadencia, no existe un relevo generacional fuerte en esta práctica y los nuevos habitantes proyectan sus vidas hacia otras prácticas económicas.

Los cambios de generación, nosotros estamos en la moda del empacado, queremos todo rápido, no esperamos desyerbar, sembrar esperar a que eso florezca y luego si cosechar, pereza y la tecnología, ¡ay qué miedo las culebras! Que a mí no me gusta el monte... (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Para hablar de este territorio es imprescindible hablar de minería, ya que a pesar de todos los cambios y transformaciones que ha sufrido, el oro ha sido el mineral con mayor productividad en la historia de la región. La labranza en la mina les dio vida a los sueños de colonos y hacendados, pero también se convirtió en la mayor herramienta para construir sueños de libertad en sus esclavos.

De esta forma las coloradas tierras que atestiguaron el aprendizaje de negras manos, que como trompas de topos nariz de estrella olfateaban el destello dorado de tan anhelado mineral y como resultado de tanto tiempo de labranza consolidaron un enorme bagaje minero, que con el transcurrir del tiempo fue transferido de generación en generación como un preciado tesoro. Aquel tesoro del cual son portadores los habitantes del barrio La Esperanza Alta, o por lo menos, la última generación.

Recuerdan con nostalgia épocas en que con pujanza sus parientes trabajaban asistidos por almocafre, barra y en otros casos, para la minería de filón, con cincel y porra sacando el mineral para luego molerlo a mano en una piedra tipo mortero donde se pulverizaba el material para luego lavarlo con ayuda de la batea. Cuentan que existía un molino que funcionaba con agua, otro llamado molino de arrastre, el cual funcionaba con dos grandes rocas que eran suspendían con la ayuda de resistentes sogas dispuestas a los extremos de una viga que giraba halada por bestias y en algunos casos por los mineros. Las rocas al ser arrastradas por un canaleta circular, iban triturando todo el mineral y las lajitas que se pusieran en su paso.



Imagen 161: Batea. **Fuente:** <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/2017/01/08/batea-cateadora-etnia-comunidad-afrocolombiana/>



Imagen 22: Maqueta a escala de un molino de arrastre elaborada por don Isaac Ambuila para su proyecto "Museo del Oro" ubicado en el embarcadero (Embalse La Salvajina). **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

Género y prácticas agromineras

A medida que el arraigo a este territorio fue creciendo, se fueron desarrollando prácticas y se fueron delegando roles y tiempos: Es así como paulatinamente las mujeres cabezas de familia fortalecieron su economía y se convirtieron en un pilar importante de la economía en los hogares suareños, ya que sus labores no se limitaron a los oficios domésticos; también trabajaban junto a sus compañeros en la finca y realizaban minería de aluvión, considerada como una actividad en la que participaba un número importante de mujeres:



Imagen 23: Batea con oro.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018

Por ejemplo, los papás de uno se iban pa' la finca a desyerbar o la cuestión de la agricultura y la mamá con los otros quehaceres se iban pa' la orilla del río así a las vetas, las llamadas vetas. La veta es un hueco que se hace a la orilla del río para sacar el famoso oro de venero o aluvión que se dice, entonces se hace el hueco y se van bajando, achicando con batea el agua, me entiende, lo que se podía. Esa sí era una minería realmente artesanal, era con batea, almocafre y pala y una barra, no había más nada, ni motobomba... no se conocía eso. Dos, tres achicando y el otro ahí tamba' o cogía y sacaba, y los otros achicaban ahí. Claro hombres también iban, pero más iban las mujeres porque los hombres se entretenían en las labores de la finca y las mujeres se iban al tambeo ese de la orilla del río, al barequeo (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Como podemos apreciar, el lugar dispuesto para la actividad minera eran las orillas de los ríos, en especial en el río Cauca, esto debido a la gran riqueza que sus aguas poseen. La naturaleza del río provocaba que la fuerza de sus corrientes junto con las crecientes, erosionara sus riveras. Así como en la agricultura, la minería también tenía momentos para practicarla, era en épocas de verano cuando las aguas del río dejaban al descubierto terrenos de las orillas e islotes en medio de su cauce en condiciones óptimas para el trabajo de la minería. Esto les permitía recoger mineral en las orillas del río, en donde los terrenos eran más blandos, facilitando la minería de aluvión.

Unos barequeaban y otros trabajaban en las minas de veta, en socavones, porque el barequeo se hacía más que todo a la orilla de las quebradas y especialmente en el río Cauca. Cuando el río corría libremente, entonces era fácil porque como el río arrastraba material, era oro de arrastre, siempre estaba corriendo. Cuando crecía el río, lo que arrastraba traía oro, entonces ahí, donde saqué hoy, como arrastró, volvía a sacar mañana; hoy día ya no, porque el río está atrancado y ya no corre, ya no hay derrumbes, ya no hay... porque el oro que está en las lomas así, el oro suelto, el oro libre, que arrastraba el río y uno lo capturaba donde se metiera, donde uno se metiera a barequear ahí encontraba oro hoy día no, por ejemplo, aguas abajo del embalse, se acabó en su mayoría, porque no volvió a arrastrar, todo eso quedó allá (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

Durante mucho tiempo la minería de aluvión fue la más importante, practicada desde las épocas de la esclavización ya que los terrenos donde se ha ejercido históricamente son blandos o semiduros facilitando la extracción del oro de forma más rápida con ayuda de la batea, cajones o canalones. Por otro lado la minería de filón se practica sobre la roca dura y es necesaria la molienda para obtener el oro; por esta razón los procesos mineros son distintos, ya que en la minería de aluvión las herramientas utilizadas desde antaño han sido almocafre, barra, pala, batea y canalones,

en la minería de filón con una trayectoria reciente (siglo XIX), son empleadas porra, maceta, cincel y como menciona don Gabriel, la pólvora, recientemente ha hecho parte de las nuevas tecnologías para este tipo de minería.

En ese tiempo se utilizaba el cincel y la porra, la roca usted... una roca tenaz, bien dura, se perforaba huecos de cuarta y a pura maceta. Se conseguía en ese tiempo la pólvora era ilegal, la conseguíamos desde Pasto, Nariño, pero se conseguía. Un señor... Bastidas yo era muy joven, pero pues me acuerdo, no era a todo mundo que le traía, sino así a gente responsable, pero era muy difícil, hasta que en el 76 o 1977 se constituyó la Cooperativa y ahí ya por lo menos el explosivo fue legal, pero como la herramienta era totalmente artesanal, eso no rendía G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio del 2018).



Imagen 174: Almocafre. **Fuente:** <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/2017/01/08/almocafre-etnia-comunidad-afrocolombiana-2>



Imagen 185: Barra o picú. **Fuente:** <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/2017/01/08/almocafre-etnia-comunidad-afrocolombiana-2/>

Hacia los años 80 la construcción de la hidroeléctrica produjo una ola minera, debido a que los trabajos realizados en la zona por ingenieros y maquinaria pesada removieron los terrenos que poseían altos niveles de oro. Toda la tierra fue amontonada en diferentes zonas a las que llamaron botaderos, una de ellas era Machaqueo o la balastrera, vereda ubicada en la salida norte de Suárez. Ese lugar fue testigo de la llegada de miles de personas de todas partes del país, que arribaron a Suárez con el sueño de aprovechar la riqueza que estas tierras guardan. Estos años fueron de un crecimiento exponencial del pueblo, la gran cantidad de gente que llegó, entre mineros, trabajadores de la empresa constructora de la hidroeléctrica, comerciantes y campesinos de veredas y zonas cercanas, extendieron el pueblo creando barrios nuevos como El Porvenir y La Esperanza Alta.

Este hecho fue el detonante para que la minería surgiera nuevamente como pilar de la economía de Suárez, mientras que la agricultura decaía por los motivos ya mencionados. En los sitios de la construcción se volcaban miles de mineros que se convirtieron en un obstáculo para la obra, por lo que después de algunos meses la empresa prohibió los trabajos mineros dentro de la zona de influencia del embalse, originando choques entre la empresa y los mineros.

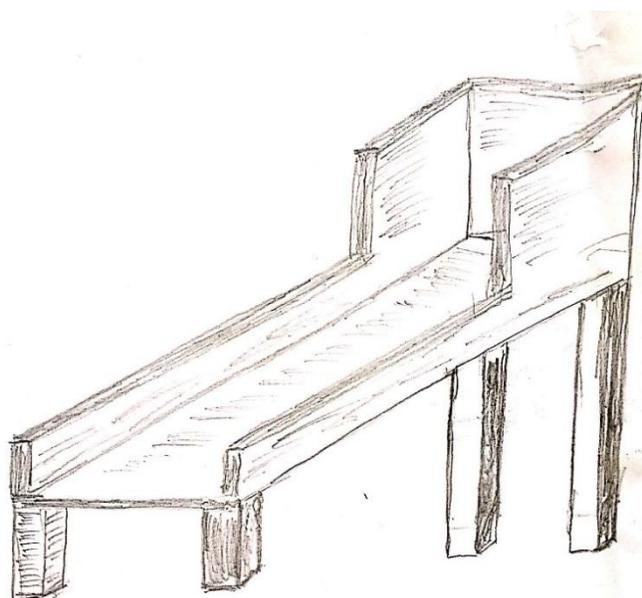


Imagen 26: Canalón.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018

Yo buscaba oro ahí, porque ahí salió mucho oro y fui hasta afectado con gas lacrimógeno no ve que el ejército nos tiraba gas. Esa historia pa' que la lleve, estoy relatándole. Buscando oro hasta la batea se la quebraban, la batea es un arte que es redonda y uno lava oro así [mueve las manos haciendo círculos], se la soltaban a uno, se la quitaban y la pisaban y le botaban la barra al agua. Todos los soldados aquí eran mala gente con nosotros y aquí hubo unos soldados que eran policía militar PM, esos PM eran regios con la gente de aquí, los soldados eran un poquito más pacientes, pero cuando llegó el batallón que le hicieron ahí una base, ¡ay! Con esos PM si... estábamos recién llegados aquí porque yo vivía en el campo (B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

Otros mayores recuerdan,

Como le digo, los militares no lo dejaban hacer casi nada a uno, eso cuando se conseguía cualquier tramito, era compartiendo con ellos, o no dejaban entrar, claro ellos cuando... usaban cualquier pedazo de botella de plástica como un vaso y ahí uno tenía que estarles echando, bajaba uno en la batea y le echaba a ellos y a lo último eso ya se puso verraco porque los ingenieros que estaban construyendo eso nos atacaban mucho y a lo último ya comenzaron fue a quebrarle la batea a la gente y echaban ese gas... y enfermaban a mucha gente, se enfermaban con esos gases, eso le tiraban a la gente, a los que no querían salirse (J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

En 1985 con las obras del proyecto hidroeléctrico concluidas, las opciones y oportunidades de trabajo disminuyeron considerablemente. Las mejores minas y los mejores terrenos quedaron inundados y con la llegada de cientos de foráneos se desequilibró la economía suareña.

Cambió mucho pues porque anteriormente antes de hacer esa represa las mejores minas, todo eso quedo tapado, fincas, todo, pues como será que quedó un molino, el molino de la Cooperativa que hubo arriba en el río ahí quedó, en Paso Bobo. Ese molino quedó enterito ahí, porque no hubo tiempo de nada; los caminos, el cementerio...la carretera que hay ahí es nueva, por ahí pasaban esas volquetas yendo a dejar el cemento para ese muro porque ese lo preparaban ahí en machaqueo y ese tenía un tiempo pa' llevarlo porque si se demoraban ya tenían que regarlo ahí en la carretera. Ya allá arriba no lo podían echar...todo eso quedó fue ahí sepultado, la gente salía con su batea y ya por la tarde ya traía como se dice, pa comprar el arrocito, pero al cabo de eso este pueblo quedo bastante damnificado como dicen porque no hay fuente de empleo (I. Balanta, comunicación personal, 30 de junio de 2018).

Cambio cultural: la dependencia a la minería como consecuencia de la construcción del Embalse Salvajina

Los cambios territoriales fueron irreversibles y las formas tradicionales de subsistencia perdieron su praxis, en cuanto la minería de aluvión junto al barequeo, actividades hermanas quedaron huérfanas. Su padre, el salvaje río Cauca que rugía con fuerza, había sido domado y domesticado. Sus aguas inundaron más de 30 kilómetros de cañón, y fueron sometidas a las aspas de una rueda pelton que genera 270 mw, de los cuales el 0% se queda para el beneficio de la población de Suárez. Aguas abajo, las apaciguadas aguas que dejaban atrás el amargor entre los negros, irrigaban la dulzura de los cultivos de caña de azúcar los blancos.

Con el territorio inundado las prácticas culturales cambiaron, unas desaparecieron, otras se transformaron para poder seguir existiendo; ese es el caso de la minería de aluvión, la minería de filón y el barequeo. Don Marino menciona que durante los trabajos de intervención la remoción

de tierras fue tan grande que el río arrastró tanto barro que se fue llenando de toneladas de tierra a través de su cauce. Esto hizo que el mineral que arrastraba quedara más profundo, sepultado. Cuando las obras finalizaron dejando de arrastrar el preciado metal, la regulación de las aguas impidió que al llegar el verano el nivel del agua bajara impidiendo el barequeo aguas abajo.

Actualmente la minería que más salida tiene por ahorita es la de filón, porque el mazamorreo como le llaman ustedes no se puede porque el río mantiene es a full de agua, antes estos días por esa represa es que ha estado medio mermadito, pero ya en estos días han de abrir las compuertas porque el lago está bien alto; pero ya el mazamorreo aquí se acabó, obligadamente le toca que a uno irse a meterse a esos socavones. Antes cuando entraba el veranito eso el río mantenía bajito y dejaba trabajar, pero eso con tanto movimiento de tierra con esa represa eso se fue rellenando el río, entonces ya la fina (mineral con oro) quedó muy profunda, no ve que eso era día y noche volteando tierra, botando piedras. ¿Qué va pasando? Que el agua lo iba arrastrando y se va profundizando la mina, iba tapando la mina del río, entonces quedó muy difícil (M. Mina, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

En la década de 1990 llegaron nuevos migrantes, los colonizadores paisas, que entre sus equipajes trajeron herramientas y tecnología para la minería. De esta forma se comenzaron a usar las dragas en la minería, dando como resultado la transformación del barequeo. Adaptada para la difícil tarea de extraer los sedimentos que la construcción había dejado en el río aguas abajo, las dragas, pequeñas embarcaciones, facilitaron los mecanismos de extracción mediante la succión que realizan poderosos motores en las profundidades del río. Con la ayuda de mangueras de seis pulgadas de diámetro, los buzos se sumergen para cumplir con esa tarea; en la actualidad esta práctica se realiza en el río Cauca, detrás del matadero municipal.

Sin embargo, es curioso ver cómo las dragas trabajan en lo más profundo del caudal, mientras en las orillas barequean quienes no tienen la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías.



Imagen 27: Mineros de dragas. **Fuente:** Camilo Ernesto Folleco. **Año:** 2018

Una draga está flotando, está encima del río y va a haber una persona debajo del agua, un buzo con una boquilla, esa va conectada a un compresor que es lo que le da el aire a uno para uno trabajar debajo del agua. La draga tiene unos motores que trabajan con gasolina o diésel, ellos provocan una succión, o sea uno [el buzo] con una manguera succiona lo que es la tierra, la mina y esa ya va pasando por un cajón o colador que le llaman acá, eso tiene una maya o unos costales que ahí es donde se recoge el oro, eso es una draga, pero esas no son tan antiguas, esas inclusive se puede decir... que están desde los noventa y algo si están, creo yo; en cambio hubo otra hace tiempos que la llamaban dragón, inclusive desde Asnazú si te venís por la orilla del río vos ves que cuando se metió esa draga gigante quedó todo eso removido. Todo eso como una cantidad de roca ahí y hasta por acá arriba, entonces ahí

es donde uno nota de que sí hubo una minería en el río Cauca anteriormente. Antes de que se fuera mi papá, él me estaba enseñando a tomar el aire por la manguera... uno es buzo, pero no buzo de esos que tienen su pipa de oxígeno y todas sus vainas, no... el mismo motor que está haciendo la succión te genera aire, entonces vos ahí tenés que aprender a morder la manguera de una manera, pa' saber tomar el aire debajo del agua, eso no es de la noche a la mañana que se entiende eso es como un buzo artesanal (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Para la minería de aluvión también surgió una nueva manera de trabajarla, venida de afuera; es así como la maquinaria amarilla irrumpió en el territorio suareño a finales de la década del 2000. Esta nueva tecnología fue introducida por foráneos como parte del cambio tecnológico y practicada también por locales, debido a la presión económica que ejerció la construcción de la hidroeléctrica sobre la población.

La maquinaria pesada como las retroexcavadoras provocaron un rápido agotamiento de la minería de aluvión y daños en las riberas de los ríos con dimensiones estrepitosas. Gabriel cuenta que también hubo repercusiones sociales, ya que al darse cuenta la población de los daños que ocasionaba esta maquinaria, empezaron a denunciar, lo que produjo varias amenazas y muertes en la zona.

Pues uno salía a las tres o cuatro de la mañana, uno salía pa' la mina, para donde estaban las retos. A esa hora uno madrugaba y se iba y ya uno llegaba por la tarde; eso con esas retos era mucha gente, un gentío. Las retos estaban ahí sacando tierra, y ellos tenían, o sea, como le dijera... como le explicara... habían lotes entonces ellos no se metían al río, si no que o sea habían partes que no estaban cerca del río sino que ellos tenían su lote con el que trabajaban, entonces ellos hacían desmonte y después, ahora si era que uno barequeaba

con la tierra que ya iba jalando ahí y luego la lavaba ahí dentro del pozo que ellos mismos hacían no en el río, entonces uno barequiaba, uno echaba a el cajón, porque uno tenía antes una matraca que era un cajón donde uno le echaba ahí y le echaba, la mina, le echaba agua y ya sacaba ahí uno la jagüita y uno la lavaba y ya iba quedando el oro. O sea, le echaba uno a la matraca y lavaba por la tarde con la batea y para terminarlo de limpiar lo que utilizamos fue ácido para quemar el oro porque cuando uno trabajaba eso el oro salía muy sucio, entonces para que quedara bien amarillito buscaba era uno el ácido y eso si lo ponía bien amarillo (E. Mina, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

Otro habitante del municipio continúa,

Es que como se acabó entre comillas el “oro fácil” [barequeo y aluvión], lo que podíamos explotar nosotros a la orilla del río, entonces vinieron las retos, los mineros de la maquinaria amarilla se lo comieron y se fueron, ahora ya no hay nada... para eso si estaba ciego el Estado, no veía cómo entraba una retro, no veía nada, entonces no los veían, eran fantasmas, pero a nosotros sí nos ven. Ha sido duro detenerlos por dos cosas, porque siempre cogen y... por ejemplo hay gente que tiene su tierra, y en su tierra tiene el mineral, pero les falta... razonar, les falta pensamiento, les falta... es más, gente que es totalmente iletrada, entonces fácilmente llegan y le lavan el poquito de cerebro que tiene y fácilmente los dejan meter. Después simplemente los sacan y como su tierra es de él, difícilmente uno puede hacer algo, porque en este país se gana la muerte rapidito (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

Sobre dichas transformaciones, puede afirmarse que

Si, acá hubo hartas retros trabajando la parte del río Cauca y el río Ovejas, ahí estuvieron trabajando, pero eso hubieron hasta muertos, es que pues como usted sabe, nosotros como mineros pues uno siempre no habiendo otra fuente de empleo pues uno va, digámoslo así vulgarmente, se va a rebuscar la comida, sacando oro, ¿no?, entonces uno se arriesga a meterse en los barrancos, entonces se vino un barranco y ellos ahí quedaron tapados, por eso fallecieron como 20 personas haciendo mina de aluvión. Debido a eso pues, a esa problemática, pues una muchacha de acá, la ganadora del premio Goldman de medio ambiente, ella también hizo la lucha para que esa minería saliera del municipio (M. Mina, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Las mujeres cabezas de familia que en el pasado habían construido una base de trabajo en el barequeo y además habían apropiado y construido un escenario que hacía parte de sus vidas, se vieron sumamente afectadas por los cambios que sufrió el río, sin embargo, han tratado de transformarlo para continuar ejerciendo esta práctica.

Las mujeres que hacían eso [barequeo], las mujeres les ha tocado que dedicarse a andar tras de los maridos recogiendo la piedra que el marido botó, ellas le hacen un seleccionamiento, para medio sustentar y entretenerse a lo que se perdió, se llaman unas, no recicladoras, se llaman unas recolectoras de material de la mina, hay un grupo que recolecta, pero no es lo mismo (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

De esta forma, con la prohibición de esta minería, culminó una lucha que para muchos significó el término definitivo de la nueva minería de aluvión a cielo abierto en esta zona, pero para otros

implicó la defensa de sus recursos y territorios, citados como la bandera de una nueva generación de trabajadores, hijos de la minería ancestral.

No, eso ya se acabó ya casi no hay minas, la única mina que está es la de filón, porque antes nosotros labrábamos era la de aluvión, pero ahora está es la de filón, pero sin embargo la gente, o sea están molestando mucho porque la gente trabaja con azogue que yo no sé qué... como un mercurio que le dicen y antes no se trabajaba con eso (E. Mina, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

La pérdida de las prácticas tradicionales aparece con frecuencia en los relatos,

Se nos perdió una, porque nosotros hacíamos aluvión y filón, aluvión es el oro que está en la orilla del Cauca y es fácil y es diaria, ese oro se coge hoy y hoy se vende. Hoy se busca, hoy se encuentra y hoy se vende, en cambio el que tenemos ahora, hoy se busca y hay que apilonar un material y llevarlo a los beneficiaderos llamados entables, planta para moler eso. esa minería que tenemos hoy nos presta servicio, pero nunca la remplazaremos con la que se nos perdió, porque nosotros trabajábamos aquí, pero si esto no nos resultaba, nos íbamos pa la orilla del río y sacábamos para sustentarnos porque esta no nos dio, teníamos dos opciones, pero ahora no, teníamos tres opciones, teníamos la agricultura, la de filón y la de aluvión. Se nos perdieron dos, nos dañaron las fincas, nos acabaron la de aluvión y nos dejaron la de filón con problemas (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Durante el siglo XX la práctica de la minería de filón fue creciendo y junto a ella, fueron estableciéndose formas concretas para trabajarla, convirtiéndola en una práctica importante en la economía local.

Hay veces era con uno que le decimos *picú*, ese uno le saca una punta y le coloca un cabo de palo y con eso era que uno trabajaba y cuando se ponía duro ya había que usar dinamita, pero esa era muy escasa y con mucho problema porque eso lo vendían era escondido (J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Las nuevas tecnologías y estrategias de producción, han transformado la economía local.

Antes uno lo que hacía era; quemaba esos dos huequitos y entraba espantando humo y pañaba lo que hacía pa' ver que había, machucando eso pa' buscar. Hoy en día no, ha cambiado tanto que nosotros beneficiamos mensualmente, cada mes lavamos y cada mes cada uno tiene su plata (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Leider afirma,

Algunos de los viejos murieron por la manera que trabajan artesanalmente, ellos en el día digamos quemaban uno o dos tiros y pues eso hay que esperar a que el humo salga, y ellos en su ignorancia entraban con costales a espantar el humo para trabajar más rápido y claro inhalaban el famoso pique que llaman acá, el residuo después de la quema, pura pólvora y después ya llegó lo del mercurio. Eso antes se molía en pisón o se molía mocando, que eso es, vos tenés una piedra en tu mano y tenés una piedra en el piso que ella va a tener la figura ya, el molde, entonces hechas las rocas de mineral ahí y las aplastas con la roca, hasta que se vuelva polvo fino y de ahí ya la hechas a la batea y en la batea pues ya sacas oro. Aunque esas son formas que casi se han olvidado, como ya se trabaja mucho en compañía, ya tiene que sacar digamos, si vos sacabas antes tres bultos de mineral, ya tenes que sacar nueve, diez, veinte, treinta para que te quede algo de dinero en el bolsillo y no sucede así en muchas

ocasiones, entonces muchas personas siguen moliendo o mocando su roquita (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Este tipo de minería tuvo una gran ventaja con respecto a lo que ocurriría con el territorio, aunque las tierras donde se practicaba hacían parte del cañón del río Cauca, es decir, eran terrenos bajos y sufrieron los embates de la construcción de la hidroeléctrica al quedar inundados, sus conocimientos se centraron en las rocas macizas, puesto que el terreno duro era su fuerte. Por esta razón, al verse obligados a trasladarse a la parte alta de las montañas en donde la roca se volvía aún más dura, sus conocimientos fueron prácticos para este nuevo terreno, por lo que su adaptación fue más rápida.

Yo hacía [minería] de aluvión y de filón también, me gustaba más la de filón y me ha gustado siempre más, porque en la minería de filón uno después de que uno entró al túnel, metió la cabeza y nunca más le vuelve a pegar el papa sol en la espalda a uno, y en la otra si lleva sol todo el día, así usted esté en el agua, y en la agricultura también lleva sol todo el día, en cambio usted en su minería se mete a su túnel y ni lleva sol, ni si llueve tampoco se moja (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Es claro que para practicar este tipo de minería, los pobladores de La Esperanza Alta tuvieron que pasar por muy duros procesos de experiencia, esto se debe a que la minería que practicaban ancestralmente y que dio origen a la economía colonial estaba remarcada sobre la minería de aluvión y el barequeo, por lo cual la minería de filón fue desarrollada y aplicada por la misma gente negra pero de manera autónoma y/o sin el peso de la esclavitud. Sus conocimientos en este tipo de minería comenzaron a desarrollarse después de 1850 y en adelante, como relata Juanillo Mina (2008),

La minería de filón data de los años de 1850 en adelante, en este tiempo ya existían socavones y personas laborando en ellos tal es el caso de los señores Blas María Lucumi y Valentín Ararát, q.e.p.d, quienes laboraron con mucha propiedad en las minas ubicadas en un lugar cercano conocido como El Peñón (p.166).

Los procesos tecnológicos que se vieron durante el transcurrir de esta minería no han parado desde entonces, sus primeras herramientas fueron el cincel, la porra o maceta, la barra, el picú... y también las más tradicionales como la batea y el almocafre; sin embargo para el siglo XX la utilización de dinamita amplió los terrenos de práctica para la minería de filón, debido a la dureza de las peñas en donde la fuerza del hombre ya no era suficiente para el tumbe de la peña, por esta razón la necesidad de dinamita, la cual solo podía ser adquirida legalmente mediante permisos y venta del ejército nacional de Colombia, lo que lo convertía en un trámite engorroso. Este hecho ocasionó que el comercio de dinamita se manejara de forma ilegal, trayendo consigo varios problemas con las autoridades. En el año de 1977 cansados del acoso de las autoridades, un grupo de mineros decide organizarse para poder adquirir la dinamita de manera legal, así, con el apoyo de la zona minera de Pasto nace el 16 de enero de ese mismo año la Cooperativa Integral de Mineros de Suárez.

Con la llegada de los años noventa las herramientas para la minería de filón fueron sustituidas, sin embargo la batea y el almocafre todavía se utilizan. Las nuevas herramientas facilitan el proceso en el socavón y en la preparación para el tumbe de la peña y la materia prima, así como los rotomartillos, compresores eléctricos o diésel, taladros, varilla, manguera, como también en el proceso del tumbe o la quema como le llaman, la dinamita, fules, mechas, anfo. De esta forma se evidenciaron cambios en el número de personal en las bocaminas y además en las relaciones

sociales laborales. Hoy en día la cantidad de oro que se extrae es mayor, sin embargo, los gastos en herramientas y mano de obra suman más costos.

Cómo vas a invertir digamos 2.000.000 de pesos en comprar TNT, fules, mechas, anfo. Cuatro cosas te estoy diciendo, te estoy quitando la varilla, la máquina perforadora, el compresor, la manguera... bueno tanto gasto y vos no vas a... tanto tiempo luchando contra esa roca para salir con 300.000 pesos al mes o a los quince días es una pérdida, vos no subsistís con eso, vos tenés que extraerle el oro que más podas a eso ((L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Jairo comenta,

Pues que le digo, eso había una mina que se llamaba Maraveles que eso ahora hay empresa a la lata allá, allá era que más mantenía el papa mío y ahora como llegó solo paisa, eso trajeron tecnología y en ese tiempo donde se le ponía duro la peña ahí lo dejaba el trabajo uno, y llegaron ellos con máquinas y eso han sacado bastante oro y le dan empleo a mucha gente (J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Como nos cuenta don Jairo, la colonización paisa en estas zonas provocó que la forma de hacer minería cambiara, las nuevas tecnologías y prácticas llegaron con ellos. De esta forma el cambio alcanzó los entables o beneficiaderos, la molienda tuvo un nuevo protagonista, serían los molinos de barril o cocos como también son llamados, y además el mercurio.

Para nosotros la contaminación llegó realmente cuando llegaron los paisas, que nos hicieron conocer el mercurio, que nos hicieron conocer el cianuro, y otros químicos, aquí todo era oro limpio, desde hace unos 15, 12 años para acá... yo hace unos 12 años más o menos conocí el azogue (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Sobre el mismo tema, otros afirman que

Los famosos paisas llegaron acá a nuestras tierras, ellos trajeron la tecnología del mercurio, porque aquí toda la gente lavaba su oro libre, lo lavaba en bateas, lo lavaba en canalones, no necesitaba del mercurio, todo era libre, oro purito. Hoy en día la gente se volvió haragana, tiene que ser con el mercurio porque lo echan ahí y les atrapa el oro, o porque no sé qué... (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Don Isaac Ambuila cuenta que él fue el primero que montó un entable de barriles en Suárez, guiado por un socio venido de Segovia (Antioquia), con el que extraían oro a través del molino de pisón.

Él me explicó y me dijo que estábamos botando el oro, que en la tierra de él se molía diferente y entonces me explicó, y me dijo: “es como una tina de echar gasolina y por en medio tiene un eje y tiene un roto por donde se le echan bolas grandes, medianas y pequeñas de hierro, luego le hecha un bulto de material y le hecha agua hasta que le falten unos cuatro dedos para llenarse, le pone un trapo a la tapa y lo cierra y lo pone a voltear”. Eso eran por ahí los años 89 o 90 y entonces monté mis seis barriles aquí, así, con lo que el hombre me explicó y en asociación con Melciades el que fue el segundo alcalde de Suárez. Esos primeros barriles los hice de 1 metro por 80cm de alto, ahora ya son de 40cm; y claro le cabían como cuatro o cinco bultos a cada barril y entonces cobrábamos el 20%, es decir, que si sacabas 100 gramos 20 eran para mí. Eso se demoraba como cuatro o cinco horas sin mercurio y lo lavábamos en los cajones o laberintos, ya después con el tiempo llegó el mercurio y la gente comenzó a utilizarlo porque con mercurio usted a ese mismo mineral ya fuera de jagua o de carmín le sacaban un 20% o 30% más oro, por eso es que la gente se ha vuelto dependiente del mercurio sin medir las consecuencias (I. Ambuila, comunicación personal, 08 de julio de 2018).

El mercurio se convirtió en un gasto más para el bolsillo de los mineros, sin embargo, la popularidad de este producto y la acogida que ha tenido es de gran relevancia, gracias a que el tiempo en el proceso de recolección y lavado del mineral se disminuye considerablemente. Por esa razón es que la mayoría de los entables en la actualidad son de barriles.

Así como el mercurio facilita la extracción de oro, nuevos procesos se fueron incorporando en la zona como por ejemplo el proceso de cianuración. Don Isaac arrienda la planta de cianuro de unos 300.000 millones de pesos que manejan unas personas de Segovia (Antioquia) y es donde llegan las arenas y el mineral sobrante de los procesos de molienda convencionales (pisón y barriles). Sobre esto don Mero asegura que se pueda sacar el 50% de oro libre de la mina, es decir, de lo que botan los pequeños mineros como lo explica de mejor forma don Isaac:



Imagen 28: Arenas sobrantes de molienda convencional.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Lo que pasa es que, si el mineral es de oro grueso, entonces lo cogen más ellos [los pequeños mineros] porque en la molida sale, pero si el mineral es de oro delgadito y es de jagua la cosa es inversa más saco yo que ellos, por eso es que ya no se cobra el 20% por la molida aquí, por eso es que los paisas se tiraron el negocio ellos vinieron y dijeron que con las arenas nomas era suficiente entonces aquí la molienda les vale casi que el costo del gasto de la energía no más, claro las arenas que les sobran ya me quedan a mi entonces ahí es que gano (I. Ambuila, comunicación personal, 08 de julio de 2018).

La necesidad de los entables impulsó su proliferación y aunque generalmente se acuerdan los tiempos de molienda con los dueños del molino, actualmente el negocio se especializó en el

alquiler de la maquinaria para la molienda. A pesar de esto, las formas tradicionales de molienda y lavado de mina persisten, como es el caso de don Manuel, quien explica:

No me ha gustado trabajar con mercurio, no me amañé a eso porque es que yo, mire, aquí en este molino de aquí que yo tenía unos tarrados de mina y los mandé a moler, entonces me la lavaron, entonces me decían que no, que salía un poco de cosa blanca y decían que era mercurio quemado, que lo quemó el mercurio, entonces yo vi mucha cosa blanca y yo la recogí y me vine pa la casa, llegue aquí a la casa busqué un plato de china y le cogí y le eche ácido y lo dejé que se quemara, cuando el acabó de quemar que vi que no estaba echando más humo, fui y cogí el platico volví y le eche ácido sulfúrico y me agarré a menearlo y mire y ya no había nada blanco, lo que había en el asiento era oro, entonces yo dije: “sí, en ese poquito mire lo que se bota”. Entonces, ¿qué está haciendo la gente que hace ese proceso? Botando el material con oro, entonces yo por eso no. Se bota mucho, se desperdicia. Hay gente que produce arto, pero se bota bastante y les he dicho a ellos: “yo hago mi proceso en un molino de pisón de la era del paleolítico, californiano”. Yo muelo rústicamente y lavo normal, pero esa arena que sale allá, la hemos llevado a procesos y tienen un porcentaje de ocho gramos de oro por tonelada de material, pero si nos vamos a las colas [arenas sobrantes] de los barriles donde se hace el proceso con mercurio, da treinta hasta cincuenta gramos por tonelada, ¿dónde se bota más? Yo dije no, no y no, y hay gente que le alega a uno, yo no le estoy diciendo que no haga su proceso, yo hago el mío, de echo a nosotros los estudios nos dicen que botamos mucho con esa manera de moler así, pero yo prefiero moler así y ahora por ejemplo el mercurio a partir de este mes ya queda prohibido (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Al respecto, otro minero afirma que:

Hay un solo molino californiano, es la única manera de sacar el oro de una manera más limpia, pero en ocasiones toca echarle el poquito de mercurio para poder extraerle todo. He ahí la gran controversia, se utiliza el mercurio, de que lo tienen que comprar muy caro y que también genera pérdida pa el minero es una cosa, porque digamos que un kilo [de mercurio] debe de estar entre 1.100.000 o 1.200.000 pesos, después de que eso costaba una onza como 8.000 pesos, pero todavía se consigue y se utiliza (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Como se puede apreciar, la normalización del uso del mercurio ha hecho que la minería tradicional se haya extinguido casi por completo, sin embargo, la polémica generada por su uso no está relacionada o asociada a la protección del medio ambiente o el cuidado del río, al contrario, su polémica gira alrededor de la cantidad de oro y el tiempo de molienda que se producen con los distintos métodos, es decir cuestiones meramente técnicas en los procesos de extracción/producción.



Imagen 29: Areneros.

Fuente: Camilo Ernesto Folleco.

Año: 2018

Las nuevas formas de organización laboral muestran distintos relatos.

En parte unos dicen que nos desmejoró, por una parte y otros dicen que nos mejoró. Para mí mejoro, porque esa tradición de andar por la orilla del Cauca descalzo pa' mí se acabó,

para nosotros eso de estar buscando un poquito de pólvora al escondido del gobierno, todo eso se acabó, porque nos organizamos, dentro la energía a todas las veredas, la mayoría de molinos se mueven con energía y eso es avance. La minería ha cambiado de la forma artesanal que la practicábamos a una forma más mecanizada, ya nosotros utilizamos el compresor, utilizamos barrenos, nosotros de hacer dos tres huequitos de una cuarta en el día pasamos a hacer veinte o treinta perforaciones de uno con veinte de profundidad, entonces pa' mí ha mejorado mucho, porque todas las personas que trabajan conmigo trabajan a porcentaje, ellos yo pongo todo y ellos trabajan, les pago su porcentaje y me queda lo mismo (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

De igual forma,

Aquí más que todo el pequeño minero que no tiene la forma de conseguir maquinaria, más que todo para trabajar las minas de filón va quedando atrás porque una persona que no... como es peña, roca, entonces ya se perdió eso de seguir trabajando a mano limpia, digamos a fuerza bruta, entonces la persona que no tiene un roto-martillo o un compresor para seguir avanzando un socavón entonces ya va quedando por fuera (M. Mina, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Uno de los cambios presentados en la minería en la parte occidental del Embalse Salvajina, fue la cantidad de minas o bocaminas de foráneos que existen en la actualidad; parece ser que de alguna forma los más beneficiados con la represa fueron los forasteros, principalmente los paisas.

Pues aquí más que todo, pues ha invadido más la gente de afuera, que ellos como tienen sus recursos entonces vienen y te compran, un ejemplo tu trabajo, como ya uno no puede avanzar por lo que te dije que no tienen herramienta pesada, entonces el que tiene en su

poder maquinaria entonces ya comienza a trabajar y ya uno va quedando por fuera, ya te toca o trabajarle a él o buscar otra fuente de empleo, pues uno ya queda es como trabajador de él porque ya él es el que tiene la maquinaria y puede solucionar su inconveniente, entonces no va quedando prácticamente por fuera (M. Mina, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

La pesca también hizo parte importante de la economía en Suárez su abundancia y gran variedad de peces creó alrededor de la comunidad una opción más en la alimentación, su práctica estuvo enfocada al autoconsumo, sin embargo, en los últimos años con la construcción de la represa, la gran variedad de peces fue afectada y su abundancia decayó. Actualmente algunas personas se dedican a la pesca de forma comercial, mientras que la pesca recreativa ha desaparecido.

Eso era río de pescado, del oro, el que había en el río no lo había en ninguna parte del mundo, ahí... el negro aquí yo no sé, fue hambriento, no sé, dejó perder una riqueza que había, una fortuna en oro y en pescao, había aquí en pescao... había sardina, había mojarra, había sabaleta, había bagre, había barbudo, había corroncho, había güilo que ya se desapareció, había como unas 10 variedades de pescado, ahora eso está encharcado, usted ahí en el lago no pesca nada, de pronto usted coge, que lleve atarraya y ahí si los encierra, pero usted con anzuelo si acaso coge unito, no coge más, esta región era rica en oro, en agricultura y en minería (B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio del 2018).

Otra de las transformaciones más significativas fue,

Ahora que nos metieron esa represa fue que el pescao se fue, mira, ayer llovió a las tres de la tarde y le dije a mis hijos: “miren, si esa represa no estuviera, a esta hora los hombres de aquí de Suárez estaban sacando la lombriz y se estaban yendo pa'l río y a las 07:00 de la

noche llegaban con unos bagres así”: Bagres de 70 cm, bagres de 40 cm, comida pa’ toda la semana, entonces resulta que la situación fue así, se pescaba con anzuelo, atarraya, había otra cosa que se llamaba catanga, pero esa cosa yo casi no la utilizo porque eso es coger una guadua y volverla licha, entonces se le vuelve una copa y usted lo pone que le caiga el chorro de agua ahí, en una quebrada o en un arroyo, y los pescados caen de cabeza ahí, se atrancan, cuando eso ya está lleno de pescado se saca (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Al respecto, otros puntualizan

Más que todo la gente cogía su pescado pa’ consumirlo, la mayoría de veces uno se lo consumía; usted vendía un bagrecito cuando uno hay veces no tenía pa’ comprar otra cosita, es que el bagre es una carne tan buena que usted lo coge, lo pela o sea le quita la baba, ese es pescado de baba, ese no tiene escama, y lo tasajea como cualquier carne, y lo saca y lo pone a secar en el humo, y es una carne que te dura lo que sea, usted coge su pedazo, lo corta, lo frita, lo asa, lo come como quiera, y duraba, ese pescao usted lo ahumaba el lunes, lo colgaba en esa tasajera y llegaba el viernes y usted estaba comiendo su pescao y estaba bueno ese no era como el barbudo que había que comérselo rápido y como en ese tiempo no había neveras, entonces todo era así (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Pese a las transformaciones que sucedieron con la pesca, algunos continúan practicándola:

Un amigo mío, Óscar, pesca con arpón o atarraya, en el río Ovejas, en el Cauca o si no en Salvajina. ¿Usted conoce el tucunaré? El tucunaré es un pescado que en la cola tiene como un ojo, o sea con la forma de los colores, es como el instinto de supervivencia, o para

hacerse ver letal, hace tiempo hubo abundancia de ese, no se ahora, ellos dicen que depende como esté el lago, si está muy bajo tiende a salir más mojarra, más tilapia negra, hay veces hay subienda de bocachico jumm y eso se ven es bultos de pescado, es más el minero trabaja es en las dos cosas, si el hombre escuchó que hay subienda de pescao, sacó sus botas y su atarraya y vámonos pa'l río o a colocar el transmayo (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Otras actividades económicas que no sobrevivieron a los cambios territoriales, fue la balsería. Las embarcaciones estaban encargadas de proveer a Suárez y las poblaciones ribereñas, con material para la construcción. Incluso su comercialización se realizaba en la ciudad de Cali, ya que desembarcaban en Juanchito.

Mi papá era balsero, él murió en el 72, murió ahogado en el trabajo, el murió trabajando, se voltió esa balsa en la que venía montado y seguramente se golpeó. Él trabajaba en esa vaina de llevar material para Cali por el río, llevaba guadua, caña, arena, balastro...eso era para venderlo allá en Cali, allá uno comercializaba eso, pa' las casas. La guadua servía para hacer esterilla, para plancha y tacos pa' atrancar la misma plancha, para construcción y la caña era para la teja de barro, uhhh, él trabajó un poco de años y varias veces me tocaba ir para Cali con el también. Uno se echaba 24 horas, uno se iba de aquí a las 06:00 o 07:00 de la mañana y por ahí al otro día a las 07:30, 08:00 de la mañana llegaba allá, dándole derecho... pues por la noche. Cuando uno llegaba allá uno desarmaba la balsa y la vendía, sacaba el material allá a la plaza y lo vendía y se venía ya en el tren (D. Ararat, comunicación personal, 01 de junio de 2018).

Del mismo modo, otros relatos mencionan aspectos de la intimidad de los balseros:

Mis tíos eran balseros, lo que más hacía uno era salir de la escuela, montarse en un caballo e irse a dejarle el almuerzo a los de la balsería, porque ellos cortaban caña brava, guadua, madera... mucha vida en este sector de Paso Bobo, Cajones, Tamboral, Maraveles, Montañita, Mindalá... bueno, uno se iba hasta donde los encontraba, les dejaba el almuerzo y se venía. Dejaba la bestia allá en cualquier paraje de esos y ya se venía en la balsa y de aquí ya se iba con ellos para Cali, Para Juanchito, donde se iban a comercializar, ya uno se iba volviendo joven y les ayudaba a navegar, se hacía una esterilla muy linda; pero era una forma de vida de los que no eran mineros, sino eran balseros, porque el balsero tenía que dedicarse al corte, compra de madera, de caña brava, internarse por allá, por ejemplo la arena se vendía aquí, pero la arena si era transportada... la sacaban del río al caballo en cajones de madera, y el que pedía un metro de arena, allá se lo llevaban, un metro de piedra allá se lo dejaban (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Otros recuerdan los viajes que hacían los balseros y la desaparición gradual de esta práctica

Yo viajé de la montaña hasta aquí, de ahí pa' allá ya no porque el camión que se llamaba balsa cogía pereza, porque el río bajaba violento de arriba, pero cuando ya llegaba a Suárez ya empezaba más lento, de aquí pa' allá pa' Cali el río no tiene caudal, entonces de allá hasta aquí a Suárez baja ligero, pero de aquí pa' bajo ya era despacito, es perezoso ir, menos peligro, pero se demoraba más. Ese mismo día que esa empresa empezó a hacer eso, la parte de explotación de oro y las balsas se acabaron y eso está en deuda, nunca se reconoció eso. Ese día esa gente se convirtió en desempleados y la gente quedó aquí a la deriva, unos ya se murieron otros hacen ahora otras cosas (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Así como algunos oficios desaparecieron con la llegada de la hidroeléctrica, otros aparecieron como por ejemplo el turismo, que a pesar de no ser la base de la economía local, en el transcurso de los años se ha ido fortaleciendo esta actividad, promoviendo nuevos escenarios y oportunidades de trabajo en la zona.

O sea en ese lago la gente, por ejemplo el que tiene sus comodidades se ha formado su forma de turismo allá arriba, o sea como cada quien es el que se ha esforzado por conseguir sus recursos trabajando pues en otras cosas, en la minería y entonces uno hace sus cabañas o algunos han vendido algún terreno que tienen más arriba o algo por el estilo y se han bajado hacia la orilla a hacer las cabañas para atender a los turistas que vienen, porque por parte de la empresa no, la empresa le compró a la gente muy barato sus terrenos y a la hora de la hora no pasó nada (F. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Otros, en cambio han sostenido en parte su economía con esta actividad:

Yo fui a trabajar allá como en el 93 fui a trabajar allá, trabajé como un año y ya después de que comencé a trabajar en el magisterio y que trabajé en la Cooperativa de Mineros ya no volví más porque no, ya me quedaba muy pesado y por lo menos en la Cooperativa trabajaba los sábados y los domingos y esos días eran los mejores para el turismo, entonces ya no me quedaba tiempo. Aunque eso no era todos los días, simplemente los domingos y los festivos, porque en la semana me tocaba que estar atendiendo a mis hijos que estaban estudiando y porque pues esos eran los días que más... porque aquí el turismo no es estable y como no había en esa época donde la gente quedarse, entonces la gente solamente venía en el día y por la tarde se iba. Allá vendíamos fritanga y comida común y corriente, como un restaurante móvil porque apenas era durante el día. Uno iba y armaba su puesto a la orilla del lago, donde llegan los planchones, ahí uno armaba su puesto, vendía hasta donde

alcanzaba el día y se regresaba uno por la tarde con todo eso, porque el turismo no era si no los fines de semana y a veces pues la gente venía en semana, pero en semana ya la atención es de la gente que vive allá, pero ya uno no. Eso siempre hay buen movimiento, allá hay muchas personas atendiendo y siempre vienen, por ejemplo, los festivos viene mucha gente y en semana santa también, la gente como acá hay cabañas vienen y se quedan acá la semana y la misma gente del pueblo, por que como la tradición es no trabajar en semana santa entonces también va todo mundo para allá (F. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Además, otros afirman que,

Pues yo he trabajado el turismo, pero a mi manera, con la moto, que vea que necesito que me lleve a La Salvajina o a las cabañas o al hotel, como moto taxista más que todo y con mi mamá que ella trabajaba en el lago y vendía pescado y comida en el lago y a colaborarle en lo que más se podía, en la última caravana de turismo que hicieron acá en el pueblo me vendí unas cervezas y me fue bien, eso fue como en el 2000 o 2002, y después de la toma al pueblo si se vio como un bajonazo en el turismo, pero muchas veces ellos llamaban a preguntar por la seguridad y pues siguieron viniendo y pues ahora con lo de la paz se ve más que antes (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Es importante mencionar el impulso que han tomado otras actividades económicas y sociales, como es el caso del fútbol, que ha sido el deporte que más persistencia ha tenido, sin embargo, con el cambio en el territorio han surgido nuevos deportes como me conto un joven en el transcurso de viaje de Popayán a Suárez; él hacía parte del proceso organizativo para conformar la liga departamental de remo del Cauca, él me contó cómo junto a sus compañeros habían adoptado el

embalse de La Salvajina como escenario deportivo para entrenar y poder viajar en un año a Guatapé (Antioquia) para conformar la primer liga de remo del departamento del Cauca.

Los jóvenes también participan de la economía del pueblo, muchos practican la minería los fines de semana o trabajan como *buggyseros*, transportando la mercancía o las remesas a las personas del pueblo el día de mercado. De esta forma logran solventar parte de sus necesidades económicas.

A noo... si usted en de Suárez y en su infancia no cogió un *buggy* usted no tuvo infancia. Muchos pelaos quieren tener su plata y que sus padres no les digan nada de las cosas que compran y muchas veces también le ayudan a sus padres cuando la situación esta dura. Yo *buggié*, yo jodí con mi *buggy* y mis carretas, además que esos pelaos van a coger sus 10.000 sus 15.000 pesos que se hizo en el día y los va a valorar, ya usted los ve que vienen y se bañan, bajan bien bonitos, se compran su salchipapa o su perro, su hamburguesita su gaseosita, se dan sus gustos, o que quieren su par de tenis ahí van ahorrando pa su par de tenis, o van al almacén y le dicen hágame el favor y me guarda esas tenis yo le doy diez mil y cada domingo le traigo de diez o de cinco lo que yo tenga, incluso hay padres que le regalan el *buggy* para que se haga sus pesos y pues para que lo cuide (L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

De esta forma los relatos de los habitantes de La Esperanza Alta permiten entrever algunos de los principales cambios que ha presentado el pueblo a través de los años, con sus transformaciones tecnológicas, sociales y territoriales.

La tradición que había aquí era una tradición familiarizada y esa tradición se está acabando, aquí llegó el paisa y las tradiciones... principalmente aquí una tradición nativa de sacar el oro, era oro limpio, sin mercurio, llegaron los paisas y se acabó aquí la tradición de sacar

el oro limpio, ahora todo mundo quiere amalgamarlo y sacarlo con mercurio. La tradición que había de usted irse al río y sacarse su pescao y sanamente traerlo y comerlo, ya aquí pa' comer su pescadito hay que comprarlo, porque ese río lo secan todos los días; aquí había una tradición de usted irse a la orilla del río y hacer un huequito de 1 metro y ahí ya sacaba el sustento pa' sus hijos, esa tradición se acabó porque llegaron las maquinarias llamadas dragas y se dragaron las orillas de los ríos, lo poco que dejó la empresa (el embalse) porque el resto quedó embalsamado. Por ejemplo, ya el maíz, la yuca, el plátano, ya el joven no quiere comer eso, ya se les metió a ellos que si no es salchichón que si no es huevo que si no es lácteos no pueden alimentarse, la tradición de la arepa, del envuelto todo eso se está acabando, aquí usted en diciembre, el 25 de diciembre la tradición era coger el caballo e irse a coger el maíz hacer las arepas, hacer la natilla, todo eso se está acabando (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

He presentado una descripción somera del sistema productivo agrominero de la comunidad afrocaucana del barrio La Esperanza Alta de Suárez, así mismo mencioné diacrónicamente sus implicaciones en la vida social y económica de esta población, al igual que sus momentos de cambio ambiental y sus implicaciones en el cambio social cultural. Para finalizar mencioné las nuevas tendencias en las actividades turísticas.

Capítulo 4

EL TERRITORIO

Encuentros y desencuentros con los procesos de cambio en la comunidad del barrio La Esperanza Alta

Para comprender las transformaciones socioculturales que presenta la joven comunidad de La Esperanza Alta, es pertinente remitirse a tiempos coloniales, pues permite acercarse a los procesos económicos de aquella época, sin perder de vista sus repercusiones actuales. Así, la esclavización y marginalización de los ancestros negros contribuye a dimensionar las complejas formas de resistencia de esta comunidad.

Es indispensable generar la reflexión económica de esta comunidad desde la categoría de territorialidad planteada por Barabas (2014, p. 438), quien define el territorio como “el espacio culturalmente construido por una sociedad a través del tiempo”. La comunidad afrodescendiente de La Esperanza Alta, enarbola su discurso étnico y político-social desde sus raíces, haciendo de su contexto histórico la base principal de su identidad, ya que tras el poblamiento de los terrenos que hoy hacen parte de esta comunidad, se desenvuelve un largo trayecto de prácticas, choques culturales y disputas sobre el territorio, que evidenciaré con el fin de develar la capacidad adaptativa y transformadora de esta comunidad.

En ese sentido, este capítulo pretende visibilizar las disputas, luchas, construcciones e imaginarios políticos que se han venido gestando durante el transcurso de la historia en esta zona, que se fortalece con las prácticas y la oratoria tradicional, estas hacen parte intrínseca de las formas como perciben y construyen el mundo afrodescendiente, establecido en un barrio de la población de Suárez como lo es La Esperanza Alta.

Desde las minas de Gelima en el siglo XVII, la historia permite conocer los distintos actores que hicieron parte de esta historia, ya que actualmente después de 4 siglos, continúa desplegándose con ciertas particularidades y nuevos actores. Es así como los tiempos de hacendados, jesuitas y colonizadores españoles, erigen y amalgaman una base de comportamientos que son compenetrados con la naturaleza y aunque los habitantes precolombinos muy posiblemente también se suplían del oro, sería la visión acumuladora, la que configuró este territorio en los años siguientes.

De esta forma, la mano de obra esclavizada y conformada por indígenas de la zona, fue diezmada por las adversidades, enfermedades y el peso de un trabajo minero prístino bajo la mano sanguinaria del colono español. Gracias al ambiente hostil, la rebeldía y el carácter belicoso de paeces y pijaos, habitantes de la zona, provocó que los pueblos indígenas se fueran alejando de las vegas de los ríos y las tierras bajas donde se establecieron las minas coloniales, creando una escasez de mano de obra, que fue suplida con mano de obra esclavizada traída de África.

El modelo económico en que estuvieron los esclavizados negros durante casi tres siglos, les permitió conocer su entorno, de ahí que reelaboraron sus prácticas sociales en relación con las concepciones europeas. Su mundo simbólico se discernió y asimiló desde sus propias creencias, dejando como herencia las fiestas del día de La Cruz celebradas el 3 de mayo, la cual ya casi está extinta y es recordada solo por personas mayores como una gran celebración. Empero, en la actualidad las fiestas del Niño Dios son las que se practican con mayor fervor y si bien continúan vigentes; debido a la propagación de iglesias cristianas, pentecostales y evangélicas, han perdido fuerza en el contexto local. Puede decirse que el poblamiento afro sobre las vegas del río Cauca, se ve reflejado por la población esclavizada que habitó y continúa habitando estos terrenos generación tras generación.

La propiedad de la tierra ha marcado pautas importantes en el transcurso de la historia, pues primero estuvo en manos de la élite, quienes para la época tenían voz jurídica dentro de la organización política, pero con la llegada de la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX nuevas configuraciones del territorio aparecieron. La pérdida de fuerza en la economía esclavista fue inaplazable, su mano de obra se dispersó y la terquedad de los hacendados por continuar la explotación en estos terrenos, los llevó a implementar estrategias de captación de mano de obra como el terraje y la aparcería con sus antiguos esclavos, con el ánimo de concentrar y mantener la fuerza de trabajo, que con el paso del tiempo y gracias a sus prácticas económicas, lograron acordar valores de compra, permitiendo a los campesinos negros acceder a la propiedad sobre las tierras.



Mapa 5: El territorio.

Fuente de imagen: <https://www.arcgis.com/home/index.htm>

Modificado por: Camilo Folleco.

Desde mediados del siglo XIX los habitantes de esta zona fortalecieron sus núcleos familiares y el poblamiento se extendió, surgiendo poblaciones como las de San Vicente y Mindalá al costado occidental del río Cauca, mientras por el lado oriente se ubicaron Vicentico y Gelimita, poblados

que se trasladaron posteriormente. Por esta razón las conexiones y redes sociales que se forjaron en esa zona se proliferaron gracias a los encuentros constantes dados por sus actividades económicas. Sumado a esto es importante el movimiento de mano de obra en la agricultura, como lo corroboran algunas personas de La Esperanza Alta. Incluso don Jairo, un señor de 70 años, relata con desparpajo mientras juega dominó en el antejardín de su casa, que durante la época del verano a altas hora de la noche salía de su casa en Mindalá para dirigirse al río y atravesarlo desnudo con la ropa en la cabeza, para no mojarla. Esto lo hacía con el fin de visitar a su novia al otro lado del río, en la vereda La Toma. Más allá del referente emocional, esto corrobora la urdimbre de relaciones sociales, familiares y el flujo constante entre los dos lados del río.

La interacción entre estas comunidades era muy común, incluso después de que las vías del ferrocarril impulsaran a la gente de la parte oriental del río Cauca, es decir Vicentico y Gelimita a establecerse en las cercanías de los rieles, dejando de vivir cerca al río y pasando a ocupar la parte alta de la montaña, donde en la actualidad se ubica la vereda de la Toma (Ararat *et al.*, 2013).

A mediados del siglo XX, con la nueva organización territorial que trajo consigo la vía férrea, se fortalecieron los compadrazgos y un ambiente comunitario en donde las lógicas del territorio funcionaban con base a estructuras familiares y de amigos. Esto permitió convertir las laderas del río en terrenos para el trabajo, fortaleciendo el intercambio de la mano de obra en la agricultura, mientras que para la minería se conformaban grupos de trabajo sobre terrenos de otros propietarios, como explica don Gabriel:

Lo que pasa es que, el terreno eran parcela, yo tengo mi parcela, o mis padres, mis abuelos tenían su parcela, en esas parcelas ellos le daban permiso a uno o a más gente, o sea, eran los terrenos del dueño, pero ellos les daban permiso a unos amigos, [les decían:], “meta su frente aquí, el otro, el otro, y así”. O sea, toda la tierra tenía sus dueños, pero se trabajaba

en comunidad, no era difícil que yo le diera permiso a otro compañero pa' que trabajara ahí (G. Guazá, 13 de junio de 2018).

Para comprender esta situación de forma clara debe aclararse que una *bocamina* es la entrada de una caverna minera, en otras palabras, es la puerta de ingreso al socavón, donde trabajan entre diez y quince personas. En su interior se ramifican y dividen en distintos frentes de donde se saca la mina o la materia prima para la obtención del oro.

Así pues, recuerdan que los terrenos se explotaban de forma comunitaria, sin embargo, la individualidad en la producción de los frentes prevalecía, es decir, cada quien trabajaba por su propio beneficio, sacando el mineral, el cual cada quien decidía cuando llevar a molienda y lavado. Tanto la minería de filón como la de aluvión funcionaban con permisos concedidos por los propietarios del terreno, mientras el barequeo al ser practicado en el río, no necesitaba de esta diligencia, convirtiéndolo en un escenario comunitario por excelencia.

Con la llegada del Embalse La Salvajina se presentaron los cambios más significativos dentro del contexto territorial, pues este proyecto que se venía gestando desde 1930 por empresarios, terratenientes y hacendados vallecaucanos, fue consolidado hacia 1954 con el apoyo del presidente Gustavo Rojas Pinilla, el aval del Banco Mundial y de expertos como David Lillienthal, presidente de la Autoridad del Valle del Tennessee, quienes dieron pie a la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), con el fin de promover el desarrollo agrícola e industrial del valle del alto Cauca (CVC 2008) Finalmente este proyecto fue aprobado por el gobierno nacional en 1978, sin haber tenido en cuenta a las comunidades locales donde se ubicaría la construcción.

Con todo sobre ruedas, la construcción del proyecto empezó en 1980, con la compra de los terrenos que serían inundados por la represa. Esto produjo una compleja problemática con las personas de

la zona quienes se vieron obligadas a vender sus terrenos a bajos precios, atropellando lo que históricamente habían construido y generado sobre estas tierras.

Acá se acabó con los trabajos, esa represa acabó con todos nosotros, lo que dieron fue nada, claro que cogieron la gente... no descuidados, sino que como la gente la mayoría no sabía que cosa era energía, represa, nos cogieron ingenuamente, claro que yo con mi hermano sí sabíamos porque nosotros habíamos trabajado en Yumbo, en el Valle, yo con él desde muchacho, nosotros sí sabíamos el perjuicio que traía esa gente aquí, desafortunadamente los tales líderes que seguimos, eso fueron unos líderes regalados, esos los compró la CVC y arreglados, les dieron su plata y...perdieron ellos porque ellos tampoco ganaron, esa gente no ganó nada tampoco, hoy día los que negociaron con la CVC están más arrastrados que nosotros, otros ya murieron, algunos se beneficiaron, otros no (Ovidio, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Así mismo, otros recuerdan

Por la parte que era Paso Bobo, tenía dos gurreros, dos finquitas pequeñas, pero le daban a uno, eso me lo dejó mi papa. ¿Qué pasa?, pues que el robo que hizo esta empresa, le decían a uno esa de ahí con esa otra [las dos] valen 520.000 pesos, nada, y más de eso amenazado que si no vendía eso, que se le ahogaba la finca de todas formas, que el agua lo sacaba decían los de esa empresa de la CVC (I. Balanta, comunicación personal, 30 de junio de 2018).

Otras formas de despojo dadas por la construcción del embalse, están relacionadas con los bajos precios de compra de las tierras.

Mi papá tenía tierras, teníamos dos parcelas y quedaron navegadas y la CVC nos hizo un pago, mediocre, que yo me recuerdo que por esas dos parcelas nos dieron como 900 y pico de pesos, como 900.000 pesos y eran dos fincas llenas de plátano, de todo tenía y éramos como doce hermanos y pa' repartirnos esa platica, eso no quedó en nada, después cuando ya la CVC inundó eso nos dieron unas bonificaciones por derecho de la mina, ahí si ya me dieron 210.000 pesos (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Los habitantes de La Esperanza Alta comentan que los pagos realizados por los terrenos fueron muy bajos, pues los métodos utilizados para el avalúo de sus fincas reducían su contexto económico y social, por lo que muchos de los habitantes que poseían viviendas en la cabecera municipal o una parcela en otro lugar, observaron cómo se desvalorizaban sus terrenos por no tener una vivienda, ignorando el modo inestable de asentamiento de varias familias. Algunos fueron testigos de cómo la valorización de los terrenos recaía en los cultivos sembrados, perdiendo de vista el valor simbólico del mismo y su íntima relación con el río.

La desinformación dio pie a engaños donde el desarrollo fue dispuesto como modelo de progreso, lo que significó para la empresa sustentar la necesidad del proyecto y generar el aval por parte de los incautos pobladores. De igual forma el peso institucional del Estado impulsó la venta de las fincas aceptando las mediocres propuestas de compra.

¿Y cómo fue el atropello? Ellos llegaban, un grupo de personas a tu casa y te decían que te iban a hacer una categorización, lo que nosotros llamamos censo, entonces usted ingenuo, no tenía esa experiencia y se vomitaba diciendo todo el ir y venir, como lo que yo te estoy diciendo. Sin pena y sin desconfianza, éramos muy confiados y se entregaba todo vocalmente, se decía que comía, que bebía, que dormía, cuanto vivía, que terreno tenía, qué casa tenía... lo que te estoy contando, en ese momento esa gente tomaron los datos de

toda la gente del municipio de Suárez, cuando tomaron los datos con nombre y a apellido le atropellaron las cosas, perdimos tierra, perdimos la mina, le llamamos perdido porque ellos dicen que fue pago, porque perdido es cuando usted tiene un avalúo de 1.000.000 de pesos y te dan 100.000, usted perdió 900.000, bueno, ¿y por qué así?, este avalúo catastral viene de lo alto, viene del alto gobierno, que en ese tiempo era INCORA que dijo que eso valía lo tuyo, con esto te llenamos el dato de las tierras que tenés cultivadas, la tierra es del gobierno, la tierra es del Estado y le estamos pagando las matas, entonces así nos atropellaron ¿Y si no aceptabas? Sencillo, te decían vamos a depositárselos en el banco y cuando yo llegaba me estaban tumbando el rancho, así era el atropello de esa gente, así fue, ahí en el embalse hay unas casas que están ahí debajo, de las personas que no aceptaron la negociación. Arriba nos quitaron minas, casas y fincas y la plata que nos daban escasamente nos alcanzaba para comprar una casa, no en el centro sino en la parte alta del pueblo, ahí fue donde empezó a crecer el pueblo (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

El relato de don Simón permite observar los hechos por los que la población de la cabecera municipal de Suárez tuvo una rápida expansión generando nuevos asentamientos como el barrio de La Esperanza Alta, donde la mayoría de personas fueron damnificadas por la construcción de la represa.

A causa de los atropellos recibidos por la CVC, los pobladores locales decidieron organizarse y de ese modo hacer frente al proyecto hidroeléctrico. Así, organizaciones como la Cooperativa de Mineros de Suárez sirvió para exigir con mayor ahínco soluciones inmediatas a la CVC.

Nuestra gente era... como abusada, como atropellada, y no había una razón legal para uno detener el atropello, entonces para eso fue, un ideólogo Luis Adolfo Colorado, dijo:

‘hombre pues organicémonos a ver si le hacemos frente a esto’, y empezaron a reunirse ellos hasta que crearon la Cooperativa, desde ese tiempo hasta hoy. Ya de los creadores queda como uno, ahora la estamos manejando nosotros, la siguiente generación (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Gracias a la organización, los mineros recibieron un subsidio que a pesar de ser mínimo en comparación a lo que perdieron, resultó ser la respuesta más contundente a los abusos de la empresa, sería la organización la fuerza para alzar la voz.

Para ese tiempo le pagaban a un minero que tenía una bocamina con gran proyección 210.000 pesos y con eso nos sacaron, las tierras, las fincas, las pagaban a lo que ellos les diera la gana, así de sencillo, eso fue prácticamente un... ¿cómo se dice?... un desplazamiento forzado (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Esto implicó la reubicación ya que los terrenos bajos habían quedado inundados, mientras que los terrenos altos pasaron a ser parte del proyecto del embalse, dejando a los mineros sin opciones laborales.

Nosotros llamamos la empresa y los hicimos reflexionar sobre eso, entonces ellos nos reunieron y nos llevaron pa’ allá pa’ un sitio que se llama El Carmen y La Carolina [parte alta de la vertiente oriental del río Cauca, vereda de La Toma], donde se ve ese bombillo, allá encima nos montaron, no hicimos minería allá porque no había minería. No era la misma que nosotros entregamos acá, porque nosotros estábamos enseñados acá a cogernos 10 gramos semanales y llegamos allá y no nos hacíamos ni uno en el mes, entonces pegamos el grito, entonces cuando pegamos el grito llegaron y nos llevaron y nos entregaron lo que el lago no cogió. Nos entregaron de ahí pa’ arriba, pero como eso ya, la

veteranía la teníamos era en lo que ahogó el embalse, empezamos a batallar, a empezar a hacer minería nueva con las uñas, a empezar a laborar y apenas estamos tratando de coger vuelo para hacer minería. En tantos años apenas estamos como comprando roto martillos, comprando compresor, comprando una cosita, metiéndole energía, gracias a dios estamos arrancando a coger un vuelo (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

La reubicación implicó fuertes cambios, don Manuel recuerda,

Después nos mandaron, nos reubicaron pa' allá, que porque allá había mucho oro, pa'l frente arriba, pa' ese filo que se llama La Carolina, que se llama El Carmen, a hacer minería allá y nosotros no dimos con el cuento allá, allá hay oro porque si sabemos que hay oro, pero no le dimos con el chiste a esa mina, entonces de allá nos pasamos otra vez pa' acá, pa' la parte alta del embalse, donde la CVC nos hizo un molino en Tamboral y ahí estamos (M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Así, la seguridad y la subsistencia económica, de la que disponía la comunidad en tiempos pasados fue afectada directamente. La economía de Suárez se miraba intervenida por todos lados, la multiplicidad de actividades económicas se vulneraron, generando incertidumbre económica, ya que en tiempos pasados durante la crisis de alguna actividad económica, esta se suplía con otra práctica de inmediato, generando resultados positivos, por ejemplo muchas veces en la minería de filón se tenían malas jornadas, sin embargo existía la opción de apoyarse en la minería de aluvión y el barequeo; por esta razón el avance y la intervención tecnológica en las minas de filón se fomentaron de forma necesaria y acelerada, sin la salvaguarda económica que generaba tanto el medio ambiente, como el resto de prácticas económicas, la crisis se hacía más pesada y se buscaba la manera de ver mejores resultados.

Se conformó entonces en la actualidad una nueva zona minera, gracias a los cambios medioambientales y a que en las décadas posteriores, se han producido nuevos poblamientos por parte de foráneos antioqueños, nariñenses y caucanos.



Imagen 30: Bocamina.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018



Imagen 31: Mineral extraído.
Fuente: Camilo Ernesto Folleco.
Año: 2018

La zona minera está ubicada en las veredas de Tamboral y Maraveles, en el corregimiento de Mindalá, allí las bocaminas y socavones se sitúan bordeando la carretera que sustituyó el viejo camino que yace bajo las aguas del embalse. La carretera conecta las veredas de Mindalá y San Vicente con la población de Suárez, por la que se transportan gran parte de los mineros de La Esperanza Alta hacia las minas o sus frentes diariamente. Quienes practicaban la agricultura, se vieron en la necesidad de buscar nuevos terrenos donde pudieran desarrollar su actividad.

Las pocas oportunidades de trabajo y la pérdida de su territorio donde ejercían sus prácticas económicas, llevaron a que la gente de esta zona buscara nuevas oportunidades laborales fuera de

sus territorios, provocando un desplazamiento masivo hacia otros paisajes, incluidas las ciudades, donde la mayoría llegó a engrosar los cinturones de miseria.

Eso fue el desplazamiento más grande que ha tenido el municipio de Suárez, Buenos Aires y Morales mismo, porque al ver tristes todo lo que habían perdido, la gente se fue sin conocer pa' las ciudades, especialmente Cali, pero la gente se iba a Cali, unos a prostituirse, otros a volverse ladrones, otros a trabajar en los semáforos... de cualquier cosa, el rebusque, muy poca gente logró conseguirse un empleo formal, decente, es por eso que las gentes que se desplazaron, especialmente a las ciudades. La mayoría de los que crecieron allá, esos jóvenes ya los hemos traído, pero en ataúdes, muertos, los han matado a la mayoría y los otros pues lograron tirarse pa cualquier otra parte, aquí estamos los que fuimos... los que resistimos el embate de ese embalse, de resto... (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Las estrategias de destierro y la masificación de la pobreza arrancaron a los pobladores negros de sus territorios ancestrales,

Mucha gente arrancaron pa' la ciudad. Hoy no más yo estaba diciendo que aquí hay un señor que tiene casi toda la familia presa, se fueron a Cali, como no tenían experiencia laboral ni estudios, les tocó que hacer cosas indebidas y hoy están presos (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

La comunicación y el transporte de veredas como Mindalá, San Vicente y La Meseta se vieron afectadas al quedar sin camino o carretera que los comunicaran con el pueblo, obligando a un gran número de personas a desplazarse definitivamente al pueblo. Es por esto que gran parte de las

personas que habitaban la zona occidental de la represa viven actualmente en el barrio La Esperanza Alta de Suárez.

Yo no era de aquí yo no vivía acá [La Esperanza Alta], yo me bajé cuando estaban atrancando el río, porque yo decía bueno acá nos truncan, ¿por dónde vamos a bajar a comprar la comida? Porque ya no quedaron ni caminos, uno era todo cauca arriba y después cuando ya echaron el agua, ya nos pusieron... hicieron una carretera y ya lo pusieron a uno a voltear. Usted se gasta casi medio día llegando a donde va a ir, caminando, cuando eso antes... inclusive que de aquí donde estaba la finca o la mina, nos gastábamos media hora a mucho, o cuarenta minutos y ahora se van más de dos horas caminando, porque tiene que uno dar unas vueltas que usted tiene que entrar allá y luego salir y vuelve y sale casi ahí mismo, y vuelve y se mete y vuelve y sale casi ahí mismo, nos pusieron fue a voltear (B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Por esto la población afectada por la represa realizó una marcha en agosto de 1986, en donde se organizaron y reconocieron como Asociación Pro Damnificados por la Represa de La Salvajina (ASOPRODASA). Esta marcha se realizó desde la población de Santander de Quilichao hasta la ciudad de Popayán, recorriendo los casi 80 kilómetros de trayecto por la vía panamericana, con el fin de visibilizar la situación de la población damnificada para presionar una negociación con entidades gubernamentales y la CVC, que en ese momento manejaba la represa.

Esto con el fin de exigir acceso a vías de comunicación terrestre y fluvial, educación, salud, servicios públicos, empleo, obras públicas, entre otras exigencias. De esta forma se logró firmar el Acta del 86, famosa por que todos la conocen en La Esperanza Alta, pero la cual en gran parte ha sido incumplida por la empresa hasta este momento. Los reiterados incumplimientos han incrementado la inconformidad por parte de la población con la actual Empresa de Energía del

Pacífico (EPSA) quien tomó el control de la represa desde 1995 y que en la actualidad continúa ejerciendo su control en asociación con la empresa CELSIA del grupo Argos.

En 1991 con la sanción de la Constitución Política los movimientos y las luchas afrodescendientes por primera vez fueron reconocidas en la historia de la legislación colombiana, con el reconocimiento del artículo transitorio 55, el cual fue reglamentado en 1993 bajo la Ley 70. Los movimientos sociales afrodescendientes que surgieron antes del giro impulsado por el multiculturalismo, lograron respaldar sus luchas, siendo amparadas y escuchadas desde el plano jurídico nacional. Así pues, nacen los consejos comunitarios en Suárez, entre ellos el Consejo Comunitario de Aganche en el año 1994 al cual se encuentran inscritos los habitantes del barrio La Esperanza Alta.

Debido a que el proyecto de La Salvajina se realizó una década antes de la Constitución Política de 1991, la empresa no implementó el derecho fundamental a la consulta y consentimiento previo, libre e informado (CCPLI) a la población afectada por el proyecto, por lo que las luchas llevadas a cabo por los consejos comunitarios hoy han logrado que el gobierno exija la conformación e implementación de un Plan de Manejo Ambiental (PMA), con el fin de mitigar y compensar los efectos negativos que ha ocasionado la represa.

No obstante, las políticas nacionales están interesadas en otorgar permisos mineros a empresas multinacionales para la explotación a gran escala de este territorio, lo cual ha generado una pelea jurídica contra el Estado, quien desconoce la historia económica afrodescendiente de esta zona, al ignorar una práctica ancestral de minera tradicional que hoy es percibida como ilegal.

Es que el Estado se quiere pegar a desenraizar unos mineros artesanales por darle viabilidad a las multi... que por que las multi les da plata más bastante que el minero artesanal, pero

todo no puede ser plata, hay algo que usted quiere arreglar algo, pero está dañando otro, ahora por bregarse a meter, está queriendo meter que la minería es guerrillera, quiere meter unas cosas que eso no lo es (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Por esta razón la comunidad afrocolombiana de Suárez se ha organizado en nueve consejos comunitarios, con el fin de beneficiarse de las políticas estatales de 1991 implementando nuevas acciones políticas y discursivas al interior de sus luchas.

[Nos] constituirnos en consejos comunitarios y otros en cabildos indígenas, ha sido de gran importancia, porque el gobierno y Colombia en sí ha sido racista. Nosotros hemos llevado... los grupos étnicos minoritarios hemos llevado siempre las de perder, como te digo, para uno aguantar un poquito tiene que unirse, en una u otra cosa, en este caso nosotros por lo menos los negros, los afros, conformados en consejos comunitarios, pues hemos podido parar algunas acciones del gobierno o de los gobiernos, porque no es uno, han sido todos y eso nos ha permitido sostenernos (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Es importante mencionar el interés que ha suscitado desde hace mucho tiempo el oro de estas tierras en corporaciones y proyectos extranjeros, de ahí que desde comienzos del siglo XX los hermanos estadounidenses de apellido Visso obtuvieran una licencia con el Estado para explotar toda esta zona, cobrando arriendo durante algunos años a los habitantes locales para que pudieran ejercer prácticas económicas como la agricultura y la minería, es decir, para explotar su propio territorio. A pesar de esto, con la llegada del ferrocarril, las condiciones laborales para los foráneos cambiaron y los terrenos quedaron adjudicados al departamento del Cauca nuevamente.

De igual forma, con la llegada en 1935 de la empresa extranjera *Asnazú Gold Dredging Limited*, la cual explotó las riberas del río Cauca entre la población de La Balsa y Suárez, ocasionó cambios en el medio ambiente que generaron un desarraigo a la minería de río en los barequeros de esta zona. Actualmente multinacionales como la *Anglogold Ashanti* y la *Cosigo Resort*, han logrado obtener concesiones mineras en veredas como Maraveles y parte de Tamboral, poniendo en riesgo los territorios y las prácticas económicas ancestrales de los pobladores suareños.

El gobierno inconsultamente entregó desde Bogotá los títulos a las multinacionales como *Anglogold Ashanti*, *Cosigo Resort*, *Anglo American*... títulos en la región y a nosotros nos ha tocado pues, bailar con la más fea contra ellos. Eso ha servido pa' que nos respeten por ser étnicamente y tener un... algo que nos respalda, la Ley 70 que es muy amplia y que aunque aún no está reglamentada como debiera estar, por la demagogia del Estado, pero nos ha servido y pensamos que mientras tengamos esa clase de herramientas vamos a seguir luchando. La tutela ha sido bien importante para estos casos, aunque ya sus instancias como que se ponen en duda y ahora más con las elecciones que se vienen las cosas se ponen más duras, ¡eso no lo dude! Esa es la gran realidad, ese presidente que eligen el próximo domingo, la cosa va a ser más dura.

Nosotros gracias a la cooperativa que es el puente entre el minero y el Estado, el minero y el gobierno, porque el gobierno todos los días exige y exige y exige más, con ganas de sacarnos de la mina, quieren entregarle esto como usted lo sabe a las multinacionales, entonces todos los días nos exigen más y un minero solo no puede, tenemos que estar unidos y una de esas fortalezas para el minero es la Cooperativa, porque desafortunadamente aquí hubieron muchas organizaciones mineras, pero la que ha resistido

los embates del gobierno en el tiempo ha sido la Cooperativa de Mineros de Suarez (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Así como el ingreso de multinacionales y proyectos estatales han generado una cohesión política en la población de la zona para defender y conservar sus territorios, las nuevas tecnologías y métodos de minería han diversificado el pensamiento de sus pobladores. Ese es el caso del mercurio, insumo que continúa siendo utilizado por los mineros, impulsados por la necesidad de continuar habitando su territorio después de haber perdido su principal herramienta de trabajo: el río. Esto ha generado un conflicto o, por lo menos, una incoherencia con el discurso de protección ambiental y convivencia en armonía con la naturaleza que manejan las personas, ya que los habitantes de La Esperanza Alta suelen hablar de la minería ancestral y artesanal como parte de un proyecto de autonomía y cuidado del territorio donde la explotación se realiza de pequeña y mediana escala.

La visión que tenemos nosotros es 100% protectora del medio ambiente, pero debo de entender y comprender de que muchas de las personas conocidas o familiares dependen en este momento su calidad de vida depende de trabajos que están de una u otra forma están contaminando el planeta, pero me toca asimilarlo, porque yo no puedo decirle a ellos: ‘ve cerrá tu mina’, que aunque el mercurio lo han prohibido, pero el gobierno prohíbe una cosa mas no da la solución, les prohíben el mercurio, obvio la contaminación, pero no le dicen al minero: ‘hay este producto para que extraigan el oro, ¿no?, una cosa muy... para mí es mejor que dejen de utilizarlo, pero como dicen por ahí, esa es la vida que ellos han tenido, se criaron como minero, entonces es difícil, primero porque el mercurio te va enfermando, segundo porque va contaminando las demás personas y el medio ambiente, ellos en su

ignorancia no saben que eso tiene cobro (L. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

La llegada de nuevos actores mineros al territorio generó cambios en la minería, tal como presenté en el capítulo anterior. En la segunda mitad de la década del 2.000 se presenta una segunda ola de poblamiento minero, que continuó transformando la configuración territorial y los lazos sociales que existieron entre las dos riberas del río Cauca, fracturando las relaciones basadas en el compadrazgo y la familiaridad. Es así como surgen nuevas formas de asociación económica y relaciones de producción, donde los forasteros han traído consigo sofisticadas tecnologías y nuevas herramientas que facilitaron el trabajo minero sobre este terreno rocoso y fuerte, mientras los nativos aportaron el conocimiento de las tierras y la mano de obra en las nuevas bocaminas.

Ahora es que esta difícil ya, antes hasta se dejaba trabajar en el terreno por ser compadres, familiares o amigos, o porque le daba algo a cambio. Ahora ya casi no, por el mismo valor que tiene el oro y porque ya la gente se ha dado cuenta que eso es un recurso natural no renovable, entonces si yo tengo mis hijos y tengo una tierra y sé que tiene oro, no se la paso a usted, porque sé que atento contra la economía de mi familia (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Hoy en día los pobladores de La Esperanza Alta se rigen laboralmente por términos o contratos diferentes, en su mayoría los mineros trabajan en frentes de personas foráneas en donde son pagados por porcentajes de acuerdo a la cantidad de oro que se extraiga. La molienda o procesamiento del mineral es mensual o quincenal, por lo que los pagos se realizan cada vez que se obtiene el oro, es decir cuándo se va al beneficiadero [cada mes o cada 15 días]. Vemos entonces cómo la ontología o perspectiva de mundo capitalista y la forma moderna de organizarlo generan algunos cambios dentro de la cosmovisión de los habitantes de La Esperanza Alta.

De esta forma los terrenos en los que antes se trabajaron de forma comunitaria han cambiado de conceptualización y se rigen hoy bajo parámetros de beneficio individual y económico, sin embargo y como lo reiteran distintos mineros del barrio, a pesar de que la carga monetizada o la percepción económica traída por los foráneos ha generado un ánimo individualizador, es claro que la proyección de la minería ancestral que practican y promueven se direcciona hacia un aseguramiento posgeneracional en el territorio, es decir, que la minería a pequeña y mediana escala debe generar las condiciones necesarias para la pervivencia en el territorio, buscando un bienestar para las generaciones venideras.

Del mismo modo, la lucha por el territorio le ha permitido a la comunidad empoderarse y refugiarse como comunidades étnicas, es por esta razón que la promulgación de la minería ancestral y la solicitud de titulaciones colectivas del territorio son tan importantes para ellos.

Nosotros tenemos el área de reserva especial y estamos peleando por el título, el título no lo tenemos, aunque, así como están las cosas, es mejor el área de reserva especial, porque es especial, es una cosa étnica (G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Sobre las posibilidades de titulación para la salvaguarda de las prácticas tradicionales, otros afirman:

Tenemos una área comunitaria, donde trabajamos para el beneficio personal, ese es un permiso de explotación, pues el gobierno dice que es el dueño de las tierras, pero el dueño de las tierras es dios y el Estado nos lo ha asignado ese terreno para que nosotros trabajemos, pero con una limitación, entonces ha cambiado el proceso ese porque es que nosotros no teníamos limitación alguna para trabajar y ¿que nos ha tocado?, ir a hablar con

disque los nuevos dueños que eso tiene sabiendo que siempre hemos vivido aquí (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Para la segunda mitad de la década del 2.000 la maquinaria pesada comenzó a hacer minería de aluvión en algunos lotes en donde en convenio con el dueño, explotaron de forma sostenida los terrenos, causando un impacto ambiental mucho más perjudicial e, incluso, ocasionando situaciones peligrosas por las cuales algunas personas perdieron la vida debido a los derrumbes de tierra. Por esta razón los habitantes de la zona inician una nueva lucha por su territorio, lo que ha generado amenazas y asesinatos en contra de los y las líderes sociales, asesinados por paramilitares y grupos guerrilleros, este fue el costo de sacar la maquinaria amarilla de la zona.

Se debe prohibir en este pueblo porque es el pueblo encargado de La Salvajina, La Salvajina regula el cauce del río de aquí hasta el Valle hacia todos los demás pueblos y, ¿el Valle de dónde toma gran parte de su agua y muchos municipios de aquí en adelante? ¡Del río Cauca! Primero por eso. Segundo porque decían que la minería que se practicaba era ilegal, que por que no tenía los permisos adecuados del gobierno, porque estaban trabajando muy cerca del pueblo y muy a orillas del río, sobre todo por eso, ah, y por las muertes que hubieron también, cuando se venían esos aludes de tierra que cogían a los barequeros allá, por eso, no ha visto la noticia de que Francia Márquez se ganó el premio Goldman del medio ambiente, porque ella hizo prohibir la minería a cielo abierto aquí en el municipio (L. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

Y aunque la práctica de minería con retroexcavadoras logró erradicarse, el miedo y la zozobra permanecen en el territorio, así lo corroboraron algunos comentarios que sugerían no meterse en situaciones de luchas sociales por temor a represalias de grupos al margen de la ley.

Nooo, no se vaya a poner a ayudar porque lo matan, lo matan no se vaya a poner a hacer eso, usted se agarra a defender comunidad y su pellejo suyo es el que lleva del bulto, se lo digo como amigo y como compañeros que somos, no se vaya a poner a defender comunidad que hoy comunidad no agradece y además la mayoría de grupos hoy, porque hoy hay muchos, distintos grupos [al margen de la ley] y uno no sabe que la CVC o la EPSA se alíe con esos hijueputas (Ovidio, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Hoy en día el río que hizo parte de la vida de estas personas, pierde con el paso del tiempo y con los cambios de generaciones la fuerza y la importancia que le había sido otorgada. Sus oídos dejaron de escuchar el sonido del río y sus miradas han girado hacia otras direcciones. La minería la practica quien tiene dinero para maquinaria y otros ingresan como jornaleros, mientras que la agricultura se pone cada vez más pesada.

El río Cauca es el que le daba la vida, el oxígeno a este municipio, si hoy es que la empresa hubiera venido, hoy que estamos así, ya con los ojos abiertos, esa hidroeléctrica no se las dejamos hacer... si hoy fuera ayer... hay un disco que dice eso, ese río era un brazo, no el derecho, pero era el izquierdo del municipio de Suárez, lo cual hoy nos lo dañaron totalmente porque el río era de piedras limpias. Hoy en día es un río de piedras con lama, el río no erosionó más, no nos bajó más leña, no nos bajó más muñecos, no nos bajó más arena, no nos bajó más balsas... ya es un río solo para el comercio y la producción de energía de los grandes, para nosotros ya no, ya no es rentable de ninguna manera, se desprendieron muchos lazos con el río... (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

A pesar de que los pobladores del barrio La Esperanza Alta son conscientes de sus raíces agro-mineras, la pérdida del río como el espacio social y económico dentro de la comunidad ha

provocado cambios en las prácticas productivas y simbólicas; en este aspecto los espacios mineros dentro del desarrollo cultural de los niños de La Esperanza Alta podrían haberse visto truncados, por lo que las poblaciones infantiles cada vez frecuentan menos las minas.

De este modo la enseñanza de la minera tradicional pasa a manos de los jóvenes, quienes muchas veces se enfocan o dirigen su proyecto de vida hacia otros lugares, paisajes como pueden ser la ciudad y/o el desarraigo a las actividades agromineras. La tradición se va transformando con cada generación, no solamente desde la praxis económica, sino también desde la parte simbólica, sin embargo, el discurso político que toma fuerza se enriquece de su etnohistoria, de esta forma las personas de La Esperanza Alta se identifican como mineros ancestrales, aunque sus prácticas hayan sido transformadas hacia una minería mecanizada en donde los antioqueños han intervenido considerablemente.

En la actualidad se presenta con frecuencia el desplazamiento de jóvenes hacia las ciudades más cercanas con el fin de realizar sus estudios superiores y en búsqueda de nuevos horizontes, pese a esto, estos desplazamientos se hacen muchas veces con el apoyo de los dividendos que deja la economía minera, convirtiendo el desplazamiento en una opción y no en una necesidad como se produjo antes. También se puede apreciar cómo muchos de ellos optan por trabajar la minería, mientras que las actividades agrícolas se ven cada vez menos practicadas, generando una dependencia de productos alimenticios venidos de otras partes, provocando una pérdida cada vez más marcada con respecto a una autonomía alimentaria.

El hombre de hoy no quiere saber... quiere saber de plata, pero no quiere saber de trabajo, y muchos se han dedicado solamente a la mina y el que tenga cualquier matica es el que paga los platos rotos; también los ve uno voltiando como mototaxistas, porque que se va a

matar sabiendo que se hace sus 2.000 pesos con la moto, mientras los terrenos por ahí abandonados y el café cayéndose (Ovidio, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

En la territorialidad que ha construido la comunidad de La Esperanza Alta, son claras también las opciones económicas que generan el narcotráfico y los grupos armados, así como el estilo de vida de algunos mineros que constantemente se dedican al consumo de alcohol, la prostitución y el derroche. Ese es el caso de trabajos como el de raspachín, transportadores de pasta de cocaína o en las mujeres la prostitución; la cotidianidad de estos espacios y la ubicación del barrio La Esperanza Alta por el cual transita la carretera secundaria que comunica a Suárez con corregimientos como La Betulia, en el que se siembra coca y se procesa la hoja, han normalizado estas actividades entre la población, de ahí que muchas veces por la falta de oportunidades o por la búsqueda de mejores dividendos, terminan vinculándose de forma esporádica a estas actividades.

Eso es como en todo pueblo, usted siempre va a ver el malandro, el drogadicto o el que maneja la línea, el que quiere mandar en ese barrio, o no es así, ya para las partes rurales es que se siembra la coca y obvio hay su narcotráfico hay sus cosas, pero uno convive con eso porque uno se arraigó aquí y me imagino que eso no es de ahora. Eso es una salida sobre todo para las personas campesinas también, que vieron en la siembra de coca una salida, es ahí el gran problema con el gobierno, que el gobierno cree que todos los sembrados de coca son exclusivamente de narcotraficante, noo, hay personas del campo que cultivan coca y venden la hoja no más, obvio ellos en su ignorancia no saben el daño que le están causando a la sociedad, diga si no, pero es su forma de subsistir, ¿porque el gobierno qué le brinda a los campesinos? (L. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018).

La transformación del territorio ha generado nuevos escenarios que producen reconceptualizaciones del territorio, tal es el caso del turismo y la naturaleza, relatos que se han hecho presentes en la promoción turística de la población de Suárez, como lo puede evidenciar una valla ubicada en la casa de la cultura del pueblo, en donde se aprecia: “Ruta: aventura natural de La Salvajina”. Este discurso involucra la construcción del lago artificial de La Salvajina en un tour turístico que es vendido como un paraje exótico y paradisiaco, construyendo una idea de mercado que hace perder de vista los múltiples daños ocasionados a la biodiversidad de la zona en nombre del desarrollo.

En la actualidad la construcción territorial que se ha instaurado en esta zona se deriva también de distintos límites territoriales, es decir, es claro que las comunidades afrosuareñas constituyen una identidad etnohistórica y etnoterritorial como lo explica Barabas (2014), basada en los resultados de una economía esclavista colonial, que luego fue transformada en una economía comunitaria. Empero, la actividad minera los hace también partícipes de una territorialidad más amplia, donde intervienen nuevos actores, lo que implica que las actividades socioculturales se transformen hacia actividades culturales heterogéneas.

Por ejemplo, es común encontrar mineros de zonas mineras de Antioquia, Chocó y Nariño trabajando en las minas de Suárez y junto a los mineros locales. Esto ha generado la proliferación del consumo de drogas y la prostitución, fenómeno cultural que también se presentó con el auge cafetero cuando cientos de campesinos negros de la región migraron hacia las fincas cafeteras de Quindío, Risaralda y Caldas.

Yo cuando era joven me puse a andar a coger café, cogía en Chinchiná, la Virginia, en nuevo Quindío, en el Tolima, Sevilla, Caicedonia, todas esas regiones pa allá... Manizales...” (B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio de 2018).

Otras migraciones han estado vinculadas a la minería en el Pacífico colombiano,

Yo anduve en todo lado, buscando oro, me fui pa' un lado de Buenaventura, le decían Zaragoza, de Buenaventura pa' dentro que le decían...me fui con mis hermanos que también eran mineros. Y así mismo también ha llegado gente minera de otros lados acá al pueblo, y cuando llegaron esas retos se veían todavía más.” (E. Mina, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

Así mismo, aparecen relatos sobre la conformación de familias interraciales,

Ya ustedes [los blancos] se han enamorado de las negras y ya tienen familia de negro y ya hay una mezcla, mire, aquí yo tengo mi blanquito, tengo mi yerno blanco, a mi negra como es culona ustedes la persiguen y ya se va formando una mezclaridad y ya se familiarizan (S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018).

Vengo planteando diferentes problemáticas y circunstancias que ha generado un proyecto privado con apoyo estatal que sepultó bajo miles de metros cúbicos de agua un territorio del cual dependía la vida de los habitantes de esta zona. Nos encontramos entonces en el límite de dos discursos, dos formas de ver la vida, dos maneras de organizar el mundo, en donde se hace difícil el desconocimiento de uno para resolver la proyección del otro, que a pesar de que fue un proyecto impuesto, la identidad afro se convierte en una estrategia de protección o la punta de lanza que reconforta aquella visión.

Sin embargo, el problema esta vez es que el poder político como los medios están bajo una diferencia abismal, por un lado el desarrollo impuesto como proyecto global, expande sus tentáculos de la mano del capital y las inversiones privadas, junto a herramientas tecnológicas, políticas y de comunicación que avalan y promueven aquella visión de un proyecto económico

cada vez más deshumanizado, por otro lado aparecen experiencias vivenciales que han entramado una herencia, que los impulsa a luchar por su espacio, su territorio, cruzando fronteras económicas y convirtiéndose en una exigencia existencial, por un lugar donde no se vulnere el derecho a “ser” y “estar” y que como vimos, comunidades como la del barrio La Esperanza Alta, han ido perdiendo.

Ahora ya quedamos por encima a la superficie, porque la mina venia del plan del río y allá mineral que uno trabajaba, mineral que era rentable porque usted trabaja de su cuenta, ahora pues el que tiene su minita la trabaja de su cuenta, pero ya es muy difícil, ya es re complicada, si usted tiene plata la trabaja y si no pues ahí se queda, o le toca trabajarle a otro. Lo mismo con la agricultura, ahora el problema que tenemos es que se siembra el café, pero el precio no ayuda, eso está por el suelo, aquí le pagan una librita de café a uno por ahí a 2.500 pesos, eso no sirve tampoco, nosotros estamos al borde de comer mierda como dice el dicho porque, si trabaja por una punta nada, si trabaja por la otra nada (Ovidio, comunicación personal, 02 de junio de 2018).

Los golpes que ha recibido esta comunidad ha generado un nivel importante de cohesión que los impulsa a la colectividad; y aunque la institucionalidad, el Estado, los grupos armados y el narcotráfico hayan ejercido presión y despojo, que con la llegada de otro gobierno neoliberal, la violencia parece retornar trayendo consigo un escenario ya sufrido por los pobladores de esta zona quienes han tenido que hacer resistencia, con el firme deseo de continuar viviendo en su territorio.

Uno aquí vive sabroso, tranquilo, aquí todo mundo ya lo conoce, y aunque los pelaos y la gente sale a otras partes, usted ve como en diciembre la gente retorna a su pueblo y se llena este pueblo para celebrar las fiestas en familia, por que podrán irse, pero siempre se extraña sus raíces (D.Ararat, comunicación personal, 01 de junio de 2018).

CONSIDERACIONES FINALES

Durante más de tres décadas el proyecto multipropósito del Embalse La Salvajina ha funcionado continuamente, provocando gran impulso en la economía vallecaucana, al ubicar el departamento como uno de los mayores productores agrícolas del país. Vemos así como la construcción de la represa ha dado los resultados que buscaban los inversionistas, pero en los territorios donde se ubica este proyecto que prometió un crecimiento económico para esta zona también, aún no se produce, por el contrario los pobladores locales han sufrido el declive de la autonomía y la economía de su población, basada en la agrominería, perdiendo radicalmente las actividades de sustento, obligándolos a reinventar formas que han venido practicando y construyendo desde hace ya más de tres siglos. Esto los llevó a repensar sus prácticas económicas o, por lo menos su metodología, con el fin de continuar habitando sus territorios acechados por entidades exógenas que buscan la explotación de esos territorios para su beneficio.

Puede considerarse que la relación que el ser humano tiene con la naturaleza a sufrido un drástico vuelco perceptivo llegado junto al proyecto de “desarrollo y modernidad”, el concepto de naturaleza pasa a ser un ente que debe ser intervenido, controlado, explotado y adaptado a las necesidades de los seres humanos, que como se puede percibir cabalga sobre postulados económicos, es decir que busca en primera medida la captación y acumulación de capital; mientras tanto para muchas otras cosmovisiones con las cuales se va topando la globalización, la naturaleza representa un ente vivo, con el cual se convive y del cual se aprende; para así aprovechar sus ciclos y procesos naturales, y así lograr un bienestar comunitario y no solo individual. Estas visiones no solamente involucran la naturaleza como materialidad, sino también como una entidad que contribuye a la existencia, es por ello que el territorio se convierte en la construcción de una subjetividad que se traslapa y entrelaza con distintas esferas de la vida.

Es claro también que los oficios y las prácticas que desarrolla una comunidad van de la mano de subjetividades colectivas y cambios que se producen en este plano, por ejemplo, podría darse en la comunidad de La Esperanza Alta, que quienes a pesar de haber tenido una herencia religiosa católica, se han visto envueltos en una ola de nuevas prácticas religiosas como las pentecostales, evangélicas y cristianas, lo que ha provocado la disminución en la participación de la fiesta tradicional del pueblo como las fiestas del Niño Dios.

Gracias a que la gran mayoría de la población del barrio La Esperanza Alta se dedican hoy a la minería, fue posible tener un mayor enfoque en esta actividad, la cual ha sido presentada por los pobladores desde dos perspectivas diferentes frente a los cambios que se han presentado después de la hidroeléctrica. Puede apreciarse entonces una cohesión histórica entre identidad y postulados políticos, es decir, que se suscriben a relatos y discursos étnicos desde donde buscan generar defensas y acciones políticas efectivas frente a instituciones estatales y transnacionales, aprovechando las herramientas legislativas que los favorecen como una comunidad étnica. Lo que genera también la búsqueda de nuevas estrategias lingüísticas para no perder el reconocimiento estatal; por ejemplo, los pobladores del barrio La Esperanza Alta resaltan que la minería que practican sufrió una “evolución” y no un “cambio”, de esta forma la base política que ofrece la minería ancestral continúa generando un soporte legislativo.

Pese a esto, también fue evidente la división dentro de la comunidad, ya que los cambios tecnológicos y las nuevas prácticas mineras han ayudado a algunos mineros, mientras tanto, otros se han visto afectados por dichas transformaciones. De esta forma los mineros que más antigüedad y herencia tenían en la práctica de la minería de filón reconocen los cambios como mejoramientos dentro de la práctica de la minería. Por otro lado, los mineros herederos con más propiedad en la práctica de minería de aluvión, relatan y resaltan cómo la autonomía de sus territorios y el

desarrollo de sus prácticas mineras se vieron mitigadas o desamparadas por la falta de capital para la compra de las nuevas herramientas, impidiendo la continuación en sus frentes de trabajo, lo que ha implicado dejar de ejercer la minería de forma autónoma al vincularse como empleados de frentes ajenos o propiedades de foráneos.

Con respecto a la relación entre Estado y sociedad, se abre una reflexión, ya que las comunidades más afectadas por estos proyectos, por la visión de progreso y políticas Estatales alineadas con una agenda global, se ven obligadas a ejercer resistencia desde herramientas ofrecidas por esas mismas políticas que terminan por atropellar sus cosmovisiones y sus territorios. De esta forma se convierte en una estrategia de gobernanza casi que improbable para las comunidades étnicas, ya que como lo mencionaba antes, el espíritu de sus ontologías se miran trastocadas perdiendo su sentido, es por eso que proyectos como el PMA (Plan de Manejo Ambiental) y los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC, comienzan a generar espacios de concordancia y acuerdo donde se puede reivindicar y generar mejores condiciones de vida para estas comunidades, partiendo de sus conceptualizaciones de buen vivir.

Para terminar, es preciso enfatizar en la transformación cultural que han tenido los habitantes de La Esperanza Alta desde la pérdida de sus territorios, recalcando que la cultura siempre está en constante cambio, por esta razón prácticas hereditarias y ancestrales como la minería de aluvión o el barequeo, hoy en día ya no tienen el peso generacional del pasado. El río se fue, y con él, las jornadas de aprendizaje y enseñanza a niños y jóvenes en las orillas del río Cauca. Sin embargo, docentes como don Eusebio Lucumí, desde sus lugares de trabajo revalorizan esta práctica ancestral y dentro de su cronograma académico intentan establecer jornadas de minería de río para crear en los más pequeños el arraigo a sus prácticas ancestrales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ararat, Lisifrey. Mina, Eduar. Rojas, Axel. Solarte, Ana María. Vanegas, Gildardo. Vargas, Luis Armando. Vega, Aníbal. (2013). *La Toma: historias de territorio, en la cuenca del Alto Cauca resistencia y autonomía*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Barabas, A. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46 (3), 437-452.
- Barona, G. y Gnecco, C. (2001). *Territorios posibles. Historia, geografía y cultura del Cauca*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Cabanes, M. y Gómez, J.D. (2014). Economía social y soberanía alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. (82), 127-154.
- Castañeda, Johana Katerin. (2017). *Transformación territorial por la construcción de la hidroeléctrica de La Salvajina en el hoy concejo comunitario de Mindalá, municipio de Suárez-Cauca*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Comas d'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Congreso de Colombia. (27 de agosto de 1993). Ley 70 de 1993.
- Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. 2008. CVC 54 años de desarrollo para el Valle del Cauca. [Entrada de Blog] Recuperado de: <https://cvcambiental.blogspot.com/2008/11/cvc-54-aos-de-desarrollo-para-el-valle.html>.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- De Sousa Santos, B. y Meneses M. P. (eds). (2009). *Epistemologías del Sur*. Madrid: Ediciones Akal.

- Escobar, A. (1999). Antropología y Desarrollo. *Maguaré*, (14), 42-73.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11 (1), 11-32.
- Escobar, A. y Pedrosa, Á. (1996). *Pacífico, ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: ECOFONDO.
- Fals Borda, O. 1975. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Godelier, M. (1974). *Antropología y economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Juanillo Mina, I. (2008). *Salvajina: oro y pobreza*. Cali: Artes Gráficas del Valle.
- Mejía, J. (1992). *Incidencia de agentes foráneos en los procesos de cambio de la comunidad de Asnazú*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Publicaciones de La Rosca.
- Ministerio de Minas y Energía. (2018). *Guía metodológica para el mejoramiento productivo del beneficio de oro sin el uso de mercurio, Suárez, Buenos Aires y El Tambo(Cauca)*. Bogotá: Servicio Geológico Colombiano.
- Moncayo, L. (2012). *De los hijos de la negra Catalina y la minería: memoria social y territorio ancestral afrobonaerense en la resistencia frente a la gente de la multinacional en Buenos Aires, Cauca-Colombia*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Lora, Leonela. (2017). *Fiestas de adoración al niño Dios en la vereda La Toma, Suárez, Cauca*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Patiño, D. (1990). Pobladores prehispánicos del Cauca, Colombia. *Informes Antropológicos*, (4), 35-52.

Ramonet, I (coord.). (1998). *Internet, el mundo que llega: los nuevos caminos de la comunicación*. España: Alianza.

Ribas Mateos, N. (2012). La Globalización. [Entrada de Blog] Recuperado de: <https://relusfqrbaanabaez.wordpress.com/2012/03/04/la-globalizacion-natalia-ribas-mateos/>.

Sachs, W. (ed.). (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC.

Ulloa, Astrid. 2004 *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y ambientalismo en Colombia*. ICAN, Colciencias, Bogotá.

Villamarín, M. E. y Barbosa, M. (1992). *Excavaciones arqueológicas en abrigos rocosos, Inguitó Municipio de Suárez-Cauca*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

Wallerstein, I (1979). *El moderno sistema mundial, tomo I*. México: Siglo XXI Editores.

West, Robert. 1972. *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*. Imprenta nacional. Bogotá.

Wolf, E. (1982). *Europa y la Gente Sin Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zapata Mesa, A. (1980). *Transformación de los pequeños productores agrícolas y mineros de Suárez*. (Trabajo de Grado). Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

ANEXOS

Personas entrevistadas

Amparo, comunicación personal, 02 de junio de 2018

B. Ararat, comunicación personal, 13 de junio del 2018

D. Ararat, comunicación personal, 01 de junio de 2018

E. Lucumí, comunicación personal, 13 de junio del 2018

E. Mina, comunicación personal, 15 de junio de 2018

F. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018

G. Guazá, comunicación personal, 13 de junio del 2018

I. Ambuila, comunicación personal, 08 de julio de 2018

I. Balanta, comunicación personal, 30 de junio de 2018

J. Aponzá, comunicación personal, 02 de junio de 2018

L. Carabalí, comunicación personal, 19 de mayo de 2018

L. García, comunicación personal, 19 de mayo de 2018

M. Ararat, comunicación personal, 02 de junio de 2018

M. Mina, comunicación personal, 02 de junio de 2018

Ovidio, comunicación personal, 02 de junio de 2018

S. Ambuila, comunicación personal, 05 de julio de 2018